

# Intervalo

## álbum

EDITORIAL  
COLUMBIA

Nº 325

### EXTRAORDINARIO



**YVES  
MONTAND**

CESAR Y ROSALIE



BARBRA  
STREISAND

**NOVELAS  
COMPLETAS**

**SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR®**



# Decídase

## estudie un curso

INICIE HOY MISMO EL ESTUDIO DE UN CURSO QUE LE PERMITIRÁ TRIUNFAR EN SU VIDA. MUY FACILMENTE PUEDE PREPARARSE EN SU CASA, Y APROVECHANDO TODOS LOS MOMENTOS DE QUE DISPONE, ESTUDIE CON NUESTROS PROFESORES HASTA RECIBIR EL DIPLOMA. REMITA SU NOMBRE Y DIRECCION Y DE INMEDIATO RECIBIRA **GRATIS** EL LIBRO **GUIA DE ENSEÑANZA**, DE 68 PAGINAS CON LOS PROGRAMAS DE LOS **50 CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO**



**química**



**mecánica**



**radio**



**dibujo**



**contabilidad**

### CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

TENEDOR DE LIBROS  
CONTABILIDAD  
CAJERO  
EMPLEADO de BANCO  
SECRETARIO COMERC.  
MECANICO de AUTOS  
ELECT. del AUTOMOV.  
TECNICO TORNEIRO  
MOTORES DIESEL  
CONSTRUCCIONES  
OBRAS SANITARIAS  
INSTALADOR ELECT.  
Téc. en REFRIGERAD.  
FOTOGRAFIA

DIBUJO ARTISTICO  
DIBUJO ARQUITECT.  
CARICAT. e HISTORIET  
DIBUJO PUBLICITAR.  
Prof. COCTE. y COMEC.  
Téc. RADIO - T. V.  
RADIO e TRANSISTOR.  
Téc. en PETROLEO  
INGLES con DISCOS  
FERROUSISMO  
DACTILOGRAFIA  
CULTURA GENERAL

... y 20 cursos más.



### ESTUDIE con estas ventajas

- En su casa
- Aprovechando sus ratos libres

- Atención personal del profesor
- Sin límite de edad
- Oblenga su diploma

### ENSEÑANZA POR CORREO

Envíeme gratis el libro *Guía de Enseñanza*

NOMBRE.....  
DOMICILIO.....  
LOCALIDAD.....  
CURSO.....

**ESCUELAS LATINO-AMERICANAS**

Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

PIDA ESTE LIBRO

**GRATIS!**

SUCURSAL CENTRO: Florida 253 - Piso 3º - "P" - Capital Federal



# intervalo

ALBUM

EXTRAORDINARIO

## ÍNDICE

<b>CÉSAR Y ROSALIE</b> , adaptación de Paul Monier.....	4	<b>DOLORES, DE ANDALUCÍA</b> , por Polo Lavalle.....	78
<b>MI NOVIA Y YO</b> , por Robin Wood.....	19	<b>LA RAZÓN DE CAMBIAR</b> , por Sara Vaque.....	89
<b>LA MITAD DE MI VIDA</b> , por Lizeth de Azcurra.....	31	<b>LA NIEVE GRIS, LA NIEVE BLANCA</b> , por José Luis Arévalo.....	100
<b>LAS LLUVIAS DE OCTUBRE</b> , por Pitt Marber.....	43	<b>LA MUERTE MONTABA UN CABALLO BLANCO</b> , por Eduardo B. Costa.....	111
<b>HISTORIA DE UN AMOR EN NIEDERDORF</b> , por Fernando Díaz Valenti.....	55	<b>HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES</b> , por Cristóbal María Paz.....	122
<b>LOS BOSQUES DE ELWORTH</b> , por Armando Fernández.....	66	<b>¿QUÉ PASA, BARBRA?</b> , adaptación de Pier Michele.....	131

(T. 220)



CÉSAR Y ROSALIE



# CÉSAR Y ROSALIE



## CÉSAR Y ROSALIE

Una película M.G.M.,  
dirigida por Claude Sautet  
Adaptación de Paul Monier.  
Dibujos de Fernández.

### REPARTO

CÉSAR **YVES MONTAND**  
ROSALIE **ROMY SCHNEIDER**  
DAVID **SAMI FREY**



Yves Montand.  
Romy Schneider. Lugar:  
Francia. Epoca:  
actual. Tema:  
sentimental. ¿Qué más  
debe decirse para que  
nuestros lectores  
vean esta cau-

tivante película?

Todos estamos dispuestos a  
pasar un rato agradable en-

vuelto en la magia del amor.  
Tal vez no siempre, o en  
cualquier momento. Pero al-  
guna vez hay un instante en  
que un poco de romanticismo  
nos hace falta.

En "César y Rosalie"  
están el amor, los conflictos,  
las tensiones y la ternura ne-  
cesarios para colmar ese ins-  
tante de romanticismo que  
en nuestro mundo moderno,  
a cualquiera le hace falta  
alguna vez.







(Antoine debe saber qué pasa ahora con ella. Fue amigo de su esposo. Pero no le hará las preguntas enseguida, para que no crea que vine expresamente a eso.)



¿Cómo van tus cosas, pintamonas?  
¡David! ¿Cuándo has regresado a París?

En la casa de su madre, con su hija Catherine; precisamente ella, su madre, se casa por tercera vez en la iglesia de Ruan.



Se apretaron en un abrazo. Nunca se habían ocultado nada los dos. A uno le bastaba mirar los ojos del otro para saberlo todo. Antoine advinó por qué había vuelto.  
¿Ahoras a Rosalie? Le sucedieron cosas en los cinco años de tu ausencia. ¿Sabías que enviudó hace dos?



Sí. ¿Dónde vive ahora?



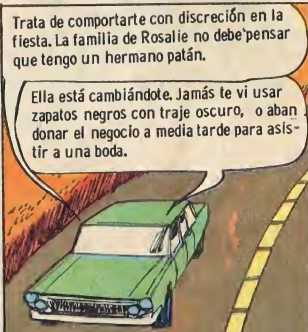
Podría ir a la ceremonia para ver a Rosalie.  
También verías al tipo con el que consultaba ahora su soledad. Un comerciante de Lyon, ¿sabes? Ha hecho su dinero comprando hierros viejos, autos usados, chatarra...



¡Apuren con esa grúa! El comprador de Bélgica llegará pronto y quiero tenerlo todo arreglado.



Se hace tarde, César. La ceremonia será dentro de una hora.  
Llegaremos a tiempo, Marcel. Mi nuevo auto es muy veloz.



Trata de comportarte con discreción en la fiesta. La familia de Rosalie no debe pensar que tengo un hermano patán.  
Ella está cambiándote. Jamás te vi usar zapatos negros con traje oscuro, o abandonar el negocio a media tarde para asistir a una boda.



¡Aquí estoy, chérie!

¡César! ¿No sabes llamar antes de entrar al cuarto de una dama que está terminando de arreglarse?



Ansiaba verte, Rosalie. Tú siempre luces encantadora.  
También tú te ves muy elegante. Me agrada que sigas mis consejos respecto a las ropas. No es cuestión de gastar, sino de buen gusto.



Sintió ganas de besarla ahí mismo. Pero la niña apareció en la puerta y le cambió el arrebatado de pasión por una incontinente ternura.

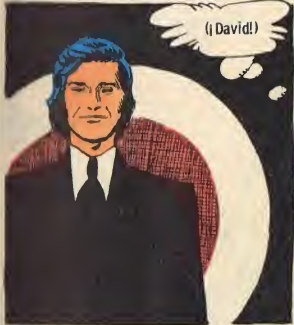


(Nos ama a las dos. Eso es bueno. César está suficientemente maduro para formar un hogar y disfrutarlo.)



El cura de Ruan mencionaba los nombres de los inminentes esposos. No era cosa nueva una boda para la familia de Rosalie. Ella y sus hermanos habían visto la de su madre con su segundo marido.

Mamá no quiere que haya dos viudas en casa. Por eso reinicia por tercera vez y...



(¡David!)



Se acercó a él cuando César saludaba a la flamante pareja. Hubo un instante de silencio tenso. Después ella sonrió.

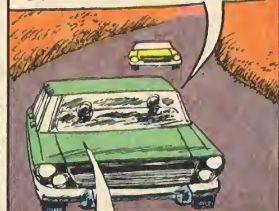
¿Has vuelto a instalarte en París con tu viejo equipo de dibujantes? ¿Michel, Georges y los demás...?



Se te ve feliz. ¿Amas a ese hombre que estaba junto a ti en la ceremonia?



¿Quién era ese tipo con el que hablabas?



¿Te conoce totalmente?

¿Llegaste a conocerme tú, David? A-dieu; me alegra saberme nuevamente aquí. Si vienes a la fiesta lleva a mis hermanos en tu auto.



¡Pásalo, David! El siempre dice que es el mejor en todo. ¡Rablará!

¡Allá voy, Marité!



¿Qué pretende el muy cretino? ¿Burlarse de mí?

A mis hermanos les gusta correr. Déjalos ir adelante.



¡Jamás! Le probaré que ha desafiado a un experto conductor con más máquina.

¡Es una locura, César!



¡Cuidado!



¡Casi nos matamos! ¿Te has vuelto loco? ¿O sientes celos de David?

¿Celos yo? ¡Bah!



¡No pasó nada, amigos! ¡Vuelvan a sus autos, todos estamos bien! ¡Alé, alé!

(Seguro que son celos, César. Te conozco muy bien.)



El vino y las canciones de la fiesta lo pusieron alegre. Casi olvidó el incidente, hasta que se encontró a solas con él.

¿Qué clase de amistad hubo entre usted y Rosalie?



¿Amistad? Fuimos más que eso: novios.

Ella me amaba antes de conocer al que luego fue el padre de Cathérine. ¿No se lo dijo aún?



Se lo dijo después, cuando regresaban solos a París.

Es verdad, César: una vez nos amamos. Pero eso pasó. También amé después a mi esposo... y ahora a ti. ¿Qué puedes envidiarle a David?

Es atractivo y simpático.

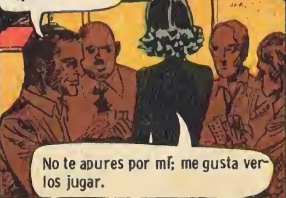


¿Y tú no?



Uno de los vicios de César era el póker. Solía juntar a sus amigos en su departamento y Rosalie les atendía. Una noche...

En cuanto terminemos te llevaré a tu casa, chérie.



No te apures por mí; me gusta verlos jugar.



¡Suenan el teléfono! ¿Quién puede ser a esta hora?

Riiiiiiii

Deja, atenderé yo.

Cuando quedó solo telefoné a casa de ella. "No está," le dijo Marité. Entonces preguntó dónde vivía David. Y un rato después...

(Es aquí. Rue Carlos Quinto número cincuenta y siete. Hay luz en el taller. Si subo y está allí con él...)

¡David! Pasaba por aquí y quise...

¿Saber si Rosalie está conmigo? Ya ve que no. Es casi el amanecer y con mis amigos pasamos la noche arriba, trabajando. Si él hace un momento para comprar comida, ¿sube?

Quiso oír pero no pudo. Tenía una buena mano y ganó. ¿Por qué no volvía, Rosalie? No debía mostrarse inquieto. Alguien quiso hielo por fin.

¿Estás ahí? Mis amigos necesitan...

¿Qué busca usted, César?

Dijo que no y se marchó con la tranquilidad de saber que ella no había ido allí.

(¿Por qué diablos se le ocurrió buscarla justamente en mi casa? No he vuelto a verla desde el casamiento de su madre. Ella parece feliz y yo estoy muy ocupado.)

¡Rosalie!

De pronto sentí deseos de verte, David. ¿Hice mal en venir? No voy a interrumpirle la tarea. Como antes, ¿recuerdas? Les serviré de comer y beber y los miraré dibujar.

¡Se ha marchado sin decirme nada! ¿Adónde? ¿Acaso ese David...?

¿Traes ese hielo o no, César?

Ya tengo los viveres. ¿Quién prepara los emparedados? ¿Tú, Michel?

No me dejarían hacerlo. ¡Fíjate quién ha llegado!

César iba a subir cuando yo llegué. Te buscaba. Parecía muy preocupado hasta que le dije que no estabas conmigo.

Yo le diré esta tarde que no mentiste, pero también que estuve aquí. Entenderá.

¡No entiendo nada, Rosalíe! ¿A qué fuiste en realidad?

A visitar un viejo amigo. ¿Ves algo de malo en eso?

¿Lo amas aún?

¡Por Dios, César! ¿Me trajiste para que te sirva de intérprete con ese cliente belga o para torturarme con tus celos? ¿Dónde está el hombre seguro de sí mismo que conocí?

La besó ahí, delante de sus operarios. Todo lo había conseguido con el propio esfuerzo. Pero era más fácil ascender desde la nada hasta la fortuna, que dejar de dudar de ella.

(Su esposo era pintor y David es dibujante. Acaso la atraigan los artistas más que los hombres de negocios.)

Lo convencí. Comprará tus locomotoras viejas al precio que tú querías.

¡Eres admirable, chérie! ¿Qué haría sin ti?

Vivirás sin pensar en David. ¿Por qué supones que puedo volver a él?

No lo sé. Te conocí primero, aún antes que tu marido. Ninguna mujer olvida al primer novio.

Pero no tiene visión comercial. ¡Jamás hará mi fortuna! Es el tipo de hombre que comete errores. ¿No dejó, acaso, que te casaras con otro?

Yo sé luchar, Rosalíe. ¿Recuerdas que me hablaste de esa casa de la playa, en Cayeux, donde pasabas tus veranos de niña?

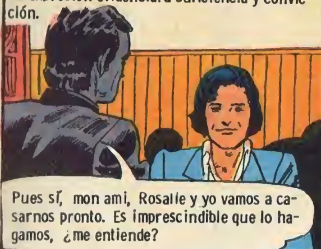
¡Oh, sí! Pertenecía a mi padre, pero hubimos de venderla cuando él murió. ¿Qué sucede con ella?

¡Voy a comprarla!

Tienes razón. Cuando supo que tenía un rival no luchó. Simplemente se marchó de París... abatido.



Era su forma de luchar. E hizo algo más. Días después fue a ver a David al restaurante donde éste solía almorzar con Michel. Trató de que su expresión evidenciara suficiencia y convicción.



Pues sí, mon ami, Rosalie y yo vamos a casarnos pronto. Es imprescindible que lo hagamos, ¿me entiendes?

Además, estamos muy comprometidos los dos. Le haré una confesión que no debe divulgarse: maté a un tipo por ella hace un tiempo. Uno debe jugarse por la mujer que ama. ¿Soy claro?



¡Lo dejé boquiabierto! No dijo una sola palabra. Ya no le quedarán ganas de interferirnos. ¡Es un pollito que aún no dejó el cascarón!



El encuentro fue casual. Ella buscaba un taxi en la tarde lluviosa y el auto se detuvo frente al negocio en el que estaba refugiada.

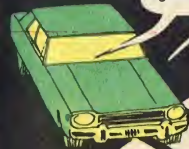
¡Sube, Rosalie!

¡Ha sido una suerte que me vieras, David! Voy a la oficina de César.



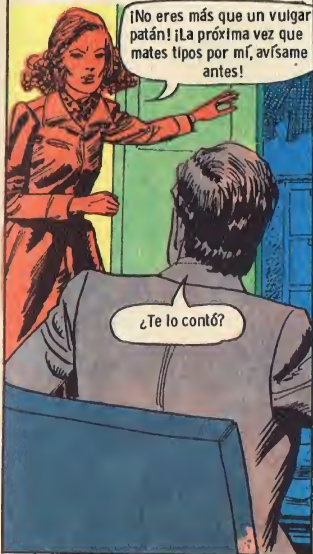
Se supone que debo felicitarte. ¿Cuándo será la boda?

¿Cuál?



Le contó esa rara charla mantenida con César. Sin omitir nada. Cuando Rosalie bajó la furia enrojeció sus ojos. Fue una tromba la que abrió la puerta y echó una catarata de palabras sobre él.

¡No eres más que un vulgar patán! ¡La próxima vez que mates tipos por mí, avísame antes!



¿Te lo contó?

¡El muy miserable! Y tú, que sigues viniéndolo. ¿Qué clase de mujer eres?



¡Una mujer libre! ¡Dueña absoluta de mis actos! ¿Qué pretendías lograr jugando al matón? ¡Te desprecio!

¡Esto no puede quedar así! ¡Necesito, exijo una represalia! ¡Ese maldito dibujante de tiras cómicas sabrá quién soy!



Estaba ciego de rabia. De un empujón la arrojó hacia la puerta. ¡¡Vete con él si así lo deseas!!', ¡gritó.

¡Las calles de París están llenas de zorras como tú! ¡Ya no te quiero aquí, ni en mi vida!

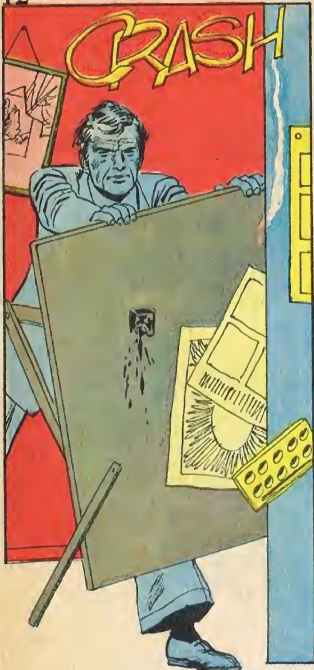


Adieu, César. No volverás a verme jamás.

¿Qué busca usted aquí...?



¡Paso, Michel! ¡Vengo a poner las cosas en su lugar!



¡Los originales que nos prestó el padre de Georges! El trabajo de semanas enteras! ¡Está rematadamente loco!

David llegó más tarde con Rosalie. Casi lloró al ver al desastre. Ella lo consoló con una idea.

¿Sé de qué manera hacerle pagar los daños. Aún conservo la llave de su oficina y conozco la clave de su caja fuerte. ¿En cuánto estimas la indemnización?



¡Un millón de francos! Fue eso lo que se llevó y te dejó en este papel la cuenta detallada de los daños, César. ¿Harás la denuncia?



No, Marcel. Merezco lo que me hizo.

¡Seguro que sí! Siempre me pareció que ella era una...



¡Cállate ya, imbécil!

El restaurante quedaba en una solitaria playa de la Mancha. Pertenecía al tío de David y allí habían ido a buscar refugio. Pero debieron ganarse el alojamiento.



El vino es reserva y los langostinos nuestra especialidad, monsieur.

RESTAURANT LE VOGUE

¿Te agota el trabajo de camarera?

No. Me siento feliz aquí. Hay paz y el aire del mar le sienta bien a mi hija Cathérine.



Por las noches él dibujaba en su cuarto, donde, improvisado un estudio...



¿Extrañas a César?

Sí, pero eso es natural, ¿no? Estaba habituadome a él. Me causaban gracia sus fanfarronadas de nuevo rico. Una vez, sabiendo que me gustaba Bach, se aprendió de memoria una obra suya.



¿Lo amaste como a mí?

Él es distinto, David. Todos somos distintos. Nadie se parece a otro. Cada uno necesita una cosa diferente.

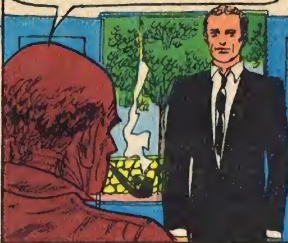


Tú me arrojaste a mi esposo cuando no tuviste el coraje de luchar por mi amor. Y César terminó por arrojarme hacia ti. Y ahora no sé lo que en realidad quiero.



El auto se detuvo frente al restaurante. Era un domingo. Había sol y los turistas estarían disfrutando de la playa. Sólo quedaba el dueño dentro del local.

¿De verdad viene usted a ofrecer un trabajo a mi sobrino David, monsieur?



¿Has visto antes a ese auto por aquí?

No, pero el que lo guía parece...



¡Hola! El que busca con afán termina encontrando, ¿verdad?

¿César! ¿Quién le dio nuestro paradero?



Eso no importa ahora. Vengo en son de paz. ¿Les avisó Michel que mandé reconstruir el estudio que destruí en París? Ya puede usted volver allí, David. Y en cuanto a ti, Rosalie...



Volví a cobrar vida la casa del mar. Rosalie se instaló con su familia, y David regresó a París. César se sentía feliz, imprescindible...

¡Vengo hambriento de navegar!

¡Te aguardábamos para almorzar!  
¡Hoy cocinó Rosalie!

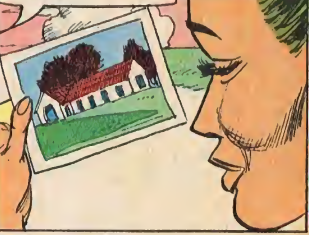


Lo encontrará en la playita, junto a la escolera. Su amiga y la niña están con él.

¡Merci, mon ami!



¡Fíjate cómo hice arreglar tu vieja casa de Cayeux! Ya es mía, ¿sabes? Los vecinos recuerdan a tu madre y hermanos. Podríamos pasar allí el resto del verano. Tú, yo, todos...



(Está triste. Como si algo le faltara. Nada me ha dicho, pero es fácil en tenderla.)





4. Quise avisarte que mañana viajo a París.

Dijiste que te tomabas vacaciones.



¿Pasa algo malo, César?

No, Rosalie. Sólo un negocio que debo tratar. Mi hermano Marcel está perdiendo sin mí. Te dejaré el dinero suficiente para las compras y todo lo demás.



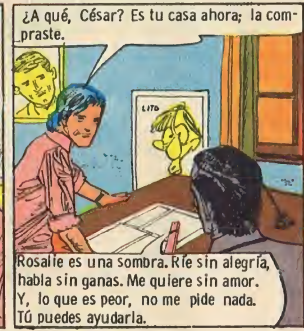
¿Sigues pensando que eso es lo único que cuenta?

¡Oh, no! Hay otras cosas... Tú lo sabes mejor que yo. Cosas que el dinero no puede conseguir.



Oyó los golpes en la puerta y abrió. Primero tuvo la sensación de que venía a realizar un nuevo desastre. Pero ensiguuida comprendió que el tono de su voz era suplicante y que lo tuteaba con una repentina familiaridad.

¡Tienes que ir allá, David!



¿A qué, César? Es tu casa ahora; la compraste.

Rosalie es una sombra. Ríe sin alegría, habla sin ganas. Me quiere sin amor. Y, lo que es peor, no me pide nada. Tú puedes ayudarla.



¿Te has vuelto loco?  
¿Qué prueba intentas realizar?

Ella debe verme como me has dibujado aquí: el que paga siempre, pero no compra lo principal.



Shok!



Michel llegó después. Vio la sangre manchando la camisa de David y se asustó.

¿El otra vez?

Sí, y peor que nunca. Tuve que echarlo a empujones.



¡Quiero verla dichosa, aunque la sombra pase a ser yo! Irás conmigo a Cayeux!

¡Eres el energúmeno de costumbre!  
¡Suéltame!





Me propuso algo imposible. Aunque... pensándolo mejor... Quizás sea la única solución. Aún está ahí, en el café, hablando.



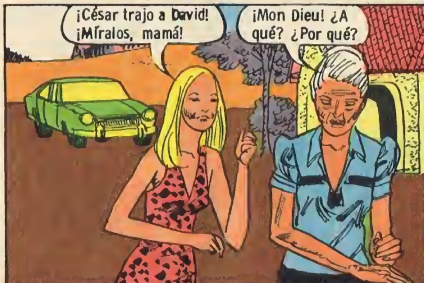
¡Un coñac, gargon! ¡Del mejor que tenga!

¿Tú? ¿Has resuelto hacerme caso?



¡Iremos a la casa del mar! Pero en mi auto, porque no estás en condiciones de guiar el tuyo. ¡Paga y salgamos!

¡Seguro, David!



¡César trajo a David! ¡Míralos, mamá!

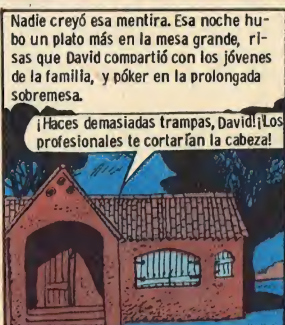
¡Mon Dieu! ¿A qué? ¿Por qué?

Fue canturreando por el camino. Era el atardecer cuando llegaron. Todo el mundo se volvió para verlos.



No comprendo, César. ¿Qué hace él aquí?

Mi auto se descompuso en París, Rosalie. Tuvo la gentileza de traermelo en el suyo. No haría tan largo viaje solo para eso, ¿verdad? Le pedí que se quede unos días.



Nadie creyó esa mentira. Esa noche hubo un plato más en la mesa grande, risas que David compartió con los jóvenes de la familia, y póker en la prolongada sobremesa.

¡Haces demasiadas trampas, David! ¡Los profesionales te cortarían la cabeza!

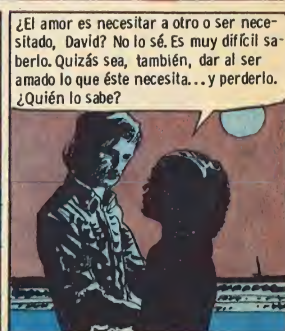


¡Mejor me voy a pescar con Guillermin, el vecino que me vendió su lanchón!



¿Tú lo entiendes? Compró esta casa para rescatarme de ti y ahora nos deja solos.

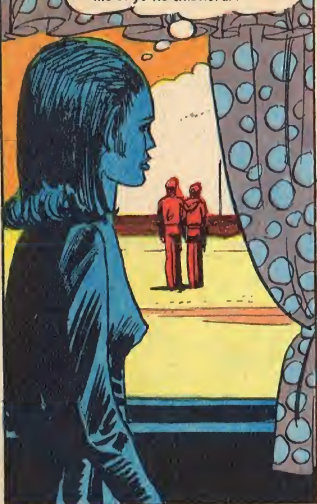
El cree que me necesitas, Rosalie. ¿Es verdad eso?



¿El amor es necesitar a otro o ser necesitado, David? No lo sé. Es muy difícil saberlo. Quizás sea, también, dar al ser amado lo que éste necesita... y perderlo. ¿Quién lo sabe?

Los días se llenaron de excursiones a las vecinas. César bromeaba con todos. Parecía dichoso. La amistad de David se le volvió profunda y sincera. Comenzaron a tratarse como hermanos.

(Hizo bien en traerlo, después de todo. Pasan el día juntos, como si yo no existiera.)



Mi esposo ya no soporta esta situación, Rosalie. Ni yo, si debo ser franca. Los dos aquí, contigo... ¿Es normal?

No pasa nada con ninguno de ellos, mamá. Es como una decisión que no me animo, o que no me dejan tomar. Me siento más sola que nunca, pero lo ignoran.



La familia se marchó un sábado. Quedaron los cuatro: Rosalie con su hija, César y David. Una muchacha del lugar la ayudaba con la casa. Un día los hombres salieron a pescar.

¡Lo comeremos esta noche! ¡Ella lo hará al horno, como nos gusta! ¡Te invitaremos, Guillermo!



¡Asómame a ver esto, Rosalie! ¡El mar ya no tiene secretos para nosotros! ¿Me oyes?



Madame se ha marchado esta tarde con la niña. Sólo me dijo que no iría a casa de su madre, en París.

¡Imposible!



¡Lo que quieres es matarte! ¡Si no te obligo a girar el volante nos hubiéramos estrellado! ¡Para el auto!



Entré enloquecido, la busqué por los cuartos desiertos. Por fin se convenció. El mundo se derrumbaba a sus pies. Se supo abandonado, como esa cuna donde había pasado las noches Catherine...

¿Por qué? ¿Acaso no era feliz? ¿No tenía todo lo que necesitaba?

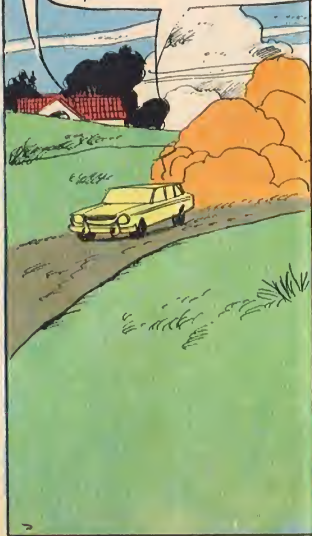


¡Si quieres morir, yo te digo que no! ¡Me gusta la vida! ¡Guiaré de regreso a Caveux!



Te equivocaste, César. No era a mí a quien precisaba. Nunca conocí del todo a Rosalie. Nadie la conocerá jamás. Pero... ¿adónde vamos tan ligero?

Por ahí. Quiero estar lejos de la casa. No pensar.





Por el camino fue silencioso. David lo miró. "Todos somos distintos. Nadie se parece a otro. Cada uno necesita una cosa diferente", tenía razón Rosalie. El ya había comenzado a olvidar. César no se resignaba: seguía necesiitándola. Por fin resolvieron volver a París.

(Pensé que viviríamos siempre aquí.)



¡Que la extraña situación podía durar. Era una manera de tenerla cerca. Y falló. ¿Por qué?)



¿Vienes o no, César?

Debes metértelo en la cabeza: Rosalie era incapaz de amar mucho tiempo a alguien. Se arreglará bien sola, o no tardará en encontrar a quien...

¡Cállate, David!



¿Qué harás tú?

No lo sé. Me cansa el negocio de Lyon. Voy a dejar a mi hermano al frente de él.



El otoño fue triste en París. En el invierno, David aceptó un trabajo en América. Comenzaba a volverse famoso. El día de la partida, César fue a despedirlo.

David regresó tiempo después. César fue a esperarlo. Lo llevó a su nueva casa. Era otoño otra vez y los árboles se desnudaban en el desamparo.

¿Has sabido algo de ella?

Nada. Pero la he recordado mucho. Quería hacerla mi esposa, pero nunca me dio oportunidad de decirle...



¿Hablas en serio? ¿Tanto la amabas? Pensé que, al igual que yo, sólo querías de Rosalie... bueno, tú sabes, era una mujer hermosa, libre y... ¿Estás oyéndome, César?



No. Ya no podía oír nada. Sólo miraba la silueta aún borrosa que se acercaba al portón y lo abría.

Parece... es... ¿o estoy soñándolo?



¿Qué haces aquí? ¿Cómo diste con mi paradero?

"El que busca con afán termina encontrando", ¿recuerdas? Simplemente vine, César. Quería, necesitaba verte. Pregunté y me dijeron...



... que vivías en esta casa, muy solo. ¿Es verdad?

¡"El amor es necesitar a otro o ser necesitado!" Quizás sea las dos cosas, Rosalie. El sabe lo que quiere, y tú también ahora.)





¡No te mintieron! "Vivía" muy solo. Pero ya no. Estás, has llegado. Si vas a quedarte...

¡Me quedo, César!

No vieron salir a David. Acaso no lo verían nunca más. El sabía que ya no lo necesitaban.

Fin



# MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

## ESTA VIDA ES UN CIRCO

Dibujos de VOGT



¿Qué es un corazón abandonado?



Muy gracioso. No. Hay otra clase de corazones abandonados.



Sí. A esos me refiero. A aquellos que transitan por la vida sin encontrar su alma gemela o por lo menos un alma ajustable y que sufren tremendas frustraciones de todos colores.



Estar solo es feo, claro que sí, o por lo menos el estarlo cuando uno no quiere. No tener un amigo o una novia o alguien a quien contarle sus problemas, ¿por qué será que lo único que siempre se tiene para contar a un amigo son problemas?)



Y la peor soledad es aquella conectada con la sección amoratoria.

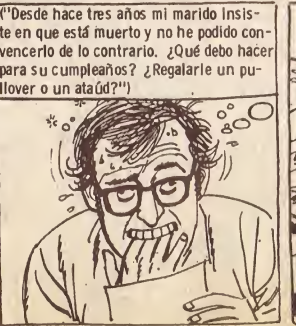
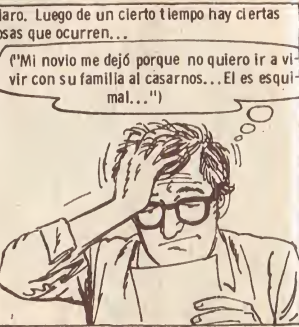
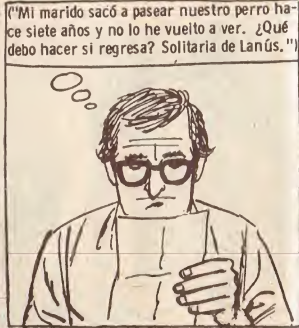
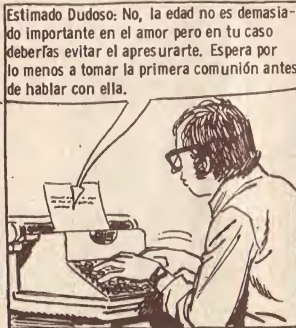
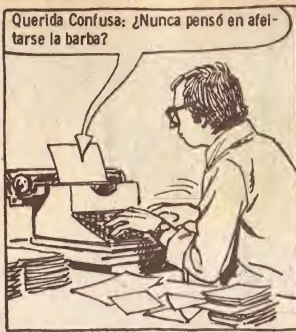


Este es Brassi, director de la sección "Corazones Solitarios" de la Editorial Palomita, guerrero fogueado en cuanto locura se pueda cocinar en este valle de lágrimas...

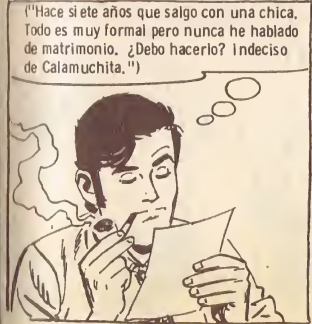
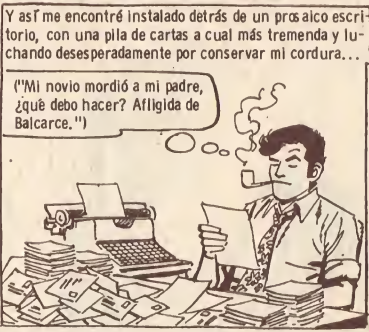
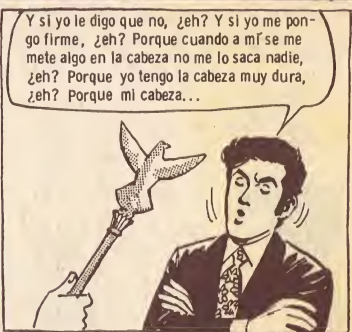
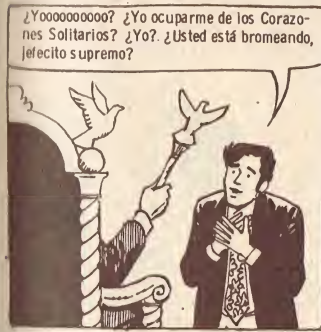


¡"Querido señor? Cupido: Soy bonita y simpática como podrá ver en la foto pero los muchachos nunca me invitan a salir. ¿Por qué? Afectuosamente. Confusa de Villa Crespo."

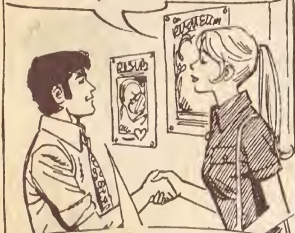








¿Usted es el señor Cupido? Me lo imaginaba más viejo...



Es que yo hago una vida muy sana. Cultivo el espíritu y todo eso...

Verá usted, señor Cupido... Sé... sé que por lo general usted se ocupa solamente de cartas pero... pero mi caso es muy especial y por eso he venido a verlo...

Adelante, m'hija. Soy todo auriculares.



Estoy enamorada.



Eso no es muy grave. Un buen laxante y quedará como nueva.

Yo trabajo en un circo. Me llamo Vera Slobova y mi padre es el domador. Me enamoré del gigante del circo... y... y...

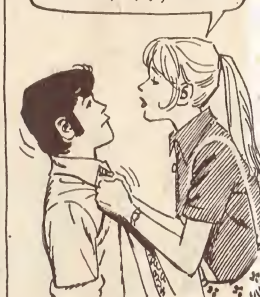
Adelante, moza. No me se atranque.



Verá... El... él es muy tímido y además su hermano es celosísimo y nunca le permite acercarse a mí. Por otra parte mi padre no aprobaría eso pues quiere que me case con el hombre fuerte del circo.



Señor Cupido, ¡ayúdeme!



(Ay, qué pápito fulero tengo de que aquí me voy a meter en un lío que para qué te cuento.)



¿Por qué no viene al circo? Tal vez allí podría usted encontrar alguna manera de ayudarme. Por favor...

Ejem...



Sí. Ejem. El asunto es que por un cierto caso de imantación yo atraigo los merengues de la misma manera que un imán atrae los clavos o un millonario las rubias así que...

Está bien. Iré.



Y así me encontré, con las manos en los bolsillos y un silbido entre los dientes paseándome entre las jaulas rodantes, carretones, tiendas y casas rodantes.



¡Señor Cupido! ¡Por fin ha llegado!

Ejem. Guárdeme el anonimato, por favor.



¿Y ese gruñido? ¿Es un oso?





Al principio creí que lo era pero mirando con más atención me di cuenta que el suponerlo era insultar a un oso. Era un caballero ancho por todos lados, empaquetado de músculos que me miraba como si yo fuera un vendedor de estufas en el Amazonas.



Ejem. ¿Quién es ese digno caballero?

Sansón, el hombre fuerte del circo. Mi padre quiere que me case con él para asegurarse que siga trabajando con nosotros.



Este... creo que me gustaría alejarme un poco de este sitio. Yo soy muy dado al turismo, ¿sabe?



Venga.

Y de pronto se ruborizó por los cuatro costados y bajó púdicamente ojos, pestañas y el resto y murmuró con una exquisita voz de teletatro de las cuatro de la tarde.

Allí está Humberto.



¿Dónde? ¿Cerca del poste azul?

No. El poste azul es Humberto.



Ah.

El caso es que Humberto parecía un buen chico a juzgar por la cara que yo veía perdida entre las nubes. Vi que se ruborizaba él también, lo que lo hizo parecer un semáforo.



Hola...



¡Humberto!



Es su hermano...

Pero...

¡Ya te he dicho que no quiero verte hablando con nadie! ¿Entendido?

Sí, Miramón. No te enojos. No hacía nada de malo.



¡Ja! ¿Crees que no sé por qué andas siempre rondando el carrozmo del domador? ¡Ya te he visto las miradas que le echas a esa pavota!

Por favor, Miramón...



¿Mujer sin cabeza? No entiendo. ¿Qué clase de número es?

Oh, muy fácil.



Hmmm. Veo que no pierdes las esperanzas, ¿eh, Vera? Deberías olvidarte del asunto. Ya sabes el carácter que gasta su hermano.



Nina, hola. Nina es la mujer sin cabeza del circo.

Es así.



Creo que fue un poco fuerte para él.

Ahí. Los hombres son todos iguales...



... excepto uno, claro.



(En fin... , peguémonos una caminata mientras esperamos que la función se termine...)



Pero...



Extrajero, nadie se acerca a Vera, ¿entendido? El que se acerca a Vera muere lentamente, ¿oye? Le quiebro los huesos uno tras otro, le arranco la carne a puñados y devoro sus entrañas, ¿entendido?

Jamás en mi vida entendí algo con tanta claridad.



¡Eh tú, gorila! Deja al caballero tranquilo.



Cállate, gusano, o te aplastaré.



¿Gusano? ¿A mí me llamas gusano?  
¡Ahora verás!



Y por esta vez dejaremos las cosas así, pero  
cuidado. Tal vez la próxima vez yo no me  
sienta tan generoso.



Soberbio.



Venga, caballero. En mi carromato le daré  
algo para beber. No haga caso a ese gorila.  
En el fondo es inofensivo.



Tal vez... ¿Pero a qué profundidad?

¡Y tú, ven con nosotros! ¡Y no  
te acerques a esa vampiresa!



Pero, Miramón...

Ah, es una tragedia, mi querido señor,  
tengo que cuidar de este grandulón inú-  
til que cree que hay una mujer que pue-  
de quererlo. ¡Mírele la facha simplemen-  
te!



Yo le miré la facha y el pobre me sonrió  
con la sonrisa más buena del mundo.  
Casi tuve ganas de darle una palmadita  
en el cachete pero para eso hubiera  
necesitado una escalera...



¿Y por qué no?

¿Por qué no? Mírenos. El es un gigante  
y yo soy un enano. ¿Quién se fijaría  
en nosotros?



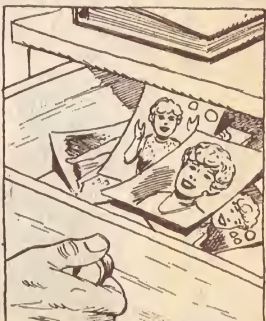
No es tan grave...

Y ahora lo dejamos un mo-  
mento. Tenemos que ir a  
presentar nuestro número...



Déle nomás...

(Hmmm. ¿Así que éste es  
el escritorio del bueno de  
Miramón? Hmmm. ¿Y  
qué habrá en el cajón? Ya  
sé que no hay que ser cu-  
rioso pero...)









CARLOS  
ENRIQUE  
VOGLT 73



# PÁGINA HUMORÍSTICA



- Fred rige su vida guiado por una máxima muy simple: uno nunca tiene deudas si no compra nada...



- ¡Basta de comedias! ¡No saldrás a tomar un trago!



- ¿Qué tiene que ver que el cliente sea su señora? Usted está aquí como vendedor de pieles.



# GOTITAS DE ALEGRÍA



-Tengo una muy buena razón para venir tan tarde... Estoy completamente borracho.



-... Y he decidido volver. Me han dicho que últimamente se te ve muy sonriente.



- ¿Tengo que entender que la respuesta es no?

## ESTUDIE SINDICALISMO



EN SU HOGAR,  
POR CORRESPONDENCIA



CAPACITASE PARA  
ACTUAR EN EL  
MUNDO DEL FUTURO  
Y DESTACARSE

TAMBIEN: ORGANIZACION Y  
DIRECCION SINDICAL

MATEMATICAS GENERALES Y  
FINANCIERAS

ESTADISTICA

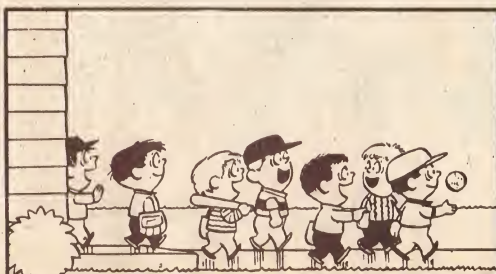
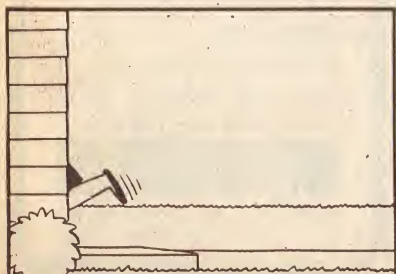
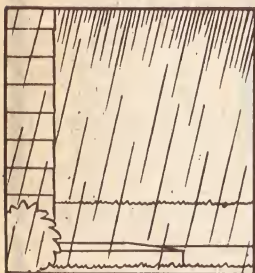
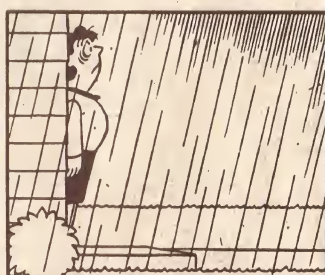
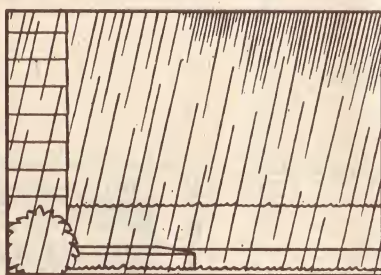
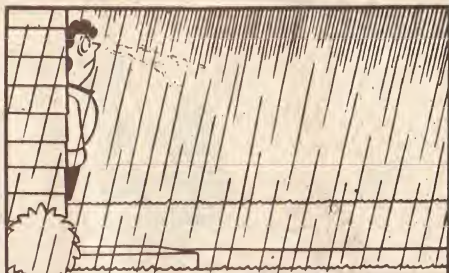
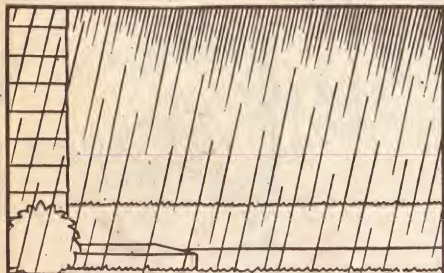
RELACIONES PUBLICAS

Escribanos designando Curso  
y su nombre y dirección a

INSTITUTO "AUSTRAL"

Casilla Correo Central N° 697  
BUENOS AIRES

# JUAN CEPILLO





# LA MITAD DE MI VIDA



Esta triste y apasionante historia me fue relatada directamente por su protagonista. Por temor a herirla en su autenticidad, sólo me atrevo a transcribirla tal cual.



Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de GARCÍA LOPEZ

Todos tenemos un primer amor. Y ese primer amor, por una intensa sabiduría del destino, nunca se realiza.



Es lógico que sea así. Es lo mejor, por otra parte. A la edad en que se da generalmente ese primer amor, somos demasiado místicos, demasiado idealistas. Lo percibimos con una pureza casi transparente de tan límpida, casi sobrehumana de tan elevada.



Claro, después viene la vida. Nos enseña muchas cosas, e inexorablemente, va rompiendo en pedazos muchos de nuestros mitos. Aprendemos entonces a amar de otra manera: más firme, más humana, mucho menos romántica.



En la época en que conocí a Roxana estaba mi alma esperando aquel primer amor a que me he referido. Lo soñaba, idealizándolo, y creía con firmeza que perduraría en mí más allá de la muerte.



Cosa extraña, no me había equivocado.



Pero vayamos por partes. Yo tenía diecisiete años aquel verano en que mis padres me mandaron a Mendoza a casa de unos parientes.

Recuerdo que la idea no me había entusiasmado demasiado. La mayoría de mis amigos veranean en Mar del Plata y la perspectiva de pasarme en meso lo entre pasto y verde me aburría ya de antemano.



Con un pésimo estado de ánimo pasé los primeros días en la estancia.

(Y faltan todavía más de tres semanas...)



Estaba maldiciendo mi suerte cuando se acercó mi primo Luis.

¡Por fin te encuentro!



Llegaron visitas. Papá quiere presentarte a unos amigos.

(Lo que me faltaba...)





Entré a la sala detrás de mi primo, pensando que buscaría enseguida una excusa para retirarme sin que se ofendieran.



Y allí, sin haberlo siquiera presentado, me encontré por primera vez frente a Roxana.



En ese mismo instante pude intuirlo. Ya con sólo mirarla, se me habían llenado los oídos de la canción azul de mil campanas.



Buenas tardes...

Dos palabras, y al extenderle la mano sentí que se lo había dicho todo. Ella debió percibirlo de alguna manera, por que sus ojos me respondieron y hubo entre nosotros una comunicación íntima, de alma a alma, que yo no imaginaba que pudiera existir entre dos personas.



A partir de ese momento todo cambió para mí. Así, simplemente y sin premeditarlo, había encontrado el amor. El único, primero, incomparable.



Los días se me pasaron entonces demasiado ligeros. Salía a todas partes con Roxana, y los momentos que pasábamos separados se me antojaban insuportablemente largos.



Ya están por terminarse tus vacaciones y las mías...



Yo no quería, no podía pensar en ello. Tercamente, me complacía en revivir los momentos pasados, y eludía sistemáticamente toda referencia a aquel fin de mes que sin embargo, yo sabía que estaba cada vez más cercano.



Roxana, en cambio, era mucho más valiente.

¿Vas a escribirme? No hablemos de eso.



Tenemos que hablar. Dentro de poco te irás a Buenos Aires y yo volveré a Valparaíso, a mi casa, a mi escuela. Pero esto que nos pasó no puede ser tan fugaz como el verano. Tiene que perdurar, tiene que prolongarse en algo.



Porque estaba de acuerdo con ella, hicimos planes para el año siguiente.

¿Vas a volver aquí?

No. Mis padres vinieron a la Argentina sólo para pagarles una deuda de amistad a tus tíos. Este viaje no se repetirá, estoy segura.

Me quedé un momento callado. Una firme determinación me había crecido rápida en el alma.

Entonces iré yo a Chile.

No sabía cómo podría hacerlo, ni de qué mañas debería valerme para convencer a mis padres. Al fin y al cabo, tendrían para ese tiempo solamente dieciocho años.

De esa manera, el momento de la despedida no nos pareció tan triste ni tan definitivo. Sabíamos que tendríamos que soportar un período de prueba, pero estábamos seguros de que esos meses no harían sino aumentar nuestro cariño.

¿Realmente vas a venir? Me moriré si no lo haces.

Tú no te preocupes. Ya verás que nos encontraremos como hemos combinado, y todo volverá a ser tan hermoso como lo vivimos aquí este año.

Durante el viaje de regreso a Buenos Aires, el desfile incesante de lo sucedido en los últimos días me daba vueltas y más vueltas en la cabeza.

Habían pasado muchas cosas desde que saliera de mi casa. Teóricamente, por lo menos a mí me lo parecía, había salido de ella casi un niño, y regresaba a un paso de ser hombre.

(Por obra del amor...)

Los meses de invierno fueron transcurriendo lentos y pesados. Lo único que aliviaba la tensión de la espera eran las cartas de Roxana.

Avidamente me encerraba en mi cuarto a releerlas una y otra vez. Quizá por timidez, no había comparado mi secreto con nadie, aunque debo reconocer que mi madre tenía trazas de haberlo adivinado todo.

(Pero no voy a decírselo. Esta felicidad es mía, sólo mía...)



Estuve a punto de perderla cuando comenzamos a discutir el asunto de mis próximas vacaciones. Mi padre no comprendía el por qué de mi prisa por viajar a Chile.

Quiero conocer, eso es todo.



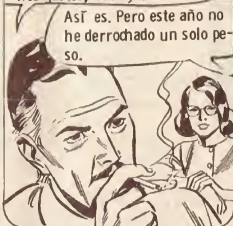
Pero puedes hacerlo otro año. Comprende que en este momento representaría un gasto que no estamos en condiciones de afrontar.



No te estoy pidiendo dinero sino: permiso, papá.

Sí, pero siempre supuse que el dinero se te iba con la misma prisa con que lo ganas. Un muchacho debe tener sus pequeños gastos, creo yo.

Así es. Pero este año no he derrochado un solo peso.



¿Quiere decir que tú puedes solventarlo? ¿Con qué?

¡Pero papá, todos sabemos que yo trabajo además de estudiar!



Todavía sonrío al recordarlo. Durante meses me había privado de balles, cine y hasta cigarrillos. Todos mis gastos se habían reducido a los realmente ineludibles, como dinero para el colectivo y algunos apuntes de la facultad.



En realidad, no me había costado hacerlo. Sin Roxana, cualquier salida me parecería a burrida. En cuanto a los cigarrillos, pensaba que bien valía la pena un sacrificio si el premio era volver a verla.

Fue así como con la aprobación de mis padres, viajé a Valparaíso ese verano.



Y todo fue tan romántico, tan puro y tan hermoso como lo habíamos soñado.



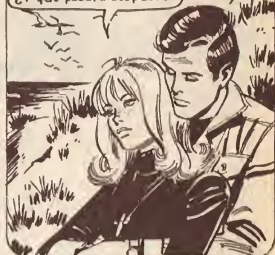
Claro que quizá por sentirnos tan a gusto, los días se nos pasaron demasiado pronto. Yo había conseguido, gracias a mis ahorros y a una pequeña suma que me diera mi padre, afrontar los gastos de pasaje y estadía por una quincena, y ésta terminó mucho antes de lo que los dos hubiéramos deseado.



Nos encontramos así, y cuando creíamos que recién comenzábamos a disfrutar del reencuentro, a sólo un paso de la despedida.

Faltan solamente dos días...

¿Y qué pasará después?



Ante la perspectiva, Roxana había perdido toda su valentía. Porque no podíamos engañarnos. Iba a ser muy difícil volver a vernos, teniendo en cuenta que yo no podría seguir yendo a su tierra todos los veranos, y a ella le sería imposible viajar a la Argentina.



Además nos dábamos cuenta que para nuestro amor, quince días cerca eran muy poco para compensar los larguísimos meses de la distancia.



Sin embargo, éramos tan jóvenes y soñadores que no nos costaba mucho levantar dichosos castillos en el aire.



Y así lo hicimos tratando de no recordar la realidad que nos hubiera lastimado tanto.

Después habrá un regreso, estoy seguro.

¿Puedes jurármelo?



Toma mi anillo. Ya sé que va a quedarte grande, pero necesito dejártelo, y también llevarme ese pequeño que tú tienes.

¿Una especie de compromiso?



Puedo hacer algo mucho más efectivo.



Algo así. El compromiso de volver a encontrarnos para que cada uno pueda recuperar el suyo.



Y si la suerte lo permite, tal vez cuando venga a devolvarte este anillo pueda traer conmigo las alianzas.



¡Oh, Federico!



El regreso fue muy amargo para mí. Lejos de ella, la realidad comenzaba a golpearme el corazón, y era tan imperioso su llamado que yo no podía ya seguir ignorándola.



Y el tiempo, el viejo tiempo, se encargó de lo demás.





Poco a poco, en sucesivas cartas, los dos fuimos matando nuestros sueños, es muy difícil amar desde lejos, mantener encendida la flama a través de la ausencia, superar con el alma el áspero vallado que impone la distancia.



No hubo viaje el verano siguiente. Las cartas, insensiblemente, se fueron espaciando. Cada uno iba madurando por su lado, recogiendo vivencias no compartidas, afrontando experiencias que lo hacían distinto de aquel que se había enamorado.



Hasta que un día tuve que mirarme al espejo y reconocer que ya era un hombre. Y que entre todo el cúmulo de cosas superadas estaba también la ilusión de volver a ver a Roxana.



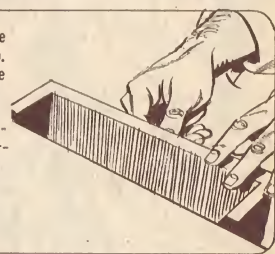
Pero no quiero dar lugar a confusiones. Yo superé los sueños de vivir a su lado, de realizarme en ella. No superé el inmenso amor que le tenía.



Yo seguí enamorado. Y equivocadamente, en cada mujer después volví a buscarla. En cada beso quise sorprender sus labios, en cada espíritu traté de reencontrar su alma.



Pobre de mí, que la había perdido. Pobre de mí, que con su imagen había enterrado la mitad de mi existencia, reservándome de ella tan solo un recuerdo, una pequeña prenda.



Después yo, Federico "hombre", traté de reconstruir mi vida sin lograrlo. El episodio aquel me había partido en dos, como un hazcho.



La soledad, entonces, fue mi único refugio.



El tiempo y el estudio me habían dado un título de médico, profesión que ejercía con verdadera vocación. Buscaba tal vez en ella adormecer mi espíritu, anestesiarme de sueño y de cansancio.



Los años fueron pasando lentos, rítmicos, inexorables. Y todos me encontraron con el corazón detenido en un punto, en el momento mismo de perderla.



Hasta ese día, ayer, en que todo mi universo se derrumbó de pronto en un inmenso cataclismo que ahora, en este instante, aún me está arrastrando.



¡Doctor, acaban de traer un herido!

Estaba pálida como la misma muerte, y tenía el pelo húmedo derramado a mechones sobre la frente blanca. Casi veinte años no pasan en vano. Había en su rostro huellas que yo no conocía, y su piel había perdido la frescura de la adolescencia.



Pero era tan ella, ahora, igual que antes en el fondo dolido de mi pecho, que tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para no gritar su nombre con la sangre, con el alarido desesperado que me subía a los labios desde el alma.



(¡Roxana!)

Porque sólo fue verla y dar me cuenta, con mi triste experiencia de tres lustros, que estaba grave, gravísima, que para que viviera iba a ser necesario un auténtico milagro.



Y yo era sólo un hombre. Un hombre descreído que no podía confiar más que en sus manos.



Al lado de la camilla que la llevaba a prisas por el corredor, un hombre se mordía los labios y lloraba.



¡Haga algo, doctor! ¡Usted tiene que salvarla!

Yo dejé por un momento de mirarla para concentrarme en él.

¿Es parienta suya?



Es mi esposa.



Su esposa. Luego la Roxana tendida en la camilla era una mujer ajena, a la que yo no tenía derecho a mirar a los ojos. De golpe, comprendí la inutilidad de mi empeño en seguirla amándola a pesar de todo. Había perdido veinte años, ahora lo sabía, alimentando la estéril esperanza de recuperarla alguna vez.





Ella, en cambio, había sido mucho más sencilla. No pensaba por esto que me había amado menos. Simplemente, ella supo tomar aquel primer amor como debía hacerlo. Como algo hermoso, incomparable, pero que debía ser superado.



Un poco aturdo todavía, entré tras la camilla. Ahora debía dejar de ser yo, un hombre tercamente enamorado, para dejarle sitio al profesional y tratar de salvarla.



No fui solamente yo. Durante las horas que siguieron, tres médicos peleamos por su vida.



Pero era inútil. Su aliento era algo cada vez más imperceptible, su corazón se debilitaba por momentos.



Y tuve que enfrentar la realidad. Salir al corredor y decirle al marido que se moría, que todo había sido inútil, que los médicos solamente somos hombres y allí hubiera sido necesaria la inmensa misericordia de Dios.



Fui testigo de su desesperación. Entré tras él a la habitación donde Roxana había dejado de luchar y se entregaba mansamente a su suerte.



El, su marido, se ubicó junto a la cama. En los momentos que siguieron, en que cada centímetro de mi piel se moría con ella, yo permanecí rígidamente de pie al lado de la puerta, con los puños apretados escondidos en los bolsillos del guardapolvo blanco.



Ahora estoy aquí, con la frente apoyada contra el vidrio húmedo de la ventana. Afuera, la lluvia sigue cayendo sin prisa pero sin pausa, desdibujando cosas, lavándole la cara a la ciudad que comienza a despertar.



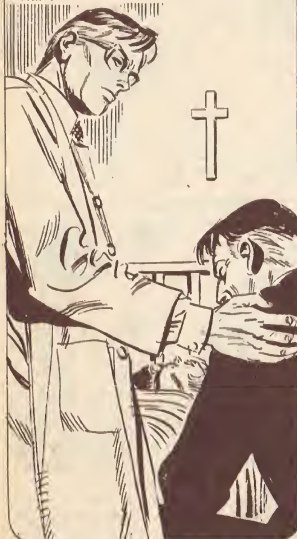
Son las cinco de la mañana. Mi guardia acabó hace horas, pero yo no me fui del hospital.



No sé cuánto tiempo llevo parado aquí, mirando la vereda. He fumado incontables cigarrillos, me he bebido de un sorbo todo el caudal de mis lágrimas.



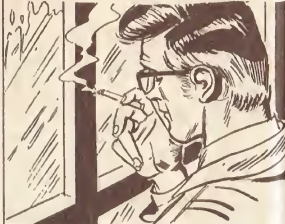
Porque ante lo irremediable, yo tuve que poner el hombro y sostener al marido; tuve que encontrar palabras de consuelo para él como si en ese momento a mí no se me hubiera destruido el alma.



Claro, yo no tenía derecho. Yo era sólo un médico, un extraño que había tratado inútilmente de salvarla. Ella era para mí, a los ojos de todos, sólo un triste caso más.



No había soltado un grito ni derramado una lágrima. Permanecía quieto, lloviendo para adentro, sin que nadie adivinara la magnitud del dolor que me abatía.



(Porque no han visto mi alma. Porque no saben que ella representaba para mí la mitad de mi existencia...)



(Una mitad que, ahora sí, he perdido definitivamente...)



Sonreí con amargura. En realidad, yo la había perdido antes. Roxana se me había muerto en el corazón estando aún viva, cuando su esposo me miró a los ojos pidiéndome por ella.



(Todo es inútil ya. Ahora, en este momento, le tengo que dar la espalda a esa loca esperanza desesperada que alentó mi vida durante tanto tiempo.)



(Ahora tengo que enfrentar lo otro, la mitad de camino que me queda por andar, con la mirada nueva y el corazón abierto, alerta a la posibilidad de una nueva ilusión...)



Un momento después salía del hospital, y mi gesto al cerrar la puerta tuvo mucho de simbólico y definitivo.



Detrás de ella quedaba el pasado. Lo que hacía años yo debía haber su perado, pero que recién ahora colocaba donde correspondía: en el sitio tranquilo y dulce de los recuerdos.



Fin



# RINCÓN ALEGRE



-Me gustó más la forma en que la quemaste ayer, Mary...

## Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

Y reciba gratis estos instrumentos para instalar su propio laboratorio técnico profesional.

No fracase más! Sea un seguro profesional solicitado y bien remunerado.



### EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonia
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electrónica Industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado

- Electrobiología - Control de calidad
- Diseño de instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telecomunicaciones
- Inglés Técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones públicas

INSCRIBASE YA EN EL CURSO DE ELECTRONICA MAS COMPLETO DEL PAIS! Y capacítase desde cualquier lugar del país con nuestro exclusivo "Método de Enseñanza Libre". Una vez completados sus estudios, perfecciónese técnicamente con:

Intensas prácticas guiadas en los talleres y laboratorios de la escuela con equipos individuales, instrumental completo y con más de cien (100) aparatos de todas las marcas y modelos.

Solicite información a:

**ETW**  
ESCUELAS TÉCNICAS  
WESTINGHOUSE  
Santiago del Estero 1379  
Capital Federal

Casilla 1552 Correo Central

Solicite me envíen el folleto informativo "Un menaje para usted" sin ningún compromiso de mi parte.

FOLLETO GRATIS

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROV

Si desea recibirlo por carta certificada envíe

dentro del sobre \$ 1 en estampillas

GRATIS



INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO

- 1) Monitor de TV
- 2) Probador de Yugo y Fly Bar
- 3) Inspector de señales
- 4) Grid Dip Meters
- 5) Generador Oscilador de R.F. y A.F.
- 6) Analizador Osciloscopio Profesional
- 7) Probador de Transistores y Diodos
- 8) Recargador de Tubos de TV
- 9) Generador de Señales para TV
- 10) Medidor de Campo
- 11) Osciloscopio
- 12) Generador

SUCURSALES: Salta 174/6/8 (Sarandí) Av. Montes de Oca, 1731 (Capital)

Si éste es otro es  
fápido intento para  
darme celos, te aseguro  
que nuestro  
compromiso quedará roto.

DACTILOGRAFOS  
~~DEMANDAN~~  
~~DEMANDAN~~  
DEMANDAN  
MEJOR  
SALARIO



# GENTE HARAGANA

TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI(A)

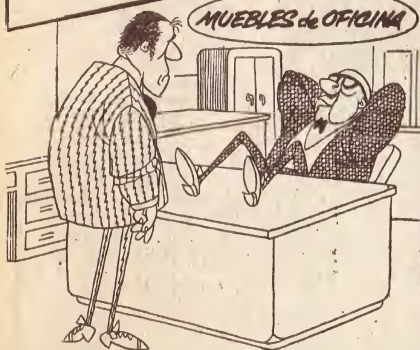


-Apaga el televisor, Raquel, van a pasar el Himno y si no voy a tener que ponerme de pie.

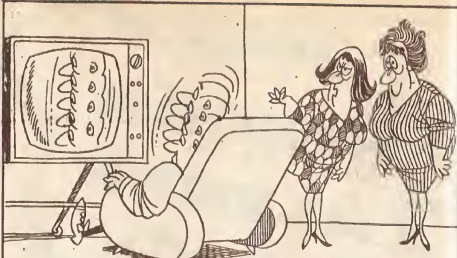


-Ahora que estaba lo más cómodo, se te ocurrió llegar temprano.

MUEBLES de OFICINA



-Es precisamente la altura que necesito.



-Es tan haragán que ni siquiera se levanta a ajustar el aparato.



-¿Así que usted dice que en el ejército de salvación, ustedes le dan utilidad a todo lo inservible?



-Es que a veces se cansa de estar cómodo.



-Sabes que estoy equivocada, pero eres tan perezoso que si siquiera te molestas en abrir la boca para contestarme.

FERRONI(A)



# LAS LLUVIAS DE OCTUBRE

Por PITT MARBER

Dibujos de L. VERGANI

Detuvo el auto frente a la casa de la señora Merton e hizo sonar la bocina. Era viernes y el cielo amenazaba lluvia.

(Aparecerá enseguida. Me besará sonriente y se asombrará cuando diga que no iremos a pasar un divertido fin de semana en casa de mis amigos de Dover.)



¿Por qué diablos tarda tanto?



¿Bajas o no, Jenny? ¡Dijiste que estarías lista a las ocho! ¡Tengo una sorpresa para ti!



(Está bien. Debo subir yo. Estará mirándose al espejo. Dándole el último toque a su arreglo. Tratando de ser más bonita de lo que ya es...)



Lo pudo adivinar: por la expresión de la señora Merton. Pero no quiso parecer pesimista. Se quedó mirándola hasta que ella dijo:

Se fue anoche, señor Hawik.



¡No es verdad! Trata de jugarme una broma, lo sé. Quiere asustarme. Dígame que me fui, señora Merton, y verá que se pone triste. ¡Voy a darte una zurra cuando te encuentre, Jenny!



¡Es cierto! No está aquí.



Se llevó su valija y dejó todas las ropas que usted le regaló. No me dijo a qué sitio iba.

Eso es fácil de saberlo. ¡La fotografía tampoco está!



Recordó la primera vez que había entrado a ese cuarto, meses atrás. Una noche que llegaban de una fiesta y él insistió en conocer su habitación...

¿Quién es, Jenny?



Nunca me hablaste de él.

Apenas un amigo de mi viejo pueblo. Un noruego que llegó a Lochals, con una lancha pesquera y se quedó a trabajar allí. ¿Vas a celar de una fotografía?



La conservo por una razón que a ti te conviene. Sirve para recordarme por qué vine a Londres, Oliver.

¿Amabas a ese hombre?

Formaba parte de ese paisaje solitario y gris que un día me hartó. Quedó atrás, querido. Lejos. Inmerso en las lluvias de octubre. ¡Qué horrible era Lochals cuando llegaban las lluvias!

¡Sirvenos otra cerveza, Coogan!

¡El mal tiempo nos obliga a permanecer en tu taberna, pero si no nos atiendes como es debido, nos iremos a otra!

Hay un solo sitio adonde ella pudo ir, señora Merton: su pueblo natal. Y un solo hombre al que pudo volver: Olaf.

¿Qué piensa hacer usted, señor Hawik?

¡Bien saben que no hay otra en Lochals! Nadie se arriesgaría a poner un negocio donde los parroquianos sólo pagan cuando hay pesca!

¡Algún día me cansaré y...!  
¡Jenny!

¡Muchacha! ¿Has vuelto?

Así parece, Coogan. El hijo pródigo regresa al hogar. ¿Aún está vacío mi cuarto de la trastienda?

En realidad, Coogan había sido amigo de su padre. Al quedar huérfana, la recogió. Jenny tenía veintidós años entonces. Pagó la hospitalidad ayudándola en la taberna...

¡Todo está como lo dejaste, hace un año!

¡Ingrata! Ninguna carta desde Londres. ¿Qué hiciste allí?

Traté de comenzar otra vida, como le dije a Olaf, cuando me fui.

No debo ser curioso, Jenny. Accomoda tus cosas y llámame si quieres comer algo. ¿Estás en tu casa!



Quedó sola. La ventana mostraba el paisaje del mar. Y la lluvia. Era octubre otra vez. Pero ya no le parecía horrible el pueblo bajo la lluvia...

(Nada cambiaba aquí. El mal tiempo retiene a los pescadores viejos en la taberna, pero los jóvenes se arriesgan al mar.)



(Igual que aquella vez, cuando me fui a esperarlo al muelle para decirle...)



(Las barcas vuelven. Olaf llegará cansado, oliendo a sal y a escamas. Con su capote raído y su barba húmeda.)



¿Buscas pescar una pulmonía, Jenny? ¿Qué haces aquí?

Esperarte.



¡Jenny, Jenny! ¿Qué tengo que hacer contigo? ¿Considerate la hermana menor que nunca tuve?



Esa mirada tierna de Olaf la sobrecogía. Un hombre misterioso. Callado y solitario, como ella. Eso los había juntado cuando él llegó de su Noruega. Una amistad fraterna y peligrosa, porque...

Habíamos quedado en no hablar de eso.

No puedo evitarlo. ¿Es que no adviertes lo que me pasa cuando estoy a tu lado?

Lo que tienes que hacer es amarme, como te amo yo.



Por otra parte, ninguno se me acerca desde que estás aquí. Nos suponen novios, Olaf. Saben que yo ya hice mi elección.

La mirada de Olaf ya no fue tierna. Un gesto duro la suplantó. Se apartó, para alejar se hacia su cabaña...

¡No sabes elegir! ¡No vuelvas a esperarme nunca más, Jenny!



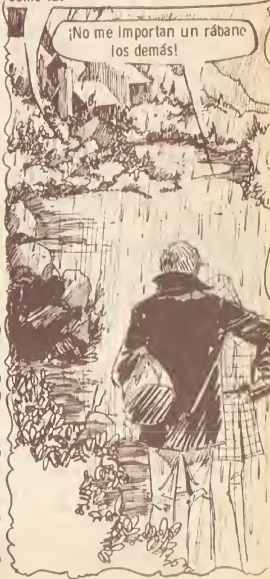
Estás empapada hasta los huesos. ¿No temes enfermarte saliendo con este tiempo?

Ya me enfermé, Coogan. ¡El día que conocí a ese odioso noruego!



¿Qué puedo darte yo, un cuarentón? Hay jóvenes alegres en Lochals, deseosos de formar un hogar con alguien como tú.

¡No me importan un rábano los demás!



Se encerró en su cuarto. Quiso borrarlo de su cabeza. Un hombre frío como su tierra de origen. Al día siguiente llegó un forastero a la taberna...

Busco a Olaf Hoel. ¿Lo conoce usted?



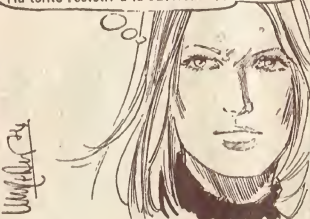
Su casa queda al fondo de esta calle, pero está en el mar ahora, pescando.

Lo aguardaré aquí, mientras me sirve algo de comer.



Las barcas llegaron. El hombre fue en busca de Olaf y ella, desde lejos, los vio entrar en la casa. Media hora después...

(Se despiden. Olaf no parece muy feliz. Sería tonto resistir a la curiosidad.)



Se mordió las ganas de preguntarle un montón de cosas a ese hombre. Parecía extranjero. Acaso noruego. Olaf le había hablado poco de su pasado. Casi nada, en realidad. Por fin se decidió...

¿Qué quiere usted de él?

Entregarle algo.



Un cheque por una suma de dinero que podría hacerlo dueño de toda la flota pesquera de este pueblo.



¿Qué quieres aquí, Jenny? Ayer te pedí...

Que no volviera a esperarte. Y no te espere hoy. Pero hablé con la persona que te ha visitado. ¿Qué pasa con el dinero que vino a darte?



¡Eres una chiquilla entrometida! Digamos que... fue el pago de una vieja deuda que tenía olvidada. ¡No lo quise! ¿Conforme?



Se lo serviré yo, Coogan.

Como quieras, Jenny.



Le cerró la puerta en las narices sin más explicación. La furia le creció a Jenny. Regresó a la taberna y vio el auto del hombre estacionado al frente...

Un trago antes de iniciar el viaje de regreso, tabernero. El otoño es muy frío en esta parte de Escocia.



Hábleme de Olaf Hoel, por favor. ¿Qué era en Noruega?

Un tipo afortunado, señorita. Lo tenía todo y un buen día se compró una barca y se marchó. Me costó dar con él. Lo busque por todos los pueblos que dan al mar. Es lo único que ama: el mar.





Para mí es un excéntrico o un loco. ¡Venir a enterrarse en un sitio como Lochals, después de estar al frente de un astillero en Oslo, es una locura!

¡Señor Hoel! ¿Oyó usted lo que dije?

Sí, pero no se inquie. No debe ser el único que piensa así.

El hombre se fue temeroso. Jenny estaba pálida. La sonrisa de Olaf le parecía burlona y ofensiva. Sacó rápidas conclusiones. La culta conversación de él, los modales delicados que no se parecían a los de un rudo pescador, sus libros...

¡Ahora entiendo todo!

¿Qué es todo?

¡Tu desprecio para mi amor! Tu soledad casi hosca. ¡Un tipo de tu clase no podía darse con gente como la de este miserable pueblo, Olaf!

¡Cálmate! ¡No sabes lo que dices!

¡Debías considerarme muy poco para ti! ¡Pero te probaré que soy capaz de conseguir algo mejor que tú! ¡Mañana mismo me voy a Londres, a comenzar una nueva vida!

(Y me fui. En apenas un año conseguí lo que quería. Pero volví con las mismas ropas que llevé, derrotada, cuando pude decirle a Oliver Hawik que me trajese en su auto y pívome ante Olaf.)

¿Necesitas algo, Jenny?

Verlo, Coogan. Usted sabe a quién. ¿Sigue viviendo en la misma casa?

Supuse que lo habías olvidado. Ahora entiendo a qué volviste. Sí, vive en la misma casa. Pero está pescando, en el mar. En tu lugar no iría a verlo.

El auto de Oliver Hawik avanzaba veloz bajo la lluvia. En el monótono ir y venir de los limpiaparabrisas recordaba a Jenny...

¿Fue mía alguna vez? ¿O sólo me usó de provisorio consuelo?

(Aún me parece verla el día que llegó a casa de tía Emma. El impermeable gastado y el diario doblado en la página de avisos clasificados.)

—¿Y tú qué buscas, muchacha?

¿No necesitan aquí modelos? ¿Es usted madame Hawik?



¡Acércate, Oliver! Tu tía está atendiendo a otra postulante. Casi no puede contener la risa. ¡Con semejante facha pretender...!



No es fea chica, Dalia. Tiene unos hermosos ojos, buenas formas y...

¡Y unas ropas que debió comprar en las tiendas de viejo de Carnaby Street!



Lloviznaba en Londres. Algo distinto a las lluvias de octubre en Lochals, pero igualmente triste. Fue tras ella. La alcanzó cuando estaba a punto de ascender al ómnibus...

¡Aguarde un momento, señorita!



Lo siento. Las vacantes ya están ocupadas. Otra vez será.

Adiós, señora Hawik.



¿Quién es usted?

Oliver Hawik. Acabo de verla salir de la casa de modas de mi tía Emma. No crea que todo está perdido. Yo puedo ayudarla.



Un momento después estaban en un barcito de Regent Street. Ella no alcanzaba a discernir aún la dimensión de las intenciones de él...

No me dejó impresionar por las ropas caras, Jenny. Debajo de la sencillez de las suyas advertí a una muchacha esplendorosa.



Necesito trabajo, joven Hawik. ¿Cómo me ayudará?

Cuando él superó el vergonzoso momento siguió con su auto al autobús que la dejó en el barrio de Paddington. Y la vio entrar a la casa de pensión de la señora Merton. En la tarde del día siguiente...

(Traje la fotografía que una vez me dio Olaf. La pondré aquí para que me recuerde a qué vine a Londres y...)



Puedo conseguirle un buen vestido para esta noche. Iremos a bailar a un club del Soho, y si se muestra amable conmigo...



¡Soy provinciana, pero no idiota! ¡No quiero esa clase de ayuda!



Trajeron este vestido para usted, Jenny.

¿Quién, señora Merton?





había una esquila con el envío. "Si se lo pongo y vuelve a mi tía estoy seguro que conseguirá entrar a su equipo de modelos. Perdóname por lo de ayer. Esta ayuda es desinteresada, Oliver Hawik." Se lo puso y...

(Sólo espero que ella opine como su sobrino. El debió adelantarle que yo vendría. Al principio tendré que estudiar los movimientos, aprender a caminar y todo eso. Pero después...)

Oliver estaba detrás del cortinado. Advirtió el gesto de aprobación de su tía ante la nueva Jenny. Pero lo desilusionaron sus palabras...

Luces muy bien, muchacha. Ayer te juzgué apresuradamente. Pero lo malo es que de verdad llené las vacantes.

(¡Me dijo que la emplearía! ¿Qué pudo hacerla cambiar de opinión?)

¿Parece usted una verdadera dama de Mayfair!

¡Te llamó, ¿verdad, Oliver? Supuse que sería para esa "oportunista" el vestido que te llevaste. Yo también estubo con tu tía Emma. "Si la contrata deo de trabajar para usted, señora Hawik", le dije.

(Ahora entiendo, Dalia! Eres su modelo más cotizada.

¡Tu tía es Inteligente! Sabe quedarse con lo que le conviene. Anoche debías llamarme, pero lo olvidaste. ¿Estuviste con ella, "cobrando" anticipadamente tu favor?

¡Te equivocas! ¡Jenny no es como todas las otras!

Esas que lo usaban de trampolín para llegar a Emma Hawik, y le daban ocasión de vivir aventuras maravillosas. La alcanzó en la calle...

Lo siento. Pero todavía puedo hacer algo por usted. Tengo un amigo que necesita una secretaria.

¿Cómo sé que no va a confundirme como usted ayer, Oliver?

¡Tiene sesenta años y no está para esas cosas! Su oficina no queda lejos de aquí.

¡Vamos entonces! Algo debo hacer si no quiero morir de hambre.

Un trabajo sencillo que aprendió pronto. Ganó lo suficiente para pagar la pensión y comer. Oliver se habituó a ir a esperar a la salida. Caminaban por ahí o tomaban un café. Un sábado...

*Mi tía Emma, supuse que te quedaría perfecto. Puedes usarlo esta noche cuando vayas a la fiesta que dan mis amigos. Ellos quieren conocerte.*

*Oliver*

¡Otro vestido, señorita Jenny!

¡Estás sencillamente maravillosa, Jenny!

No debiste hacerlo. Algo tan exclusivo como esto costará un dineral.

Mi tía dice que puedes ser su mejor propagandista. Una especie de modelo ambulante. No me lo cobró. En realidad ella es mi mecenas. Soy lo único que tiene en la vida. Eclipsarás a todas

Oliver Hawik trabajaba de nada. Un parásito simpático que comenzó a enamorarse de ella. Se lo dijo en la fiesta.

Te quiero como no pensé que pudiera querer jamás. Esta es una propuesta formal. ¿Te casarías conmigo?

(¡Lo conseguí, Olaf! Puedo ser la mujer de un tipo tan importante como tú. La chiquilla que despreciabas creció de golpe. ¿Qué dirías si me vieras ahora?)

No le contestó a Oliver. "Lo pensaré", se limitó a decir. Y siguió aceptando sus regalos y yendo con él a las fiestas de sus amigos. Hasta que llegó octubre con sus lluvias tercas y tristes...

¿En qué piensas, Jenny?



En tonterías. Recordaba el otoño de Lochals. Mi vida era muy distinta allá. Siempre las mismas caras en la taberna de Coogan. Un día igual al siguiente. ¡Hice bien en irme!

No lo dices muy convencida. Pareces triste. ¿Extrañas a ese "amigo" de la fotografía? ¿O hay otro que también puede echarle de menos?

No hay ninguno, Oliver.



¿Entonces por qué demoras tu respuesta a mi oferta de matrimonio? Viviríamos en casa de mi tía Emma. Ella haría de ti la novia más elegante del mundo.

Gracias a ella nos conocimos, Jenny. Si no hubieses ido a pedir empleo en su casa de modas...

Tienes razón. Dispénsame. Es la lluvia que me pone tonta.

Pensaba en Olaf. En aquella sensación que le otorgaba de estar frente a un hombre seguro de sí mismo. Oliver era otra cosa. Un joven mimado por una tía solterona y rica. Un apuesto parásito que le había llevado a conocer los mejores lugares de ese Londres que no la satisfacía...

¿No puedes hacer nada sin su tutela?



Estoy rendida. Quiero estar sola y descansar.

De acuerdo. Mañana a las ocho vendré a buscarte para ir a esa reunión de mis amigos de Dover. ¡Llévame el abrigo que mi tía creó para ti!

(El abrigo quedó en su guardarropas, junto con todos los vestidos que le regalé. Se marchó con lo mismo que traje. ¿Por qué? ¿En qué fallé con Jenny?)

¿No me invitas a tomar café en tu cuarto?





Primero la supuse ambiciosa. Después entusiasmada con esa idea que le hice conocer. Y de pronto cuando voy a darle una sorpresa se va. No me dijo la verdad sobre Olaf.)



La puerta de la casa de Olaf estaba sin llave, como siempre. Entré. Vio sus cosas desparatadas por ahí. Respiré el aroma de su tabaco. Recorrí con la mirada los libros acumulados sobre el estante, encima de la chimenea...

En esto ahí me cultivé. Puedo hablar de un montón de cosas con él.)



¿Y usted? ¿Quién es para estar en casa de Olaf?

Mi nombre es Johana. Johana Hoel.



Tomó el camino que conocía bien. Los jóvenes salían a pescar aún con mal tiempo. Olaf, el cuarentón, regresaría en una hora...

(¿Por qué Coogan dijo que en mi lugar no iría a verlo? ¿Acaso porque me vio regresar derrotada?)



(Ya no soy tan insignificante para este excéntrico que dejó fortuna y posición, para recluirse en un pueblo mísero. Cuando llegue le diré...)

¿Qué hace usted aquí?



Se recluyó en su cuarto de la taberna de Coogan. "Johana Hoel", se repetía, "su mujer". Y después, menos pesimista, se corregía...

(¡No! ¡Debe ser su hermana! Aunque él me dijo, una vez, que podía considerarme la hermana menor que nunca tuvo. ¿Qué pasó con Olaf?)

(Pero... ¿Qué diablos le ha pasado? ¿Por qué se marchó así?)



Pensó en Oliver. Pudo salir tras ella al enterarse de su casi huida. Sabía adónde ir a buscarla. Pero, para llegar tan rápido tuvo que haber volado por el camino, con su auto. Interrumpió las conjeturas cuando lo vio...

Soy yo, muchacha entrometida. ¡Pensé que nunca volverías a Lochals!



(El ignora lo que me pasó con Oliver. Pude ser su mujer con sólo decir sí. Pero no quise. Hay que sentir amor para decirle sí a un hombre.)



¡El está aquí, Jenny! Pregúntale por tí. Quiere verte.

¿Quién, Coogan?



¡Olaf! Vine por tí. Ella... ¿Es tu hermana?

¿Johana? No. Es mi mujer. Me dijo que estuviste en casa.



Cogan los dejó solos. No quería verla sufrir. Todo el mundo conocía en el pueblo la historia del noruego solitario, menos ella, claro. Usó pocas palabras para contarla...

En Oslo yo era un pobre diablo, Jenny. Sólo sabía conquistar muchas chicas. Cuando conocí a Johana vi la posibilidad de acabar con la miseria, como ella lo había hecho antes...



... al casarse con el viejo dueño de un astillero que pronto la dejó viuda. La enamoré y me nombró su administrador, pero a punto de casarnos descubrió que usaba su dinero para divertirme con otras mujeres. Me echó de su lado y vine a Lochals.



... dinero para tentarme a regresar a Oslo, le dije que no podía aceptarlo. Porque estaba dispuesto a redimirme en esta soledad hasta el fin de mis días.



Aquel hombre que vino a verte dijo otra cosa: que lo habías dejado todo voluntariamente, Olaf.

Es lo que creyeron los demás. Ya aquí, comprendí que Johana había sido lo mejor que tuve. Y cuando llegó el mensaje para hacerme saber que me perdonaba y me enviaba...



Por eso despreciabas mi amor, Olaf. Pero ella está junto a ti ahora. ¿Qué pasó?



Vino poco después de tu partida. "Me deshice de todo y quiero empezar de nuevo, sin nada, a tu lado", me dijo. ¿Te das cuenta, Jenny? Nos casamos enseguida y estamos probando que con sólo amor se puede ser feliz.

Se fue sin decirle adiós. Y ella dejó su cuarto para informarle a Cogan que volvía a tener una ayudante en la taberna. Esa noche servía las mesas cuando...

¡Oliver! ¿Qué hace aquí?

La señora Merton me dijo que te habías marchado.



No me costó adivinar a qué sitio, Jenny. Vine a dos cosas; primero a darte una sorpresa: dejaré de vivir con mi tía Emma. Voy a trabajar por primera vez en mi vida. ¿No es eso lo que querías cuando me preguntaste si no podía hacer nada sin su tutela?



¡Me gusta eso, Oliver! ¿Cuál es la otra razón que te trajo a Lochals?

Averiguar quién es Olaf para ti.



No quiso decirse allí, delante de todos. Fue a su cuarto y apareció visitando el impermeable. Lo tomó del brazo y salieron a la noche. La lluvia de octubre barría estrellas en el cielo. Pero ya no le parecía triste...

Olaf es un hombre que pudo explicarme qué es el amor hace mucho tiempo...



... pero tuvo el buen criterio de hacerlo después de que yo te conociera a ti, Oliver Hawik. Iremos a saludarlo mañana, antes de regresar a Londres.



fin



**DEMUESTRE  
SU  
TALENTO**

# ¿TIENE CONDICIONES PARA DECORAR?



Indique con una cruz (x) el lugar donde ubicaría el florero en cada una de las escenas N° 1, 2, 3 y 4.

Ejemplo:

**Ubique  
el  
florero**



# GRATIS

y sin compromiso, pruebe su buen gusto y sentido decorativo. Seguramente usted sabe de DECORACION más de lo que supone. Realice el siguiente test y gane la oportunidad de aprovechar su talento, aprendiendo un fabuloso curso de DECORACION en su propio hogar.

**COLOQUE A LA DERECHA DE CADA FRASE, EN EL ESPACIO ENTRE PARENTESIS UN (SI) SI CONSIDERA LA EXPRESION CORRECTA, Y UN (NO) SI LA CONSIDERA INCORRECTA.**

- 1) Puede lograrse por medio de la decoración que una habitación pequeña "parezca" más grande. ( )
- 2) El estilo de los muebles debe respetarse en los adornos. ( )
- 3) Sólo el hombre puede estudiar Decoración. ( )
- 4) Los colores claros y los oscuros tienen la misma influencia sobre las personas. ( )
- 5) Es importante saber combinar los colores para lograr ambientes bien decorados. ( )

Casilla de Correo 1198 C.C.  
Buenos Aires

## Universal Center

INT 19-2-74

Mande hoy mismo su nombre y dirección junto con esta prueba y gane su oportunidad.

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ FC \_\_\_\_\_  
EDO. PCIA. DTO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

**AHORA  
RÍASE**



-Lo siento, no puedo casarme contigo pero me guardaré el dia mante para recordarte.



-Es extraordinario cómo sabe Fido cuándo nuestros invitados están listos para regresar a su casa.



# HISTORIA DE UN AMOR EN NIEDERDORF

Por FERNANDO DIAZ VALENTI

Dibujos de MARCOS ADAN



MARCOS  
ADAN  
74

El río Limmat divide a la ciudad de Zurich en dos partes: una moderna, nueva, situada en la margen derecha, y otra en la margen izquierda, con edificación del medioevo, con catedrales de cúpulas afinadas y dulces, con callejuelas que suben y bajan confluyendo hacia el río.



El lado viejo de Zurich es el barrio de Niederdorf.



Llegué en invierno. Cuando todas las cosas se van vistiendo lentamente de blanco y las cosas, todas, se vuelven diferentes y se me ocurren hermosas, llenas de paz, de calma.

Aquella noche sálvame a caminar acompañado por mi inseparable cámara, mi cámara. Con ella llegamos a Niederdorf para obtener algunas fotografías que deberíamos presentar en el Salón Internacional de París.

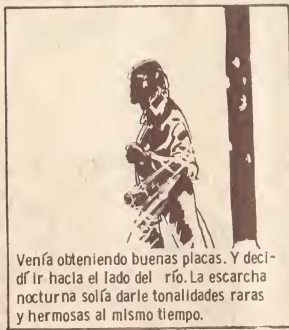


Y Niederdorf tenía para mí un encanto especial por las noches.

(Hmmm, esa paloma dormitando en el campanario... un buen primer plano...)



Venía obteniendo buenas placas. Y decidí ir hacia el lado del río. La escarcha nocturna solía darle tonalidades raras y hermosas al mismo tiempo.



El puente. El puente viejo de hierro oxidado que cruza el Limmat, iluminado por faroles que dan una luz amarilla de bujías gastadas que lanzan destellos pálidos a las sombras.



La vi desde la callejuela que daba al puente.

(Vaya... Puede ser una excelente fotografía. Es difícil captar algo así como esto... Una imagen tan plasmada de... ¿cómo podría decir...?)



Y mirando la escena se me ocurrió la palabra justa.

(Tan llena de soledad. Esa muchacha sola en el puente...)



Me acerqué más. Encuadré la máquina. Era una escena perfecta.

(Eso es...)



¿Eh...?





Levanta los ojos tristes, a pesar del gesto serio. El cabello castaño lanzó un par de destellos débiles por la luz del farol que se reflejaba.



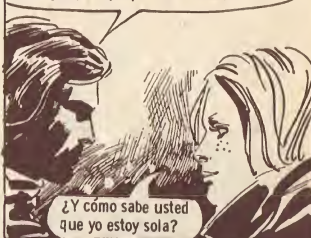
Sentí de pronto que le debía una explicación y que me gustaría hablar, aunque más no fuera un par de palabras con ella.

Soy fotógrafo. Vi la escena y no pude dominar la tentación. Era muy interesante.



¿Interesante?

Sí. Interesante. Debo presentar algunos trabajos en un salón internacional. Y me gusta fotografiar estados de ánimo. El suyo, por ejemplo: la soledad.



¿Y cómo sabe usted que yo estoy sola?



Porque también es fácil ver cuando los pájaros son libres, porque cantan. Y a las madres felices por un hijo en brazos. También la soledad tiene sus propios colores y expresiones.

Parció ablandarse. Giró la cabeza hacia el río y entornó los párpados. Fue la prueba final de que se sentía triste y sola. Luego sus palabras.



Acaso tenga razón.

Yo me sentí solo muchas veces. Y para la soledad nada mejor que alguien que nos hable y, sobre todo, que nos escuche.



Tal vez cometí una indiscreción con esa fotografía. Pero quiero remediarla. Hace frío aquí. Pensaba ir a tomar cerveza en una taberna cercana. ¿Me permite invitarme?

Me miró un instante. Y los ojos grises y tristes se me clavaron en el alma. De pronto miró hacia todas partes y luego el pequeño reloj que llevaba en la muñeca.



Observó la hora. Por otra parte el reloj de la catedral de Nieuwerdorp marcaba con sus sones de bronce las dos de la mañana. Sonrió apenas con ese gesto que se parece mucho al de la resignación.



Era un lugar pequeño. Antiguos candeleros de bronce daban al ambiente un clima semipenumbroso que se me ocurría íntimo y dulce. Nos ubicamos a una mesa.

Es bueno que me presente. Mi nombre es Carlo. Soy italiano. Y es obvio aclarar que mi profesión es la de fotógrafo. Soy reportero gráfico del semanario "Giornale" de Roma.

Mi nombre es Karen. Soy irlandesa.

Hablaba poco. Y yo sentí que debía llenar los silencios.

Trabajo como fotógrafo, y me apasiona mi trabajo. Dentro de unos veinte días se realiza el Salón Internacional de París. Pediré una licencia. Quiero presentar mis trabajos allí.

El tema esencial es el romanticismo. Por eso elegí este lugar para mis fotos. Y de allí que se me haya ocurrido interesante sacarte esa fotografía en el puente, ¿sabes?

Entendido.

La tuteé. Y fue lo más natural del mundo. A veces es tonto oponerse al tuteo. Pero yo quería saber de ella. Necesitaba saber.

¿Y tú? ¿Qué hacías en el puente?

Pensé un momento. Siempre cuesta un poco confesar algunas cosas.

Tenía una cita. En el puente. A las doce de la noche...

¿Una cita...?

Sí. Un momento que venía aguardando desde hace bastante tiempo. Un momento que podía separar a la vida de la muerte, a la verdad de lo imaginario, a lo lógico de lo absurdo.

Pero cuando yo llegué eran las dos de la mañana... y estabas sola.

Bebí un trago de cerveza. Ella en tanto miraba su vaso como aceptando una irremediable derrota.

Sí. Estaba sola.

La gente solitaria suele contar cosas sin que se las pregunten. Tal vez porque necesitan descargar de pronto la tensión de sus almas.

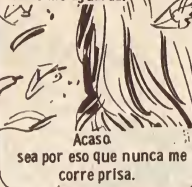
Fue hace tiempo. En Irlanda. Las cosas acontecían allí y el I.R.A. estaba más fuerte que nunca. Se peleaba en las calles.



En una mañana gris, de otoño. En Belfast los días grises son milíton a los de cualquier otra parte. El color plomizo parece inundar todas las cosas para dejarlas tristes, detenidas.



Regresas del colegio donde doy clases de Inglés. Mi casa no estaba lejos y decidí hacer el recorrido a pie. Vivo sola desde la muerte de mis padres. Y por lo tanto nadie me aguarda.



Acaso sea por eso que nunca me corre prisa.

Había en el ambiente un halo extraño. Esa sensación rara de tensa clama que precede a la violencia. Y la violencia era el signo que Imperaba en Irlanda por entonces.



Me acercaba al edificio de la brigada militar. Todos los días pasaba por ese sitio. A la misma hora.



¡Dios...!

Fue cuando me lo señaló a él. A él que tenía la cara adornada por una sonrisa franca, espontánea.

Debo agradecerle al joven. Estaba cerca del lugar de la explosión. Cuando todo comenzaba a arder cerca suyo, a riesgo de su vida, la alzó y la puso fuera de peligro.



¡Dios... yo...!

Fue algo especial. Extraño. Lo vi allí con esa seguridad, ese aplomo.

Gracias...



Primero, rostros indefinidos. Luego los rasgos que comienzan a recordarse nítidos. La sonrisa del médico.

Ya reacciona. ¿Cómo te sientes, muchacha?



Al contrario. Es para mí un motivo de alegría que esté bien. Posiblemente estés aquí un par de días para que te repongas totalmente. Los tuyos deben estar preocupados por ti. ¿Quieres que les comuniqué algo? Dime adónde puedo llamar y ...



Bien... algunos dolores en el costado pero nada importante creo...



Los míos. Claro, ese joven, ese desconocido a quien debía la vida no podía saber de mi soledad.

No... No tengo a nadie. Vivo sola. Gracias de todos modos.



Iba a decirme algo pero se cortó. Luego.

Me marchó. Debo seguir trabajando. Que todo ande bien...



Karen... me llamo Karen.

Se fue. Sentí que deseaba que él se quedara.

¿Quién es? ¿Qué hace...?

Es Paul Nauteau. Periodista. De un diario francés: "Le Monde". Iba a hacer una nota cuando la explosión. La vio caer a usted y corrió.



El fuego la hubiera alcanzado, seguramente. La cargó en brazos y la trajo aquí. Estuvo a su lado hasta que volvió en sí.



Lo de la explosión, se ha determinado que fue por un atentado. Una bomba estalló dentro del edificio de la brigada. Hubo algunos muertos y heridos graves.



Dos días después salí del hospital totalmente repuesta.



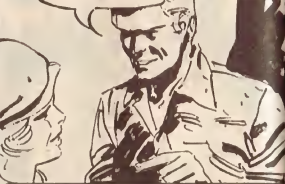
Hola.



Era él. Con su misma sonrisa

Tú... ¿Qué haces aquí?

Podría inventar una excusa, decirte que pasaba casualmente, que me sorprendí encontrarte. Pero te diré la verdad: te estaba esperando. El médico me dijo por teléfono que te darían el alta a esta hora.



Y supongo que te vendrá bien tomar un té. Son las cinco de la tarde.



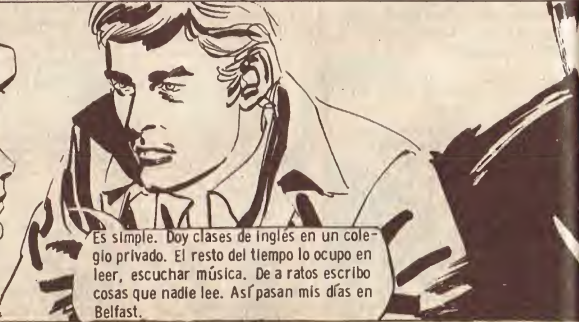
Era un lugar hermoso. Pequeño. A través de la ventana podía verse cómo el océano gris tornasolado del otoño caía sobre Belfast.



Y me preguntó de mí. Que le contara de mi vida.



Es simple. Doy clases de inglés en un colegio privado. El resto del tiempo lo ocupo en leer, escuchar música. De a ratos escribo cosas que nadie lee. Así pasan mis días en Belfast.





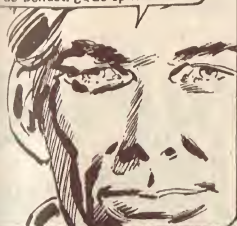
¿Católica o protestante?



Ni lo uno ni lo otro. Me bautizaron por el rito armenio. Mi padre era armenio. De cualquier modo me espanta este enfrentamiento en mi Irlanda querida. Y me duele cada muerto o cada herido, sea del bando que sea.

Ale miró. Con sus ojos profundos y rebeldes.

¿Sabes? Me gusta caminar por los jardines de Belfast. ¿Qué opinas...?



Y aprendí a ver el atardecer ya casi noche de Belfast, de otro color, que no era gris ni oscuro. Me tomó la mano como algo natural y me sentí protegida, acompañada.



¿Y tú, cómo eres, Paul?



¿Yo...? Hmm, vaya pregunta que me haces. Nací en Lyon, Francia, hace treinta años. Mi madre quería que fuera médico, pero siempre me apasionó el periodismo. Entré a trabajar en el diario hace diez años ya, como cadete. Y hoy soy cronista.

Me gusta ir de uno a otro lado. Hay Italia, mañana tal vez Medio Oriente, pasado acaso me invien a Dinamarca... O Estados Unidos... Es como ser ciudadano de todo el mundo y no de un país en especial.



¿Y los tuyos? ¿Es que nunca los ves?

Sí. Mi madre está en Lyon con mi hermano. Todas las Navidades estoy con ellos, sea como sea. Y luego volver a partir. Así fue como llegué a Belfast el día en que te conocí.



La explosión, el fuego. Me acercaba casualmente. Y te vi caída. Y yo, que amaba a mi vida más que a nada, sentí que una fuerza me empujó hacia ti, que no debía morir, que no tenía que dejarte.



Alcé tu cuerpo, trémulo y abalido y te llevé al hospital. Y nada fue tan importante para mí como tu vida.



Y entendí que comenzaba a amarte, Karen...

Paul, yo...



Los días que siguieron fueron hermosos. Paul debía terminar sus notas sobre el problema de Irlanda y eso lo retuvo una semana. Recuerdo que una tarde llegó a mi casa con un enorme ramo de rosas.



Hola, princesa...

Todos los días me regalaba flores. Y todos los días su sonrisa y su beso. Llegaba a casa, por las tardes, y salíamos a caminar por Belfast. Pero esa vez llovía, y nos quedamos.

Tengo miedo, Paul.

¿Miedo...?

Te marcharás mañana. Y volverás a tu libertad, a tus viajes, a tu vida. Y apenas si seré para ti un lejano recuerdo de una muchacha irlandesa a la que creíste amar. En tanto yo me quedaré con tu imagen, trayéndome rosas, o besándome con ternura.

Pero no estarás. Te debes a lo tuyo. De cualquier forma, pase lo que pase quiero que sepas que me has hecho la más feliz de las mujeres. Que no sólo te debo la vida sino también la felicidad que me regalaste.

El sonrió. ¡Ah, las sonrisas de Paul! Me acarició el pelo. Pensó un instante y luego me preguntó con esas palabras que me han quedado grabadas en el alma.

¿Quieres casarte conmigo, Karen?

¡Sí...! ¡Claro...! ¡Sería tan hermoso...!

Y empezó a hablarme de un lugar, de una ciudad.

Yo he visto guerras, cosas asombrosas, increíbles, desde que soy periodista. Pero hay un sitio, que no olvidaré jamás.

Fui allí hace un par de años a realizar una nota... Al principio se me ocurrió aburridísimo reportear a un viejo fabricante de relojes que cumplía cien años.

Y me nombró por primera vez este lugar.

Así llegué a Niederdorf, el barrio viejo de Zurich, en Suiza. Poco a poco comencé a gustarme ese sitio. Era dulce, tranquilo, con una calma que me hendía el espíritu.

Y me prometí que cuando hallara la mujer que pudiera hacerme feliz, con la que yo deseara tener niños alegres, que jugaran en un hogar dulce y nuestro, me casaría con ella en la iglesia más vieja de Niederdorf.

Es cierto, mañana debo partir a Munich. Pero dentro de tres meses vence mi contrato con el diario. Tengo buen dinero reunido y siempre soñé con ser escritor. Si dentro de tres meses aún me amas...

¿Qué...?

Que estás a la medianoche del día que acordemos en la baranda del puente de Niederdorf. Yo estaré esperándote. Eso significará que nuestro amor es cierto.

Convínimos el día. El ya se marchaba. Aún recuerdo el último instante.

En el puente sobre el Limmat, en Niederdorf, dentro de tres meses.

A la medianoche...





(¡Amor mío...!)

Paul, más cerveza y le ofrezco un cigarrillo. Toda esa historia ya me golpeaba el corazón. ¡Ah, muchacha, ¡si supieras...!



No nos escribimos porque así era el pacto, y además él cambiaba su domicilio día tras día. La cita estaba ya programada. Más que una cita con Paul era una cita con la felicidad. Y ya ves.



Era una cita de medianoche. Lo aguardé en el sitio preñado. Pasaron los minutos, luego una hora, luego dos horas... Y no llegó. Y no llegará nunca.



Pero yo lo comprendo. Su vida era la que llevaba: libre, con la sola obligación de su trabajo, del periodismo que tanto amaba. De todos modos, créeme que le agradezco la felicidad, corta acaso, que me regaló. Pero felicidad al fin.



Y haja los párpados, porque la amargura le está venciendo. Está a punto de llorar.

Faltó a la cita. No vendrá nunca...



Paul Nauteau. El "loco" Paul, como le llamamos los periodistas de Europa. El amigo que me ganó durante las olimpiadas de Munich donde nos conocimos y donde me envió el "Giornale".



Paul Nauteau, el hombre por el que esa muchacha solloza frente a mí. El "loco" Paul. ¿Debo decirle a Karen que lo conozco? ¿Debo contarle que él me habló de ella en Munich mientras esperábamos que se corrieran los cien metros lisos de atletismo?



Aun golpean mi mente sus palabras.

C...y quedamos en encontrarnos en Niederdorf dentro de un par de meses. La amo, ¿sabes? Pienso casarme con ella y dedicarme exclusivamente a escribir. Conozco un editor que...")



Me mira con los ojos llenos de lágrimas. Como queriendo completar mi pensamiento.

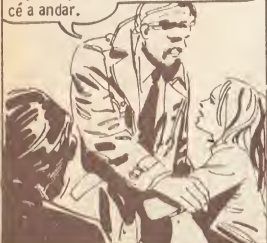


No vino...



Ella lo mira con sorpresa y alegría. Yo con asombro.

La cita era a medianoche, lo sé. Pero perdí el avión en París. Y debí tomar otro. Los horarios, tú sabés. Cuando llegué al puente no estabas. Y empecé a andar.



Pero... ¿se conocían?

¿Con Carlo...? En Munich, durante las olimpiadas. A él le conté que...



Es casi el amanecer en Niederdorf. Vuelvo al hotel con mi amiga, mi cámara colgada del hombro. Dentro de ella una placa. Una fotografía que muestra a una muchacha sola en el puente del barrio viejo de Zurich.



¡Amor...!



Pero no. No hay más palabras. Las lágrimas de Karen brotan espontáneamente, pero ahora de felicidad.

Los miro. Los miro y sonrío. Como si me prestaran un poco su felicidad.



Ahora, pasado el primer momento, él me mira.

Hola, Carlo.



¿Cómo estás "loco"?

Y todo el relato. Y toda la historia. Pero eso es secundario. Nos sentamos los tres a beber cerveza y charlar.



Y la presentaré al Salón Internacio. al de París. ¿O no? Pero también deberé contar que esa muchacha, que estaba sola, ahora es feliz. Muy feliz.



¡Ah...! Mañana fotografaré el casamiento de Paul y Karen, en una antigua Iglesia de Niederdorf.

fin



# aprenda una profesión LUCRATIVA

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

## AHORA CURSOS ECONOMICOS

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

**CURSOS  
QUE  
DICTAMOS**

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dió "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

### PARA AMBOS SEXOS

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

## GRATIS

y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.



**NO  
IMPORTA  
SU  
EDAD**

**I.C.**

**INTERCAMBIO  
CULTURAL**

Casilla de Correo 2370  
Correo Central  
BUENOS AIRES

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_ F. C. \_\_\_\_\_

PCIA. - EDO. - DTO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

Curso que desea estudiar \_\_\_\_\_

251

INT 19-2-74

EN SU CASA POR CORREO

# LOS BOSQUES DE ELWORTH

Por ARMANDO FERNÁNDEZ

Dibujos de SZILAGYI

El calor del mediodía era asfixiante cuando el hombre se apeó del vetusto camión que lo había traído allí. En su diestra aferraba un maletín y luego de desabrocharse el cuello de la camisa emprendió la marcha hacia el pequeño edificio que se levantaba a escasos metros suyos.

Era un buen lugar para lo que necesitaba.

Desafía ver al señor Elworth. Soy el doctor Reagan y vine por el aviso que pusieron en el diario del pueblo...

La muchacha levantó los ojos y lo miró. Reagan pudo notar que vestía ajustados pantalones cuando se incorporó de su silla. Con una suave sonrisa le extendió su mano.

Soy Shella, la hija. Bienvenido a nuestro pequeño establecimiento, doctor. Usted ha sido el único que nos contestó...

—Y en verdad que no me extraña. Hace falta cierto espíritu especial para decidirse a trabajar en estos montes tan lejos de esa apetecible cosa llamada ciudades.

Quizás en mi caso no valga lo de "espíritu especial", señorita Elworth.

¿De manera que puedo considerarme aceptado?

¡Claro que sí! Como que es el único candidato... Tenía fe que alguien se interesaría por nuestro aviso. Pronto llegará en unos momentos. Mientras tanto... ¿de sea tomar algo fresco?

El "Jeep" se sacudía con cada bazuco del camino mientras Miles Elworth mordía su pipa y su rabia.

Te lo repito, Gary... esos cretinos de la forestal están poniéndose cada vez más de cuidado. No creo que los últimos contratiempos tenidos en el obraje hayan sido casuales.

Gary Roper, su capataz asintió.

Debemos estar alertas, señor Miles. Y vigilar los próximos embarques de troncos que enviamos por el río.

¡Amo estos bosques tanto como a mi vida! ¡Ningún tipejo como ese Foreman, su representante, logrará echarme de aquí! Hace cosa de un mes ofrecí comprarme estos lugares. Casi lo saco a puntapiés.

Pero lo peor es que me siento viejo. Son demasiados años de lucha, y pienso en mi pobre hija. Tan sola, tan perdida en estas inmensidades. Mil veces le he dicho que se marche a estudiar a la ciudad. Pero se niega...

Shella ama estos bosques tanto como usted. Además es una chica inteligente. Ella sola lleva toda su contabilidad... Además, no está tan sola... Usted sabe lo que siento por ella, señor Miles...

Lo sé. Y eres mi hombre de confianza. Si ella te corresponde todo estará bien. Hum... ya llegamos.



En un lugar papá. Este es el doctor Reagan. Viene por el aviso que pusimos solicitando un médico.

Una agradable sorpresa. Ojalá que se halle a gusto entre nosotros, doctor. Usted sabe... la presencia de un médico en estos lugares es casi imprescindible.

Accentes de trabajo, víboras, flebres... Espero que hará un buen trabajo cuidando la salud de nuestros obreros.

Trataré.

Gary Koper, mi capataz y hombre de confianza.

A sus órdenes, doctor.

Le mostraré el alojamiento y lugar de trabajo del doctor. ¿Me acompaña?

Con gusto.

¡Ah... Sheila! Luego quisiera hablarle.

Salieron al tórrido medio día encaminándose hacia otra construcción que se levantaba cerca de allí.

Y ésta será su casa, doctor. Al lado está la sala de primeros auxilios. Espero que sea de su agrado. Es pequeña pero limpia y cómoda.

Me arreglaré bien, señorita.

Le noto aspecto preocupado. ¿Problemas?

Sí. Hay una poderosa compañía maderera río abajo que trata de ahogarnos. Un verdadero pulpo. Somos pequeños en comparación con ellos...

He soportado todo tipo de calamidades. Desde intimidación del personal de que disponemos hasta enfermedades y accidentes... Mi padre está muy cansado ya... Pero seguiremos luchando...

Tengo fe en la vida y en nuestras fuerzas... ¿y usted, doctor?

Esa es una buena pregunta que por el momento no puedo responder...

(Un hombre extraño... Parece como... como si hubiera de algo...)

Un ruido de botas a su espalda...

Cualquiera diría que Reagan le ha interesado, Sheila...

No lo sé, Gary... había algo extraño en él... Una tristeza... No sé... No lo capté muy bien.

Algo, un presentimiento quizás, hizo que Gary volviese a un tema dejado por ella.

Lo que sí sabrás es lo que siento por ti, ¿verdad? ¿O no?

Comprende. No puedo contestarte, por ahora... Me preocupan los problemas de papá... Dame tiempo, Gary...



esperare... No soy hombre de mucha paciencia pero tratándose de ti haré la excepción.



Será mejor que nos preparemos a almorzar. La comida está lista...

¡Vuelvo enseguida!

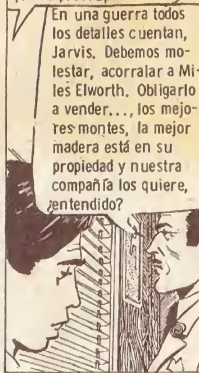


Burt Foreman aplastó el cigarrillo con furia bajo su zapato dentro de su bien amoblada oficina...



¿De manera que alguien contestó el aviso que pusieron en el diario? Un forastero, sin duda... de todos modos debemos hacer que ese mediquito cambie de idea...

¿Que importancia puede tener eso? ¿Un medicocho sin futuro? ¿Por qué se preocupa?



En una guerra todos los detalles cuentan, Jarvis. Debemos molestar, acorralar a Miles Elworth. Obligarlo a vender... los mejores montes, la mejor madera está en su propiedad y nuestra compañía le quiere, ¿entendido?

Utilizare cualquier cosa que irrite y deprima a ese viejo. Hablaré con ese doctorcito y le haré una oferta que no podrá resistir...



Cuando asome las narices por Old Town me avises. Yo me encargaré personalmente de ese asunto...

Al otro día Reagan se presentó en la oficina. Sheila aporreaba una vieja máquina de escribir.

Como puede comprobar soy la secretaria, mandadera, cocinera etc, etc..., oh, pero no me quejo...

Ya advertí que es una muchacha muy capaz y dinámica.



Hice una inspección de los equipos sanitarios existentes: faltan cosas que considero imprescindibles. Confeccioné una lista...

El doctor Smith, su antecesor, estaba muy viejo ya y algo descuidado. Renunció por su mala salud... A ver... Bien. Conseguiremos hoy mismo esto en el pueblo...



Espero que eso no sea una dificultad más para usted. Sé que está muy ocupada...

Todo lo contrario. Me alegra descubrir que quien hemos contratado se preocupa por la eficiencia de su labor. Los Elworth no hemos tenido mucha cooperación últimamente.



Pero con una condición... Mi nombre es Sheila y el suyo es James. Basta de "doctor" y "señorita"... ¿es un trato, James?

Es un trato, Sheila...



La camioneta corría por el sendero de tierra levantando a su paso pegajosas nubes de polvo que se disolvían en el calor de la tarde...



Algo me da vueltas en la cabecita desde que llegó. ¿No se molestará si le pregunto qué es?

No podría hacerlo.



...aunque él, un hombre como  
usted, un cirujano, según  
me comprobado abandone la ciu-  
dad y quiera sepultarse en un  
lugar como éste...? Le acia-  
ro que para mí es el lugar más  
caliente del mundo pero la gente  
de las grandes urbes no lo ve  
así.

Olvido.

La voz de ella tembló imper-  
ceptiblemente.

¿Alguna..., mujer?

No me pida que conteste  
eso, Shella...

Ella calló. Durante un largo  
rato sólo se oyó el ronronear  
del motor. Finalmente...

No fue mi intención molestarlo,  
James... Sé que usted tiene una  
pena y quise ser su confidente...  
Pero sería incapaz de hacer algo  
que lo dañara. ¿Me cree?

Por supuesto que sí.

¿Ha visto eso, Roper? Parece  
que el médico y la hija de El-  
worth se entienden bastante  
bien, ¿eh?

Eres un bicharraco dañino,  
Gus... Cierra tu pico vene-  
noso...

¿No te lo cerraré. ¿En-  
frentado? ¡Sigue traba-  
jando con esa sierra de  
nueva vez!

No te molestes, ca-  
pitán. Era sólo una  
broma inocente...

Esperemos que no se  
repita. Continúen con  
la labor... Recuerden  
que esos troncos deben  
estar listos para el em-  
barque dentro de dos  
días.

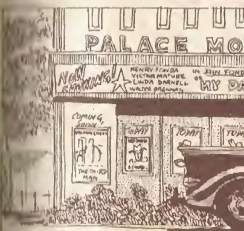
Otra vez el ruido de  
las sierras mecánicas  
taladrando el silencio  
de los bosques. Gary  
Roper rumiaba ideas  
de hombre rudo, for-  
jado en íntimo contac-  
to con la naturaleza.

(Hay algo que no me  
gusta en ese Reagan.  
Lo vigilaré...)

Old Town era un pueblo  
pequeño, de calles an-  
chas y plazoletas bien  
cuidadas. Una típica co-  
munidad americana en  
donde el tiempo parecía  
haberse detenido.

Jarvis, el empleado de Fo-  
reman vio detenerse la  
camioneta de los Elworth y  
avisó a su jefe.

Lo que usted aguardaba.  
Aquél es Reagan. Ayer  
llegó al pueblo pregun-  
tando por el establecimiento  
del viejo Miles...



Esa es la farmacia del pueblo. Pida lo  
que necesita y que lo anoten en nuestra  
cuenta. Volveré enseguida...

¿Adónde vá?

A visitar algunas tiendas. Estos pantalones  
no son nada femeninos y ya parecen formar  
parte de mí. De pronto algo me ha recordado  
de que soy mujer, James...

Bien. Nos encontraremos aquí.



James hizo el pedido, verificó todo y comenzó a trabajar los medicamentos a la parte trasera de la camioneta. Había concluido de hacerlo cuando un hombre se acercó. Vestía elegantemente contrastando con el resto de los pobladores. Tenía ademanes suaves y sonrisa fácil. Además, fumaba un puro de los caros...

El doctor Reagan, si no me equivoco... Soy Burt Foreman, representante de la Compañía Forestal en la región. Estamos rfo abajo...

No haga caso a lo que dice cierta gente, amigo. Vine a tratar de negocios con usted. ¿Cuánto le paga Elworth? Yo le doy el doble y menos trabajo. Imagino que no lo pensará mucho, ¿eh?

Tiene razón. No lo pensaré mucho...

(Dios mío... ¡no! ¡A él también no!)

La respuesta es no. Y ahora, si me disculpa... tengo cosas que hacer...

Usted es un tonto. Se arrepentirá de esto, Reagan.

Foreman se alejó mas cullando amenazas. James se volvió advirtiendo que Sheila estaba allí, demudada.

¿Qué sucede? Tiembra como una hoja...

Temf... temf por momento, cuando habló de doblarle el sueldo...

Ya me hablaron de usted. Y no muy bien que digamos...

No sea chiquilla. No es dinero lo que me trajo aquí. Además... ¿cree que me agradaría perder su amistad? Usted es lo más agradable que me ha sucedido en mucho tiempo, Sheila...

Le acepto todo. Menos lo de chiquilla. Tengo veinticinco y bien cumplidos. ¿Estamos?

Claro que es una mujer. Y muy animosa, por cierto. Vamos... el trabajo espera...

James, disculpe la reiteración... ¿ha dejado alguien que espera por usted en alguna parte?

¿Importaría? A veces no es bueno mirar hacia atrás. Hay fantasmas que pueden quitarle el sueño a uno...

Está muy solo, lo sé. Solo y confundido como un niño perdido en el bosque.

Los árboles se desplomaban uno a uno, abatidos por las sierras mecánicas que los cercenaban. Un poco más allá los guinches atiborran de troncos a varios camiones...

Buen trabajo, Gary... mañana esa carga estará en la barcoza rumbo al aserradero.

Ha sido una semana agotadora, señor Miles.



Las cosas no están bien, Mary. Las finanzas..., tú sabes... Este embarque me aliviara muchísimo...

Lo mejor será vigilar esta noche. En la forestal hay individuos capaces de todo por unos dólares. Y tengo la sospecha que tenemos algunos infiltrados en el personal. Estaré alerta...



Vaya tranquilo y cuf-dese. Su salud no está buena, señor Miles.

Gracias, muchacho. Ya no soy el mismo de antes... confío en ti.



La luna flotaba sobre las aguas del río. Recostada en una de las riberas la barcaza, como un chato sapo negro de largos cuernos parecía dormir, acunado por las caudalosas aguas...

(Aquí hay paz..., se respira en el canto de los grillos y la quietud de la noche...)



Unos pasos diminutos, frágiles sobre la hierba. Una cabellera rubia cayendo en cascadas sobre los hombros delicados...

Hola. ¿Qué dices del nuevo vestido que me compré?

Que te ves preciosa, Sheila...



Hace noches que te observo. Vienes a este mismo lugar y te sientas a contemplar la noche. ¿En qué piensas? Quiero..., necesito saberlo...



¿Para qué? ¿Qué importancia tiene?



Hubo un largo silencio, profundo...

Cuando se quiere todo tiene importancia..., y yo te quiero... aún sabiendo que eres casi un desconocido...

No hables así. No quiero que sufras daños... No tú, por Dios...



Me haces daño si no te confías a mí... Hay algo en tu vida, James. Algo de lo que huyes...



La sombra que los vigilaba contuvo el aliento. Se mordió los labios, crispándose los puños...

(¡Allí están... Ese Reagan la tiene hechizada...)



(Algo me dice que no le conviene a Sheila, Reagan... quizás valga la pena escuchar lo que vas a decir...)



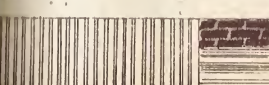
James respiró profundo. Los fantasmas volvían en oleadas nebulosas.

No soy más que un cobarde, Sheila. Esa es la razón por la que vine aquí, a refugiarme. A esconderme de todo y de todos...

No te creo. Un cobarde no le hubiera contestado a Foreman como tú lo hiciste. No es verdad...



No creas... Trabajaba en la clínica Lincoln de Montana. Recuerdo aquella noche fatal como si fuera ahora. Recuerdo los blancos, asépticos, inmaculados pañuelos. Recuerdo las caras de los enfermeros mientras transportaban aquella camilla...



Es grave, doctor...



"Acababa de salir del quirófano después de una operación que agotó mis nervios y mi pulso. Eran las cuatro de la madrugada y no había otro capacitado en aquel momento para la intervención. El desdichado había tenido un accidente automovilístico..."

¡Preparen la sala! ¡Hay que operar de inmediato!

"Y operé. Operé con un pulso que no era el mío. Aquella noche mis dedos temblaban por el cansancio y la sorpresa..."

(Edward Judd... ¡no puede ser...!)

(Dios... no puedo... ¡mis manos no me responden...!)

¿Qué le sucede?  
¿Se siente mal, doctor...?

¿Quién era Judd?

El padre de Linda, mi prometida...

¡Una casualidad en un millón! Pero fue así. ¿Lo entiendes ahora? No hubo otro médico y tuve que hacerlo yo... ¡y lo hice mal! Quizás podía haberse salvado. Linda no pudo perdonarme jamás... Y yo me alejé de la clínica, no pude afrontar lo sucedido...

No eres un cobarde, James. No lo eres y tú lo sabes. Eres un ser humano que muere de su frustración y su impotencia...

Piedad no, Sheila. No necesito la tuya ni la de nadie...

Un sollozo escapó de los labios de Sheila. Algo se desbordó en su corazón simple de muchacha campesina. No supo cuando el hombre acarició su barbilla, no supo cuando la estrechó en sus brazos.

Después, algo se despojó en ella. Algo que la hizo desaparecer, dejándolo solo...

¡Sheila!

No la llame, Reagan. Las mujeres de la región gustan sólo de los verdaderos hombres...

Lo escuché todo. Y es mejor que se marche de aquí. Sheila no debe sufrir lo que otros, por su culpa.

Si no entendiera que la quiere mucho tendría que responder por esas palabras, Gary...

Roper no llegó a suplicar. La quietud de la noche trajo algo. Un chirrido...

¡La barcaza! ¡Han cortado la amarra!

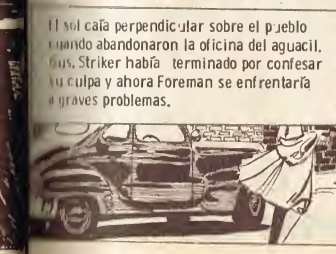
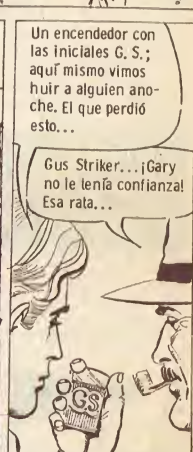
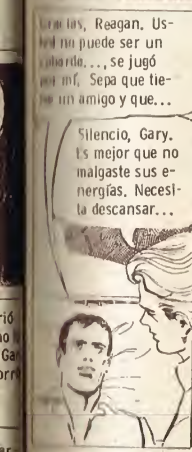
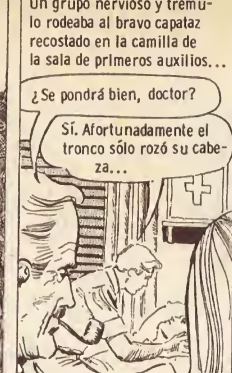
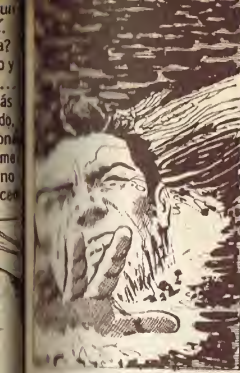
Una figura se escurrió en la maleza. Pero no le prestaron atención. Gary, seguido de Reagan corrió hacia la orilla...

¡Debo detener esa barcaza!

En un segundo su figura se confundió con el remolino de las aguas. Nadaba con desesperación.

¡Cuidado!



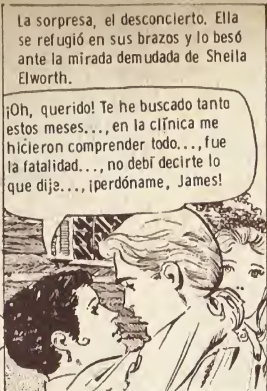






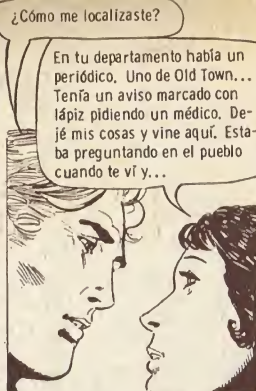
¡James!

¡Linda!



La sorpresa, el desconcierto. Ella se refugió en sus brazos y lo besó ante la mirada demudada de Sheila Elworth.

¡Oh, querido! Te he buscado tanto estos meses... en la clínica me hicieron comprender todo... fue la fatalidad... no debí decirte lo que dije... ¡perdóname, James!



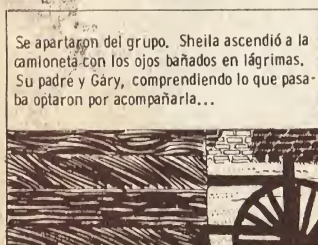
¿Cómo me localizaste?

En tu departamento había un periódico. Uno de Old Town... Tenía un aviso marcado con lápiz pidiendo un médico. Dejé mis cosas y vine aquí. Estaba preguntando en el pueblo cuando te ví y...



Ella es... ¿su novia, doctor Reagan...?

Sí, Sheila.



Se apartaron del grupo. Sheila ascendió a la camioneta con los ojos bañados en lágrimas. Su padre y Gary, comprendiendo lo que pasaba optaron por acompañarla...



Volveré más tarde, señor Elworth...

De acuerdo, doctor. Lo esperamos...

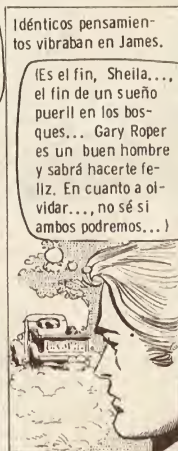


Creo que nos quedamos sin médico, Gary...

Opino lo mismo, señor Miles...

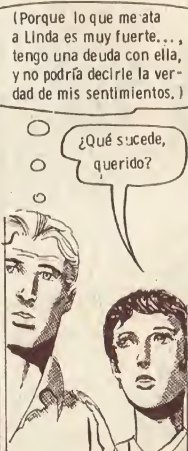


(Y yo te he perdido, James... el pasado ha vuelto por ti, y te ha apartado de mi lado... para siempre...)



Idénticos pensamientos vibraban en James.

(Es el fin, Sheila... el fin de un sueño pueril en los bosques... Gary Roper es un buen hombre y sabrá hacerte feliz. En cuanto a olvidar... no sé si ambos podremos...)



(Porque lo que me ata a Linda es muy fuerte... tengo una deuda con ella, y no podría decirle la verdad de mis sentimientos.)

¿Qué sucede, querido?



Nada. Ha sido la sorpresa de encontrarte aquí...

Me he sentido tan sola desde tu partida, James... creo... creo que me hacías mucha falta...



Mañana partiremos rumbo a la ciudad, tu permanencia en estos bosques ya no tiene objeto. Todo volverá a ser como antes, ¿verdad?

Sí, como antes...



...despidió de los Elworth a  
la mañana siguiente.

No tendrá dificultad en encontrar otro  
médico, señor Miles. Ahora que Fore-  
man no puede molestarlo todos querrán  
trabajar para usted.

Gracias por lo que has hecho. E-  
res un verdadero hombre. Sheila  
me lo contó todo...

Ahí, Reagan, que tenga  
suerte...

Gracias; igualmente,  
Gary...

Ella, Sheila, estaba algo apar-  
tada de los demás...

Sheila, yo..., quisiera decir-  
te...

¿No comprendes que no le  
debes nada..., que no pue-  
des atarte a su vida de esa  
manera, James? 'Te alejas  
de mí sabiendo que me amas.

Trata de comprender...

¡No! Ahora sí sé que eres un co-  
barde contigo mismo, James Rea-  
gan... Vete ya o voy a ponerme a  
llorar como una loca y por lo poco  
que me resta de orgullo no quiero  
hacerlo...

¡Sheila!

Déjala que se desahogue,  
Gary..., es mejor para  
todos...



Los días se hicieron semanas, las semanas, me-  
ses. James Reagan se sumergió en su trabajo de  
la clínica Lincoln con más tenacidad que nunca.  
Buscando olvidar el recuerdo de unos ojos límpidos  
y unos cabellos rubios como el trigo. Buscan-  
do olvidar los maravillosos bosques de Montana...

Buscando olvidar lo  
que no tenía olvidado...

¿Qué pasa, James?  
¿Qué está sucedien-  
do entre nosotros?  
¿Qué ha cambiado?

No entiendo qué  
quieres decirme...

Cada día que pasa los  
silencios se hacen  
más largos. Tu mira-  
da se pierde, contem-  
plando cosas que sólo  
tú puedes ver. Algo  
ha cambiado entre los  
dos...

No digas tonterías.  
Quizás el exceso de  
trabajo...

Esa chica... Shei-  
la se llama... Era  
muy importante  
para ti, ¿verdad?

¿Por qué apartas tus ojos? Ja-  
mes..., no me debes nada...,  
lo de mi padre fue destino. Yo,  
yo te busqué porque quería pe-  
dirte perdón por mis palabras,  
porque me sentía sola... Pero  
en todo este tiempo he com-  
prendido que algo cambió  
en mí. Quizás lo nuestro nun-  
ca fue amor. Del verdadero,  
quiero decir...

Se incorporó y se mar-  
chó de la mesa. Antes  
alcanzó a decirle:

Adiós. Ha sido un  
error volver a encon-  
trarnos. No podemos  
seguir engañándonos.  
Búscala...

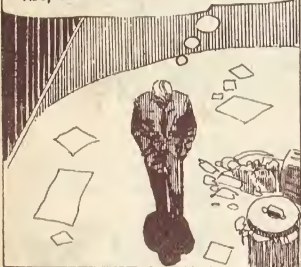
Linda..., ¡espera!





Esa noche deambuló por la ciudad con pasos de sonámbulo. Con un torbellino de pensamientos girando en su cabeza...

(Cobarde me llamó ella... cobarde por no saber definirme, cobarde ante la vida, ante la verdad...)



Las dos mujeres que habían significado algo en su existencia no estaban a su lado. Había recuperado cierta fracción de su paz interior pero al costo de un terrible precio.

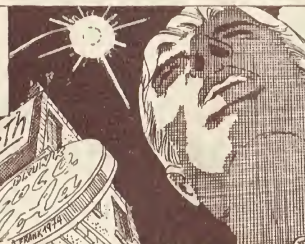


Se detuvo, de pronto y el eco de sus pasos se silenció sobre la desierta callejuela.

(Sheila y Gary... ¿que estará pasando entre ellos? Cobarde, dijo ella... Te marchas sabiendo que me amas...)



Entonces algo estalló muy dentro de su espíritu. Fue la llamarada de un volcán, fue el loco galope de su corazón narcotizado, amarrado durante tanto tiempo...



¡No! ¡No! Sheila! Sheila!



Los finos dedos aporreaban la vieja máquina de escribir cuando la puerta a sus espaldas, hizo un ligero chirrido al abrirse...

¿Quién...?



Es un sueño... es un sueño y no deseo despertarme...

Vine por una respuesta... Una respuesta que no me deja conciliar el sueño por las noches. Quiero saber si...



¡Amor! ¡Amor de mi vida!

¡Sheila!



Los bosques de Elworth. La verde ilusión, la verde esperanza transformada en la realidad de un amor cristalizado contra todas las mareas de la vida...



FIN



# UNA SONRISA



- Ellos se conocieron en la playa...

## ¿SABIA QUE:

- sin computadoras hubieran sido imposibles los satélites artificiales y los viajes espaciales?
- para detectar ciertas enfermedades del corazón se usan computadoras?
- existen empresas de aviación que consultan sus computadoras para reservar pasajes?
- la mediana y gran empresa industrial se maneja cada vez más con computadoras?
- ¿ud. paga la luz, el gas, el teléfono, la patente de su automóvil con tarjetas que se procesan en computadoras?
- las tarjetas del PRODE se procesan en computadoras?
- en la República Argentina se necesitan cada vez más y mejores analistas de sistema, programadores, operadores, técnicos en electrónica, etc.?

¿QUE LE PARECE SI NOS PIDE INFORMACION SOBRE NUESTROS CURSOS?

**GRATIS:** 1a. LECCION - Modelos de Tarjetas Perforadas - Formularios de Programación FORTRAN y COBOL - Plantillas de diagramación - Esquemas Tablero Conexiones, etc.

**PREMIOS ESPECIALES** s/puntaje de calificaciones - Certificados - Becas.

Lea todo el aviso  
SIGA EL SENTIDO DE LAS FLECHAS

Aprobó 7° grado

NO

SI

Cursa Secundario

NO

SI

Llene el 1er. cupón de la derecha

Cópielo en el 2do. cupón.

Verifique lo que escribió.

Comente el aviso con sus amigos/as.

Entendió todo

SI

Envíe los 2 cupones juntos a

**ESCUELA PRODISTICA**

de computación de datos

Paraná 489 - 5° p. Ofic. 32

CAPITAL FEDERAL

**PRODISTICA**

SOC. ANON. COM. Y DE M. Y SERV.

No nos envíe los cupones.  
Le conviene completar el ciclo primario.

Debe enviar los cupones.  
De todos modos intente concluir sus estudios.

**CURSOS PERSONALES POR CORREO**  
sobre **COMPUTADORAS**

Peritos en Computación - Programación - Análisis de Sistemas

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOC .....

Pcia. .... PAIS .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOC .....

Pcia. .... PAIS .....

EN LOS 2 CUPONES LOS MISMOS DATOS.

# DOLORES, DE ANDALUCÍA

Por POLO LAVALLE

Dibujos de LUIS OLIVERA



¡Ah, las noches de la aldea andaluza! Con esa brisa perfumada de poleo y manzanilla, con ese arrullo de adiós que suelta el río en su viaje hacia el sur, que se mezcla con los rasguídos de viejas guitarras...



Y los hombres que reciben la medianoche con un vaso de vino entre las manos, canturreando alguna tonada vieja o nombrando un amor que hoy sólo es una llaga que no cicatriza. ¡Ah, la taberna de la aldea...!



En la taberna estaba ella. Con sus enormes ojos moriscos y su pelo negro que le cae sobre los hombros des- cubiertos. Ella; Dolores.



Dolores...



No hay joven en la aldea que no esté enamorado de ella, ni mujer que no sienta algo de envidia ante su belleza. No hay andaluz que no se haya sentido deslumbrado cuando canta de a ratos para distraer a los parroquianos.



Hay coplas que cantan los gitanos que la nombran. Ella los escucha y sonríe. Hay viejas que hacen correr su nombre con malicia. También las escucha y sonríe.



Salí de la taberna antes que el último hombre borracho que dormía recostado en una mesa. Su casa no estaba lejos.

Dolores...

Ah, tú. Rulfo.



Como todas las noches. Aguardándote. Para decirte que aún espero que me aceptes.

Varias veces te he dicho que nunca voy a amarte. Además te hará bien ir a dormir. Apesta a alcohol.

Sé por qué me rechazas. Eres tan tonta que aún esperas al que se marchó una vez. A ese aventurero. El no volverá nunca, y lo sabes. Cuando te convenzas vas a aceptar y...



Quedó atrás con sus palabras y su esperanza. Rulfo. Que desde siempre pretendió el amor de la Dolores.

De la Dolores...

(Eres tan tonta que aún esperas al que se marchó... "Sf. Lo espero. Y lo esperaré siempre. Sólo lo he amado a él. Y losigo amando.)



Todos conocían la historia de Dolores. Desde adolescente amaba a un joven aldeano, lleno de alegría, lleno de vida. Y él a ella, claro. Juntos solían bailar para toda la gente en la taberna. Y todos los aplaudían.



Fue pasando el tiempo. Y al muchacho andaluz le atrajeron los caminos, el azul de otros cielos y la luz de otras estrellas. Y echó a andar, a dejar sus huellas en otras sendas. Y las rutas suelen llevarnos muy lejos en distancias y en tiempo.

Dolores no volvió a amar a nadie. Apenas si ha logrado dejar de llorar a solas cuando regresa por las noches y el rostro se le pinta de un color triste. Y lo nombra. Lo nombra para ella sola.



Otra noche más. Con los mismos que beben su vino noche a noche. La misma gente y sus mismas angustias.



Los parroquianos lo miraron y luego esquivaron las miradas.



Llegó de pronto. Con la figura apuesta y el pelo rubio que caía sobre su frente con un mechón rebelde.



La muchacha empalideció. Hubiera querido decir muchas cosas, pero las palabras se le amontonaron en la garganta. Y sólo atinó a decir:



Se ubicó a una mesa..., una mesa apartada. La que ocupaba un par de años antes, cuando aún vivía en la aldea.





...en busca del vino. Aquello era tan extraño, tan rara la forma de comportarse. Como si nunca hubiera marchado. Sí. Raro.



Manuel ha regresado. De nuevo en la aldea. Pero es...

Se acercó en silencio. El la observaba sonriente. Notó que su andar era el mismo de antes.

Sigues muy hermosa, Dolores, ¿sabes? Encantadora, diría yo.

Gracias.



Replicó con tristeza:

Suele cambiarse en dos años. Sobre todo cuando esos años son demasiado largos.



Bebió el vino. Lentamente, como si quisiera aprendérselo de memoria. De a ratos levantaba la vista y le sonreía a algún viejo conocido.



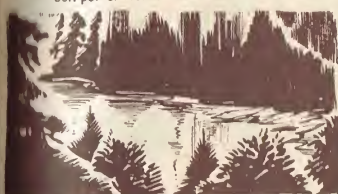
Luego tomó su bolsa marinera, dejó unas pesetas sobre la mesa y salió. Desde la puerta miró a Dolores, saludándola con un guiño y una sonrisa. Esas sonrisas de Manuel... No... No había cambiado la forma de sonreír.



Todos miraron a Dolores entonces. Pero ella ignoró a todos. Una señal al guitarrista y la canción de amor que desgarró la noche de Andalucía.



Huía de grillos y brisa. El río que corre como dos años atrás, aunque el agua sea otra. Los mismos pinos, un poco más viejos, claro, que se mecen por el viento norte.



Sentado, mirando cómo corría el agua hacia el mar, fumando un cigarrro de tabaco negro, escudriñando de a ratos las constelaciones dibujadas en el cielo, que en Andalucía parecen distintas.



Manuel...



Ella se sentó a su lado. Primero el silencio. Luego las palabras.

Me imaginé que estarías aquí. Solías venir a este lugar todas las noches. Aquí nos encontrábamos. Antes, claro.



Y yo sabía que vendrías. Vine aquí para aguardarte. Todo esto que me sucede es muy curioso. De pronto sentí deseos de hablar contigo cuando te vi en la taberna.



Había mucho de tristeza en las palabras de la muchacha.

Recuerdo. En tanto yo te contaba de mis sueños, de una casa pequeña y nuestra, con niños que corretearían por el jardín. Con el pan llegado a la mesa por tu trabajo.



Cada amanecer se me ocurría que el horizonte estaba al alcance de la mano, que era una línea susceptible de ser tocada. Cuando caía el sol se me ocurría inalcanzable. Así cruce aldeas y pueblos y montañas, y vi otros ríos y otra gente.



De pronto los recuerdos. Las viejas cosas.

¿Te acuerdas? Yo era ayudante de la herrería en esta aldea. Una vida chata, sin futuro. Me crié en un orfanato después que murieron mis padres.



Un día, vaya a saber cuál, tú y yo comenzamos a amarnos. Y yo te hablaba de mis sueños, de mis inquietudes. ¿Recuerdas?

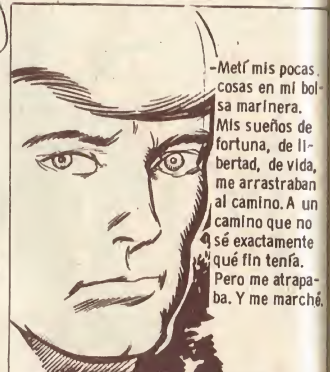


Pero aquella tarde, que no olvidaré nunca, cuando mis ojos se llenaron de lágrimas, me dijiste que habías decidido marcharte. Lejos.

Tienes razón. Yo también recuerdo esa tarde.



Metí mis pocas cosas en mi bolsa marinera. Mis sueños de fortuna, de libertad, de vida, me arrastraban al camino. A un camino que no sé exactamente qué fin tenía. Pero me atrapa-ba. Y me marché.





Había muchos vinos. Y escuché muchos cantos. Pero al recostar la cabeza en cualquier parte para dormir me la voló de nuevo, con tus lágrimas tantas y dulces despidiéndome por todo partí de este lugar.



Se acercó a ella. Le acarició el rostro.

Entonces sentí que eras importante para mí. Que te quería a pesar de mi libertad y de mis sueños.



Manuel...



Te he esperado tanto, amor. He mirado tantas veces el camino adviniendo tu figura que se acercaba. Pero hoy has vuelto.



Se volvió. Miró hacia el río con un gesto grave.



Hoy, en la taberna, te dije que había regresado... de algún modo. Y es así. Sólo estoy de paso por la aldea.



¿De paso...?



Fui en busca de otros cielos, de otra fortuna, del destino. Y sin embargo después de dos años me di cuenta un día que el vino que bebía era del barato y mi comida apenas si suficiente.



Vi un aviso en un diario de Francia, hace un tiempo. Era mi oportunidad de hacer fortuna. Conocí hombres que están llenos de dinero por ese asunto. Y decidí marchar tras ese nuevo destino.



Fue crudo al hablar.

Me marchó a Marruecos. Voy a la Legión. A incorporarme.



Pasó el primer momento. Luego, Dolores, que también miraba el río como una cosa fija, dijo:

Hmmm, mercenario. Alquilar las manos para empuñar un fusil y matar en nombre de quien te pague. Alquilar la vida. El alma.



No. El alma no. Mis sentimientos me pertenecen.

Volvió a abrazarla, con seguridad, con fuerza.



Pude haber evitado el pueblo, Dolores. Seguir de largo. Pero sentí la necesidad de llegar hasta aquí, de verte, de saber si aún me amabas.

Y ella contestó:

¡Sí, Manuel. Aún te amo. Pero tú...



Pero... te marcharás... Y todo volverá a ser como antes.

Me marcharé, sí. Pero antes de dos años regresaré. Y traeré dinero, muchas pesetas. Tendremos una casa hermosa, y niños, y seremos felices. Toda la vida por delante para nosotros.



¡Sí. Estaban al lado del río. Se besaban. Él ha vuelto, Rufo. Y ella lo ama.

Cállate. Ya te he oído.



Me quedaré un par de días en la aldea. Luego andaré hasta la estación más cercana. Un tren, luego podré llegar al puerto y cruzar a Marruecos. Tendremos dos días juntos, ¿sabes?

Dos días.



Se acercó a la ventana. Sus ojos destilaban odio, despecho.

Dolores. Largo tiempo rechazándome. Le propuse que se case conmigo muchas veces. Se negó. Mi esperanza estaba cifrada en que Manuel no volviese nunca. Pero ha vuelto. Pero ella será mía o de nadie. De nadie...



La gente comenta, padre. Usted sabe que las habladurías en la aldea...



El hombre sonrió con malicia. Había pasado desapercibido desde su posición.



(Hmmm, a Rufo no le causará ninguna gracia. Dolores y él...)

Rufo carraspeó y se limpió la boca sucia de vino. Otros dos hombres compartían la mesa sucia de pan y salame en el interior de la casa.

¿Estás seguro...?



Y al día siguiente las viejas que comentaban por todo el pueblo.

Ha vuelto Manuel. Y la Dolores se ha visto con él, parece.

Y... ¿Qué podría esperarse de una muchacha que sirve vino en una taberna? Ese vagabundo...



¿Qué dirá de todo esto el señor cura? Ese muchacho era un vagabundo. Una vez se marchó porque estaba harto de la aldea, porque debía buscar otras cosas, dijo. ¿Y ahora...? Otra vez con la Dolores. ¿Qué dirá el señor cura...?



Cuando ames, comprende que nada es más importante que tu amor. La gente... no importa. Doy fe que Manuel es buen muchacho. Lo conozco de niño, cuando estaba en el orfanato. Píde a Dios que los ayude.





Vino el nuevo atardecer. Y estaban juntos como antes, al lado del río.

La mañana.

Sí. Al amanecer. Con buena suerte llegaré a Marruecos en tres días.

En cambio yo debo esperarte. Te marcho a la Legión. A combatir por un mundo. Con la incertidumbre de saber si estás vivo o muerto. ¿Y si al fin de ese tiempo me hubieras olvidado? Entonces mis sueños de ser tu esposa se los llevaría también el viento.

Las palabras de Manuel sonaron seguras, y felices a pesar del momento.

¿Quieres casarte conmigo, Dolores?

El gesto de la muchacha se tornó triste. El hombre la besó con ternura.

En algo más de un año regresaré. Y habrá dinero, ¡dél grande! Y todo el porvenir será nuestro, querida.

Los hombres de la aldea trabajan en la agricultura, en las viñas. Y sus mujeres son felices al verlos llegar cuando termina el día. Es una felicidad simple.

Era cerca de la medianoche y la capilla estaba vacía. Solamente ellos dos y el cura.

... y los declaro marido y mujer.

Levantó un poco la mantilla y la besó en la frente.

Ahora no esperarás solamente al hombre que ha dicho amarte y está en la Legión. Ahora aguardarás a tu marido.

Fue al día siguiente. Tan pronto como el sol asomaba tras las montañas cercanas. Una despedida sin demasiadas palabras, un beso y una lágrima. Y un hombre que empezaba a ser un punto en el camino.

Y las viejas del pueblo que pronto comentaban todo en la feria al verla pasar con el gesto triste.

Mire. Ahí va. Parece que le ha durado poco el marido.

Por lo visto...

Pero ella no oye los murmullos maledicentes del pueblo.

Cuidado, virgencita. Lo amo y me ama. Y el señor cura me ha contado que el amor es cosa de Dios, que no puede morir...

Se casó con Manuel. Y él se marchó esta mañana. Y según lo que dicen no volverá por largo tiempo.

Eso dicen, Rulfo.

Una vez prometí que la Dolores sería mía. O de nadie. Y se ha casado con Manuel, pero yo ...

Era casi la noche. En la casa en que vivía sola desde la muerte de sus padres, Dolores acomodaba todo antes de ir hacia la taberna.

(Iré a la taberna. Me hará bien distraerme un poco. A la ausencia de Manuel se hará menos pesada.)

Hola, Dolores...

Sí, Dolores. Una vez yo te hablé de mi amor. Y varias veces más. Y me rechazaste. Estaba Manuel de por medio. El se marchó, te dejó sola... ¡Pero te has casado con él...!

Y una vez yo juré que serías mía o de nadie, ¿sabes? Y no serás de él... ¡No serás para él...!

¡Estás borracho...! ¡Guarda esa navaja, Rulfo...!

Quedó acorralada en el rincón. Sin escapatoria.

¡Mía o de nadie, Dolores!

**i Basta!**

¿Eh...?

Fue un segundo. Manuel entró como un felino. La navaja pareció emitir destellos de muerte por la luz del candil.

El alcohol de Rulfo le impedía medir la situación. Y el golpe fue muy duro.

Y otro golpe, y otro... y el hombre que cae...

iYoo!

¡Aprenderás que...!

i Mmmmmqqqq...!



Y Rulfo que cae con la cara convulsiona-  
ba por la rabia. Mientras, su navaja que-  
brada en dos ha caído.

¡Perro...!

Fue un abrazo largo y sosteni-  
do. Rulfo, a duras penas, tam-  
bién, se iba. Y no volverá  
nunca. Seguramente...

A medida que iba dejando  
atrás la aldea tu recuer-  
do se fue agigantando. Y  
finalmente decidí no mar-  
char a la Legión. Me di  
cuenta que era demasia-  
do tiempo para no vivirlo  
junto a ti.

¿Sabes...? Puede llegar a  
gustarme trabajar en las viñas.  
No tendremos demasiado dine-  
ro, posiblemente. Pero sabré  
que al volver me estarás es-  
perando, con nuestros hijos.  
Será hermoso.

Fue unos días después. En la misa del  
domingo. Estaban allí reunidos casi to-  
dos los de la aldea, mujeres y hombres,  
viejos y jóvenes.

¡Amor... amor mío...!

En el púlpito se podía ver  
su cara. Con su gesto más a-  
moroso que nunca.

¡Y quiero hablarles de la  
vida, del amor. Que es ha-  
blar de Dios.

Es una historia que  
sucedió en esta aldea.  
Pero se repite a dia-  
rio en todas partes del  
mundo. Vosotros cono-  
céis a una muchacha  
sencilla, pura, que  
trabajó mucho para  
ganar su sustento, en  
una taberna...

Y habló mucho. Y contó toda la  
historia. Y contó del muchacho  
que se marchó una vez tras la  
vida, tras acaso la aventura. Un  
hombre que soñaba con la for-  
tuna.

Pero que finalmente eligió el  
camino del amor, que es el  
auténtico camino.

Habló y habló. Lentamente la gente del  
pueblo miraba a los dos que estaban en un  
rincón; ellos se tomaban las manos. Fue  
en una pequeña aldea de Andalucía. Pero  
sucede en todas partes, todos los días.

En todas partes  
del mundo. Eso  
es la buena.

fin



-Perdón, hay un error; no son seis huevos y una taza de leche, sino un huevo y seis tazas de leche.



**AHORA  
RÍASE**



## Ingrese al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro.  
Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas

que le ofrece LA PRIMERA

ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que lije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye los técnicos más modernos de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, atendiéndole cualquier dificultad.



-Si estoy estudiando cuando tú regreses, no olvides despertarme.

**PRIMERA ESCUELA  
ARGENTINA DE DETECTIVES**

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

**SOLICITE  
FOLLETO  
GRATIS**

NOMBRE Y APELLIDO \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

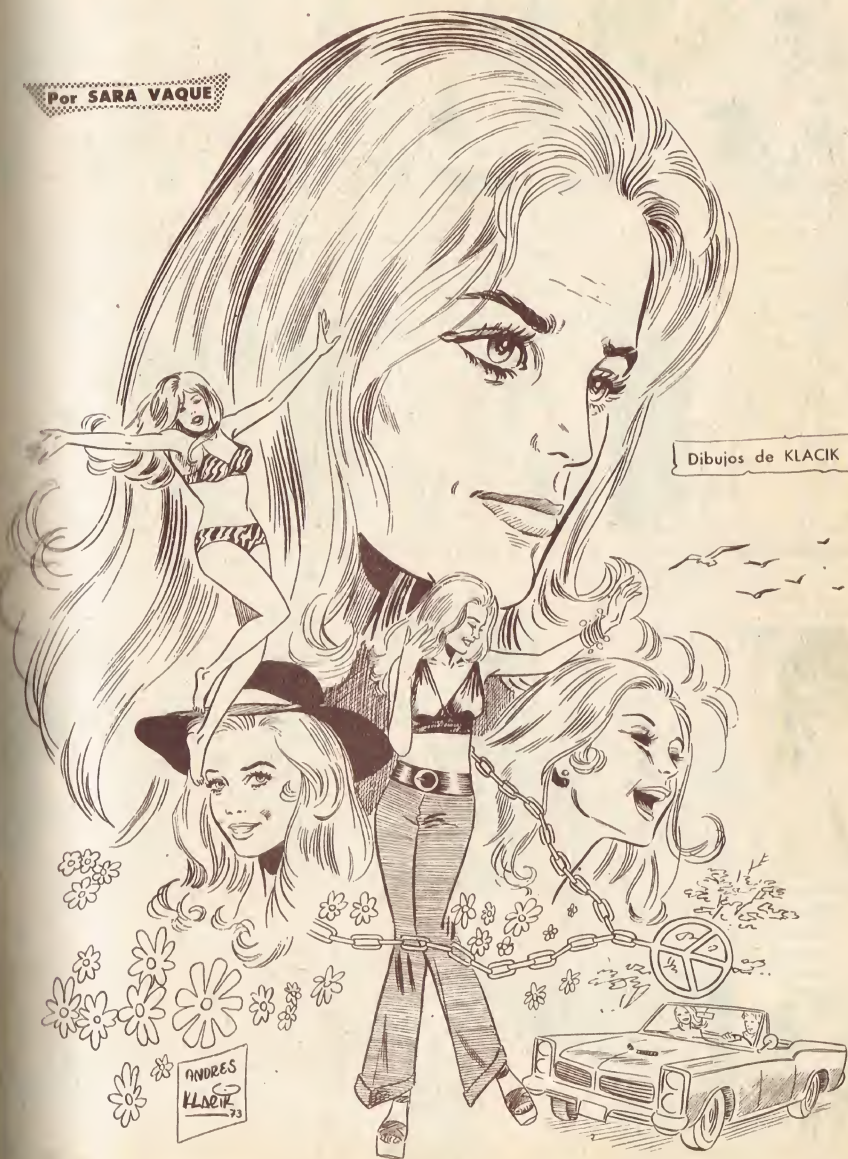
Localidad \_\_\_\_\_



# LA RAZÓN DE CAMBIAR

Por SARA VAQUE

Dibujos de KLACIK



¿Estuviste con Marcela?

Vengo de allá.



¿Te das cuenta de lo poco que gozó de la vida? Se casó a los veintidós años, cuando recién podía haber comenzado a divertirse en serio. Y después de un prolongado noviazgo. Y me quiere hacer creer que es feliz...



¿Cómo la encontraste?

Como siempre. En las nubes. Loca de alegría con la noticia del advenimiento de su segundo hijo.



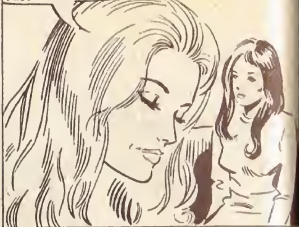
Yo pienso que lo es. Se divirtió cuando tuvo edad de hacerlo, y después encontró el amor...

¡El amor! No me vengas con romanticismos pasados de moda. Además, no pudo elegir peor.



Eso es lógico

Yo no lo creo así. Marcela tiene recién veinticinco años, y ya está atada a una casa, a un marido, y ahora a dos criaturas.



Alberto es una buena persona.

Sí. Una excelente persona que tiene un muy buen empleo con un magro sueldo que los obliga a hacer malabarisismos para vivir. Y para peor, estudia, y se pasa en la facultad horas interminables que le roba a su familia.



Pero cuando se reciba de abogado...

Cuando se reciba de abogado los dos van a estar viejos y cansados y cargados de hijos.



Me molesta que seas tan terminante.

Soy realista. Miro las cosas sin enojarme. Ese no es el destino que ella se merecía. Por lo menos, sé positivamente que yo no quisiera estar en su lugar.



Yo la envidio. Mírame a mí. Veinticuatro años y sin haber encontrado mi pareja.

¿Eso te preocupa? Eres libre. Sales con cuanto muchacho te gusta y no tienes que rendirle cuentas a nadie.





...y tú. Posiblemente tú no comprendas cómo me siento, porque tienes a Carlos.

No me hables de Carlos.



...pero el amor de Carlos lo tienes ahora.

...pero es lo lamentable. Yo me he llevado siempre muy bien con él, cuando me trataba de salir y divertirme. Pero de allí a compartir la vida hay un trecho muy largo.



No lo entiendo...  
...me veo viviendo igual que María. Con un sueldo de lástima, frecuentando todo el día... No, yo voy a cortar todo con Carlos antes de que las cosas pasen a mayores.



A ver... Un cielo azul, una luna grande... Demasiado romántico. Mejor nos quedamos.



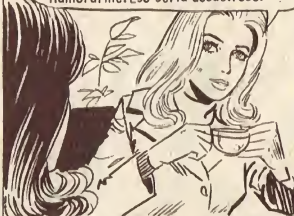
No me digas que se pelearon.

Si todo sigue así, Silvia, vamos a hacerlo muy pronto. Se está poniendo demasiado dulce, demasiado cariñoso. O yo me equivoco mucho, o no pasará demasiado tiempo antes de que me proponga matrimonio.



Claro, lo que pasa es que no estás enamorada.

Ese es el mayor peligro que corro al lado de él. Es un muchacho encantador, y si no me cuido puedo llegar a enamorarme. Eso sería desastroso.



Creo que sería inútil decirte que estás equivocada.



Pero es que yo tengo que hablar contigo.

¿Y no puedes hacerlo aquí?



Y tú no quieres eso...

Es demasiada responsabilidad. Soy muy joven todavía, y supongo que ya podré ir pensando en todo eso dentro de algunos años.



Ese domingo, como todos los otros, Carola salió a bailar con sus amigos.

¿Vamos a la terraza?



En este lugar se está mejor. Más solitario y silencioso...

Y más peligroso...



¿Por qué tienes tanto miedo al romanticismo?

Tal vez porque ya sé lo que vas a decirme.



Hubo un silencio. La frase irreparable había sido pronunciada, y Carola ya no podía hacer nada por ignorarla.

¿No me contestas?



Eres mala.

No. Amo la vida, y quiero disfrutarla.



Estoy tratando de encontrar las palabras. Yo no quiero lastimarte...

Digamos que ya lo he hecho tu silencio. Digamos que ya sé cuál es tu respuesta. Pero permíteme al menos preguntarte algo.



Algún día vas a arrepentirte. Tal vez pase mucho tiempo, pero va a costarte lágrimas mi dolor de ahora.



¿Eso quiere decir que vas a rechazarme?

Eso quiere decir que hubiera deseado que esta conversación no se produjera nunca.



Pero tenía que suceder. Yo te quiero. Te quiero con toda el alma y para toda la vida.



¿Por qué, Carola? ¿Por qué? Siempre creí que al menos me querías un poco.

Porque soy de las que piensan que con el amor no basta. Porque pienso gozar de mi juventud mientras pueda, sin trabas ni ataduras.



Y porque el día que decida perder mi libertad, voy a hacerlo con una persona que pueda darme más de lo que yo tengo.



¿Qué le pasa a Carlos? Parecía un fantasma.

Está ciego de desecho.



Arriba, la luna brillaba pálida y callada.





me voy a Buenos Aires. Conse-  
guí un buen empleo.

Espero que nos escribas.



Si tengo tiempo. ¡Hay tantos sitios pa-  
ra divertirse allá! Pero te voy a man-  
dar mi dirección para que me avises  
cuando nazca tu hijo.

¿Y Carlos?



¿Quién piensa en él?

Sin embargo, deberías hacerlo. Carlos  
ha cambiado mucho desde que tuvo aque-  
lla conversación contigo. Me preocupa.

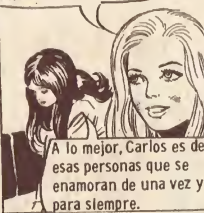


Querida, siempre dije  
que tenías alma de samaritana.

No te burles así.



Pero si es para tomarlo a  
risa, Carlos ha tenido un  
desengaño pero ya se le pa-  
sará. Un amor contrariado  
no tiene por qué marcarle  
toda la vida.



A lo mejor, Carlos es de  
esas personas que se  
enamoran de una vez y  
para siempre.

Aunque no sean correspon-  
didos. Aunque la persona  
elegida no merezca el sen-  
timiento que ha inspirado.

Yo no creo que exista  
ese tipo de amor. No  
en esta época.



Hay muchas cosas en las que  
tú no crees.



¡Basta de sermones! ¡Vamos  
a brindar!

Porque te vaya muy bien en Buenos Ai-  
res.  
Porque encuentres el amor.



Sí, pero no demasiado pronto. En todo  
caso, que sea un millonario...



Buenos Aires, visto desde lejos, es una  
gigantesca caja de maravillas, que parece  
estar esperando solo que lleguemos para  
descubrirnos uno a uno sus fantásticos  
secretos.



Por una vez que se vive en ella, la per-  
cibimos como una ciudad como tantas,  
con su belleza y su fealdad, fría de a  
veces y en otros momentos terriblemen-  
te cálida.

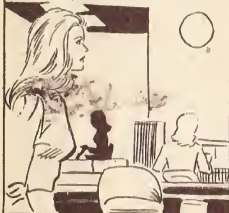
(Una hermosa ciudad, muy fácil de  
querer aunque no siempre se nos  
presenta como amiga...)



Carola aprendió muy pronto a vivir en  
Buenos Aires. Se acostumbró al ritmo en-  
loquecido de sus mediodías, que contras-  
taba con la pesada tranquilidad de su  
pueblo natal.



Se acostumbró al calor sofocante y sin tregua de los veranos. A vivir el día de un tirón, sin detenerse en la siesta, que es un rito irremplazable para muchos provincianos.



Sólo los fines de semana eran para ella un remanso. Se despertó entonces del papel de empleada y se convertía por unas horas en Cienicienta.



Salir, bailar, divertirse. Esa había sido la causa principal que la llevara a irse de su pueblo.



Pasaba su tiempo muy ocupada. Aún así, a veces escribía a sus amigos. En todas sus cartas contaba maravillas de los sitios a los que iba y los hombres que conocía.



"Los muchachos de aquí son mucho más divertidos. Te llevan a bailar, salen contigo, y no se les ocurre ponerse en el papel de novios, como me pasó con Carlos."



Con el correr del tiempo, las cartas a su pueblo fueron espaciándose hasta llegar a suspenderse por completo. También los sueños de Carola cambiaron fundamentalmente.

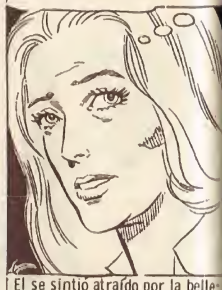


(Me siento cansada...)

Hacía ya diez años que estaba en Buenos Aires. Durante ese lapso, su situación sentimental no había variado demasiado. Apenas le quedaba el recuerdo de muchas horas vacías y alguno que otro intento de noviazgo que, no sabía por qué, no prosperaba.



(Tal vez no nací para el matrimonio...)



Pero se negaba a esa posibilidad. En realidad, comenzaba a pesarle su situación.

(Antes no quise comprometerme porque era demasiado joven. Ahora me siento vieja para todo.)



No lo era, sin embargo. Acababa de cumplir treinta y seis años.

(Pero para comenzar una nueva etapa tal vez sea demasiado tarde...)



Atravesaba por esa prolongada crisis cuando conoció a Fabián.



De pronto se sintió capaz de compartirlo todo con él. Se vio de nuevo joven; supo que se animaría a comenzar una nueva vida apenas Fabián le propusiera matrimonio.



(Porque va a proponérmelo...)

Pero el tiempo pasaba y lo tan esperado no se producía. Fabián era gentil, correcto, y parecía preferir su compañía a cualquier otra.

(Debe estar enamorado. En algún momento tendrá que hablarme de ello.)



Para que él se decidiera, Carola hizo lo increíble. Fue tierna, coqueta, dulce y cariñosa. Se hizo la orgullosa de a ratos, para después mostrarse mansa y comprensiva. Pero no tardó mucho en descubrir que en la suerte de amor que creía estar jugando no había adelantado un solo paso.





Desde más de un año que se conocían y a Carola le resultaba muy difícil ya seguir confiando.

...era incomprensible.

¿Por qué?

Desde que te conocí has cambiado mucho.

Los seres humanos cambiamos cuando tenemos una razón.

Habría querido decirle: "Mi razón eres tú", pero se contuvo a tiempo.

¿Sabes por qué me sentí tan atraído por ti desde el primer momento?

Supongo que te gusté...

...porque comprendí que tenías los mismos gustos, mi misma forma de pensar.

...cuál es tu forma de pen-

Mírame. Tengo cuarenta y tres años y sigo divirtiéndome como cuando era un adolescente. He sabido, igual que tú llevar una vida despreocupada, sin arribar a ningún compromiso serio.

No creas que no me ha costado. Las mujeres, tarde o temprano, quieren atraparnos. Son extraños seres que nacen con mentalidad de esposas. Por eso me sentí feliz al encontrarte.

Una mujer hermosa, inteligente, que nunca había intentado pescar a ningún hombre. La camarada de fiestas y salidas que yo necesitaba. Pero...

...una pausa. A Carola, algo amargo le vino a la mirada. Él había dicho solamente "camarada".

...pero qué...?

Poco a poco has ido cambiando. No sé por qué, pero tengo la impresión de que ahora eres otra mujer.

Una igual a las demás. Tratando de tender las redes para que un hombre incauto caiga en ellas. ¿Me equivocó?

De pronto tuvo una gran necesidad de ser sincera. Total, ya nada serviría para nada.

No.

No puedo comprender qué te ha pasado.

La respuesta era fácil. "Me enamoré de ti". Pero a veces ciertas frases se antojan definitivamente impronunciadas.

No quiso volver sobre el asunto. Permaneció callada durante todo el trayecto, y cuando él se despidió, aún con aire de no comprenderla bien, ella le tuvo un poco de lástima.

Llévame a casa.

(Es tan tonto y vacío como yo hace algún tiempo...)



Se quedó después de aquello más sola que nunca. Ni siquiera su gran orgullo lograda salvarla.



Un día hacia el final del año, tuvo de pronto una enorme necesidad de volver a su pueblo. Nunca lo había hecho desde que se marchara, y comprendía que muchas cosas debían haber cambiado fundamentalmente.



Pero no se detuvo a analizar esa posibilidad. Obedeciendo a su impulso, preparó el viaje antes de darse tiempo para arrepentirse.



Los ojos se le humedecieron cuando enfrentó las viejas calles. La adolescencia, y una serie confusa de imágenes de ayer se le vinieron en tropel a la conciencia.



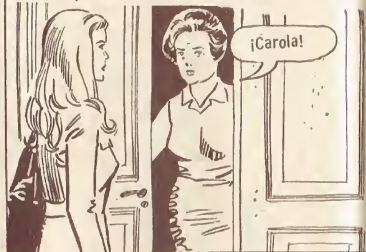
(Aquí pude haber sido feliz...)

Se sorprendió entonces de la insistencia de un recuerdo.

(Carlos...)



La Marcela que acudió a su llamado era, tal vez como ella lo previera hacía más de diez años, una señora bastante rellenita, vestida sencillamente. Una apacible mujer con expresión plácida y feliz:



¡Carola!

Hablaron mucho. En una hora, Marcela la puso al tanto de todas las novedades, a medida que ella le preguntaba.



¿Silvia?

Casada. Tiene una nena. Pero cuéntame de ti.



Poco a poco, una pequeña ilusión le fue entibiando el alma como un sol recién amanecido.

(Tal vez, todavía...)



Pero once años es demasiado tiempo. No se había atrevido aún a preguntar cuando sonó el timbre.

Espera...



De ella había muy poco que contar. En cambio, su curiosidad era insaciable. Pero un pudor extraño le impedía preguntar por Carlos.

(Silvia me dijo en una oportunidad que tal vez fuera hombre de un solo amor... Y él me confesó aquella noche que lo suyo era para toda la vida...)





¡Oyó la voz, y una violenta emoción le arrojó la garganta. Despacio, se fue arrastrando al hall sin que ellos lo notaran.



Entonces lo vio. Un poco más viejo, un poco más cansado. Algo, que no sabía si era amor o el peso insoportable de aquella soledad de años, le humedeció la mirada.



Carlos se asomaba a la puerta y llamaba hacia afuera.

¡Silvia! Está insoportable. No hizo más que preguntar si faltaba mucho para venir a lo de su tía Marcela, y ahora se queda afuera.



Probablemente se encontró en el jardín con su hija. La estaba esperando. ¿Su mujer?

Ya sabes como es Silvia. Tarda horas en arreglarse. Traje a la nena y vuelvo a buscarla. ¿Estás con gente?



De alguna manera, se despidió y salió. Sin importarle el asombro de Carlos y la mirada un poco compasiva de Marcela.



Ya muy tarde cuando llegó a su casa. Entró tratando de no hacer ruido. Alquilaba un departamento a medias con una compañera y no quería molestarla.



Carola avanzó un paso, un poco a ciegas.

Ya me iba.

¡Tú!



Sí. Vine a arreglar unos asuntos urgentes, y no iba a marcharme sin ver a Marcela. Pero me dieron poco tiempo en la oficina. Mi tren sale a las diez.



Durante el viaje de regreso, llegó a una amarga conclusión.

(Ni siquiera fue amor esa fugaz ilusión con Carlos. En realidad, él estuvo siempre muy lejos de mi espíritu...)



Pero ella estaba despierta.



¡Por fin! Yo no sabía que ibas a volver hoy, y ese maldito teléfono ha sonado tantas veces que estaba enloquecida.

¿Quién llamó?

Fabián.



El dichoso Fabián. Está tan desesperado que me ha repetido hasta el cansancio lo que quiere decirte, para el caso de que no logre comunicarse esta noche contigo.

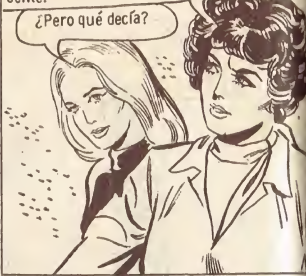


Fabián. Hasta un momento atrás, un mal recuerdo. Una campanita extraña, con un tañido opaco que se volvía brillante por momentos, empezó a sonarle con claridad dentro del pecho.



¿Y qué es lo que quiere decirme?

Un montón de tonterías, inexplicables en un hombre de su edad. Parecía un adolescente.



¿Pero qué decía?

Que te ama. Que se habría equivocado contigo. Que desde que no te ve, no vive, no come, no duerme. Que quiere casarse lo más pronto posible. ¿No te parece ridículo?



Trató de imaginar la voz de Fabián diciendo todas esas cosas que ella había esperado en vano tanto tiempo. Una suave humedad le nubló la mirada.



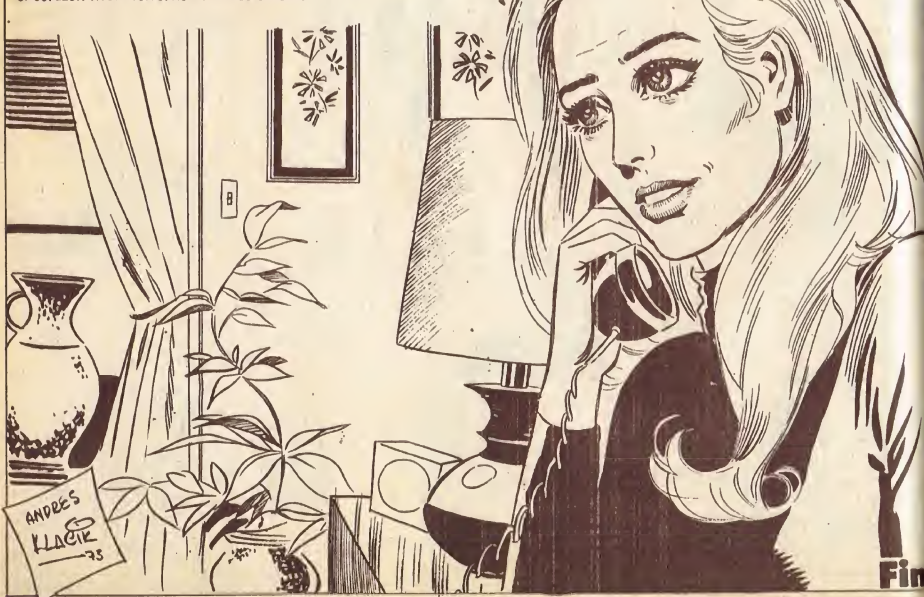
Sí. Realmente debe haber sonado bastante ridículo.



¿Qué haces?

Lo llamo. Para contestarle que sí. Para que me diga a mí todo ese montón de tonterías que me vuelven a la vida.

Claro. El amor a la edad de ellos debía ser serio, reposado, tranquilo. Pero no hay varias clases de amor para que uno pueda elegir el que más le gusta. Es uno solo, incomparable, que nos rejuvenece el corazón hasta volvernos casi adolescentes.



Fin



# UN POCO DE BUEN HUMOR



-Te aseguro, querida, que ahora  
no van a tocar más la guitarra...



-Hoy encontré al administrador de  
créditos más simpático de mi vida.

## APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA

Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.

Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. El INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.

### INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION

Fundado el 20-6-70

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital  
Casilla de Correo 1 - Suc. 24

Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García

# LA NIEVE GRIS, LA NIEVE BLANCA

Por JOSE-LUIS AREVALO

Dibujos de HAUPT

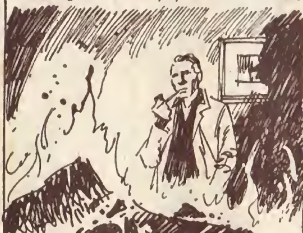
Hoy me he mirado en el espejo. Y he notado que mi cabello ya no es renegrido como antes e, incluso, es mucho menos. Claro, la nieve gris del tiempo le ha ido lloviendo día a día, hora a hora, hasta hacerse sentir.



Me acerco a la ventana y miro a la calle. Se ha puesto blanca, por la nieve. Son las primeras nevadas de octubre, claro. De a ratos pasa gente. Es el atardecer. Y en este sitio los atardeceres de octubre suelen ser tan especiales...



Me sirvo una copa de cognac. Voy hasta mi mesa de trabajo. Enciendo mi pipa. Miro alternativamente la estufa donde crepitan graves leños y la ventana cuyos parantes albergan nieve en pequeños montículos.



Es octubre. Está nevando y atardece.



Como en aquel octubre...

(Como en aquel septiembre... en Varsovia... mi amada Varsovia...)



Inundaron a Varsovia con sus fusiles y sus brazaletes rojos en el brazo izquierdo. Eran muchos. Yo les miraba desde la ventana de mi apartamento pequeño.



Soldados nazis. Que hacían llorar a mi Varsovia tiñendo su blanca nieve en rojo. No sé. Nunca pude entender a los que hacen las guerras.



Nunca las pude entender porque soy escritor de poemas. Y son sublimes para mí los pájaros y los niños, son hermosas las flores y dulces los ancianos, porque la nieve es para mí la pureza del cielo y el amor la redención de los hombres.



Y pasaban ellos. Con sus fusiles cargados. Yo los observaba con mis impotentes poemas amontonados sobre mi mesa. Ellos con las gargantas inflamadas de gritos de odio primero y de victoria después. Yo con la vida envuelta en un silencio atroz que ahorraba las palomas en la plaza.



Y ahora mi Varsovia, mi amada Varsovia estaba triste. Y llorosa. Y su llanto era el mío y su pena mi pena. ¿Qué podía hacer un simple poeta por entonces? ¿De qué podía servir para defenderla? Era un atardecer como el de hoy y nevaba.







(¡Van a alcanzarme...!  
¡Comienzan a faltar me  
las fuerzas...!)



La ví desde mi ventana. Y  
mi sorpresa fue mayúscu-  
la. Estaba allí, con su de-  
sesperación, su cansancio  
y todo su miedo acumula-  
do...

(¡Dios...! ¡Esa muchacha...!  
¡Yo...!)



No lejos...  
¡Debe haber tomado por esa ca-  
llejuela...! ¡No puede escapar!



Faltaban pocos metros para que llegaran a la  
puerta. Ella estaba cerca de mi puerta.  
... a ella a quien siguen...! ¡la atra-  
parán...!)



No dudé un segundo. Decenas de ideas  
y circunstancias se me cruzaron por  
la mente en un momento. Llegué ha-  
sta mi puerta. Abrí.

Muchacha...



Entendí mi señal. Entré. Cerré inmediatamente  
la puerta tras ella.

Ven conmigo. Arriba estarás mejor.



Avanzó. Desde la ventana los vi acer-  
carse presurosos hurgando con sus  
miradas frías hacia adelante.



¡Hacia allá...! ¡Debe haber doblado...!  
¡No escapará...!



Fue un instante. Finalmente suspiré con más  
alivio.

Se van. Siguen. Ni siquiera han imaginado que  
estás aquí.



Me volví hacia ella. Estaba contra la pa-  
red, con sus ojos tiernos y miedosos,  
respirando con cierta agitación. Vestía  
ropas caras y sus rasgos eran finos y  
aristocráticos.



Traté de tranquilizarla. Y para  
ello lo mejor era mostrar calma.

Siéntate. Te servirá un poco  
de café caliente. Suele hacer  
bien en estos momentos.



Le acerqué el tazón humean-  
te. Sus profundos ojos ver-  
des se habían clavado en mí.  
Bebió un sorbo. Sonrió le-  
vemente mostrando aún hue-  
llas de su miedo.



Gracias.





Se notaba en la voz que era una paloma rezagada bajo la tormenta, condenada a muerte, a quien un burdo gorrión le ofrece el nido.

Mi nombre es Vladislav. Soy escritor.



Me llamo Katia.

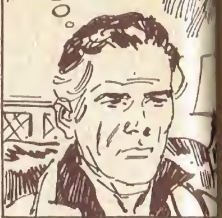


Está nevando y es octubre. Y atardece. He visto en el espejo mis sienes que comienzan a teñirse de gris. Esta tarde me llena de recuerdos. Claro, del atardecer aquel ya se cumplen veinte años.



La copa de cognac es un juguete transparente en mi mano. Sigue nevando afuera.

(Katia...)



Te seguían a ti.

Sí. A mí.



Soy la hija del alcalde de Varsovia. Los nazis persiguen a todos los de la familia. Para ejecutarlos.



Mis padres fueron prendidos ayer, en nuestra casa de campo. Yo estaba aquí, en Varsovia estudio. Fueron a buscarme pero alcancé a escapar. Me perseguían. Así fue como pasé frente a su puerta.



Bebió el café. Entornó los párpados y quedó en silencio. Y la miré. Y recordé un poema que escribí semiborracho una noche, meses antes.

("Porque tus ojos son verdes y tu sonrisa alegre..., y tienes el brillo de la estrella más cercana, la estrella inalcanzable que miro por las noches...")



Como si se la hubiera tragado la tierra. Pero en algún lugar de Varsovia debe estar. Y tarde o temprano la encontraremos. Solamente ella falta de la familia.



Sí. Malos tiempos por Varsovia. Hoy sé que nunca más veré sus cúpulas y sus campanarios, nunca más sus palomas y su gente.



Veo esta nieve. Inmensamente blanca. Parecida a otras del mundo, seguramente. Pero no, no es idéntica a la que cubría a Varsovia en aquel tiempo. No. No son iguales.



Se puso de pie. Y me asombró el gesto.

Es mejor que me vaya. Será un compromiso para ti. Ellos...



¿Irte...?

Sí. Ellos me buscan. Me salvaste la vida ahora. Pero no sería justo que cuando me encuentren también te llevaran y...



Pero no. Un poema escrito aquella noche de borrachera, tiempo atrás, siguió golpeándome en las sienes diciéndome...

("...y que sé que nunca llegaré a tocarla. Porque tu cabello es rubio como el trigo de mi comarca...")





...el 430...

De ningún modo. Sola, en medio de Varsovia te atraparían pronto. Todo lo hecho sería inútil.



Esta noche estarás segura aquí. Después veremos qué se hace para que huyas definitivamente. Ya son las nueve de la noche...



Si. Ya son las nueve. El viejo reloj de la plaza cercana acaba de quebrar mis recuerdos con esas campanadas con gusto a bronce a las que me he ido acostumbrando poco a poco.

(Las nueve...)



...quedó. Yo agregaba unos leños a la chimenea porque la noche era frío. El invierno de Polonia es helado.



Cuando la observé estaba mirando mis papeles, nuevos y antiguos, escritos, sobre la mesa.

Escribes poemas...

Ah.



Había más de una treintena de mis versos. Pero elegí uno. Precisamente ése. ¡Ah...! cosa extraña el destino!



De haber estado por la calle la hubiésemos encontrado. O sea que se deduce que se escondió en alguna parte.



¿Y qué piensas hacer? ¡No debo escapar...!

De ningún modo.



Tan pronto como llegue la madrugada llenaré la ciudad de patrulla. Requisaremos casa por casa. En algún lado debe estar. Y tan pronto como sea hallada la ejecutaremos. Y a quienes la encubrieron.



"... porque tu risa es fácil, inocente, extraña, porque todas las flores se me ocurren blancas cuando tú las tocas y les das el alma..."



... porque veo en tu cuerpo niños de la plaza pronto se me ocurre que mi corazón te ama y sé solamente que te llamas... Katia".



Su rostro se puso feliz.

Es un poema hermoso. Y lleva mi nombre: Katia. ¿Por qué lo escribiste? ¿Para quién? ¡Hay tantas Katia en Polonia...!



Nos esperaba una larga noche por delante. Y mi corazón estaba de ganas de contarle aunque después... ¿es que siempre debe importar el "después"?

Fue como en los cuentos. Erase una vez un poeta errante...



Si. Erase una vez un escritor errante. Y acaso aún hoy lo soy. Ya he ganado buen dinero, claro, pero como no sabe de riquezas ni de éxito nuestro corazón podría decir que sigo siendo el mismo.





Y se lo conté. Porque no habría, de no hacerlo, un nuevo momento para el relato. Y la noche de Varsovia, esa noche precisamente se me ocurría tan definitiva...

Hace un tiempo, me invitaron a una fiesta en una residencia diplomática. Para artistas. Fui con mis ropas mejores que no dejaban por eso de ser viejas y algo raídas.

Todo era boato y lujo en ese sitio. Me recliné en un rincón, con un amigo, pintor. Bebíamos cognac. Me sentía incómodo en ese sitio, como fuera de lugar. Todos vestían elegantemente y estaban acostumbrados a esas recepciones.

De pronto ví a una muchacha. Bailaba alegremente con oficiales de gran porte. Tenía el pelo rubio y los ojos verdes. Alguna vez describí a alguien así en mis poemas trasnochados.



Comenzaremos por el lado sur. Si alguien no les abre, tiren la puerta abajo.

Y otra vez los pasos secos que inundan Varsovia estampan marcas en la nieve de las calles.

Era esplendorosa. Su belleza resaltaba sobre la de las demás. Y al mismo tiempo la sentí tan lejana... Un poeta simple no podía aspirar al amor de mujer semejante. Pero así y todo quise saber quién era.



Lo averigüé antes de salir. Y volví a éste, mi reducto soñador. Y tomé una botella de cognac y repetí su nombre. Y escribí el poema que tienes en las manos. Y desde ese momento sentí que conocía el amor.

¿Y esa muchacha...?

Me dijeron que era la hija del alcalde. Que se llamaba Katia. Eras tú.

Esa noche escribí el poema que has leído. Y desde entonces he soñado con tus ojos, con tu pelo, con tu ternura. Por eso, cuando te ví correr desde la ventana, no dudé un instante, tenía que ayudarte.



Yo... Vladislav...

Los pasos que siguen crepitando sobre las calles de Varsovia...

Iba amaneciendo lentamente... Seguiremos por la otra cuadra.

Katia...





...me me adularon. Todos admiraban mi belleza. Pero ninguno fue capaz de escribir un poema para mí. Y es justo que comenzo también a escribir, Vladislav...



También se hizo madrugada en aquel día. El tiempo pasó tan rápido teniendo a mi amor en mis brazos...

Amatece, mi amor...



Debiste comprender que sólo un poeta loco puede amar los imposibles. Debiste entender que en cada verso los escritores vamos muriendo un poco.



Me acerqué a la ventana. Sentía ruidos raros. Desde mi ubicación logré ver que en la otra calle los del ejército requisaban casa por casa.

(¡Ellos...!)



Ya está amaneciendo aquí. Ni me he dado cuenta. Ni sé siquiera las copas de cognac que me he tomado. ¿Muchas...? Tal vez. Pero nunca tantas como para ahogar los recuerdos.



Tenemos que escapar de aquí. Alejarnos de Varsovia...

¿Iremos...? ¿Cómo...?



Me llegué de un salto hasta la parte superior de la chimenea donde los leños ya eran despojos. Tomé las armas que algunas vez fueron de mi abuelo.



Mi abuelo y mi padre me enseñaron a usarlas. Hay cartuchos. Servirán en la huida.



Yo odiaba la guerra y nunca se me ocurrió tomar un arma. Pero el amor, ¡oh, el amor!, cuántas veces nos hace resucitar energías dormidas o sensaciones muertas.

Detrás de la casa hay un viejo auto. Aún funciona. Y correr hasta la frontera. Creo que hay nafta suficiente.



Confíemos en Dios. La felicidad está en alguna parte. Corramos hacia ella o moriremos juntos. En uno u otro caso estaremos los dos, unidos...



Rato después llegaron a la casa.

¡Nadie abre...! ¡A voltear la puerta...!



Hmmm..., nadie...





Tomó el pañuelo como si fuera la victoria.  
Este pañuelo... de ella. Tiene sus iniciales... Estuvo aquí. Y ha escapado.



Leños encendidos... No puede estar lejos... ¡Vamos!



Ya habrán empezado a perseguirnos...

Tal vez...



La nieve era más fría que en la ciudad. Pero no la sentíamos. Había algo dentro que nos brindaba calor para seguir.



No estamos lejos de la salvación, Katia. ¿Sabes lo que nos espera?

Se abrazó a mí más que nunca.

Sí, amor. La felicidad.



¡Allá...! ¡Aquel punto...! ¡No nos equivocamos al seguir sus huellas!



¡Fuego...!

¡Ellos...!



De pronto me di cuenta que se terminaba la nafta. Faltaba poco. Las balas silbaban cerca y en cualquier momento podía ser el final.

¡Animo...!





Los ruidos continuaban. Ellos estaban cada vez más cerca. Infilé hacia las rocas con mi escopeta, mis municiones y los cartuchos. Era la última oportunidad que me quedaba dispuesto a luchar hasta el final...

Descendimos de un salto. Trepé a las rocas... Tendría un buen sitio para recibirlos.

La escopeta de dos caños escupió furiosa sus cartuchos. Y el oficial que venía al frente fue de los primeros en caer.

¡Aaaaauuggg...!

Pero los otros seguían avanzando. Estaban a unos cincuenta metros. Recargué la escopeta con desesperación. Volví a disparar... Era mi felicidad y la de Katia la que estaba en juego.

¡Malditos asesinos...!  
¡Perros...!

¡BRAMM!

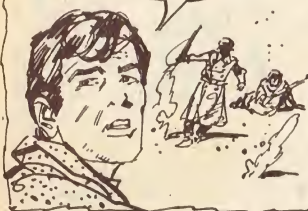
Yendo más, pero los demás proseguían. Mis cartuchos se terminaban... la última perdigonada...

Y cuando se me venían encima, la escopeta mis ma me sirvió como defensa, aún sin cartuchos...

¡Aaagggggg!

Los otros ya iban a terminar conmigo y por supuesto con Katia. Fue cuando oí disparos que caían sobre ellos como una lluvia...

¡Pero...!



Sí. Eran resistentes que llegaban. Los guerrilleros que peleaban por Polonia.

¡Eeeeeaaa!



La llegada de esos hombres, significaba el final de la patrulla, y a la vez el principio de mi felicidad con Katia... con Katia...

Katia...



Amor... tócame la mano..., estoy herida..., hoy cuando nos dispararon... Sentí un fuego en la espalda..., un balazo...

¡Katia...! ¡Por Dios...!



Sentí la sangre caliente que se confundía con la nieve blanca. Estaba herida y me asaltó el miedo de saber que la perdía...

¡Por favor..., no me dejes..., te amo, Katia...!

Escúcheme...



Hoy me he mirado al espejo. Y he visto que la nieve blanca ya no es la de Varsovia, pero cubre las calles en París. La nieve gris ya se hace presente en mi cabello que tiende a ser poco.



He recordado el tiempo de hace veinte años. Cuando estaba en Polonia y miraba la plaza y escribía poemas. Y por supuesto aquel para Katia, que nunca rescaté pero que me sé de memoria... Katia...





...amor... Me extraño que no vinieras a verte. Es ya casi de día.

Agacho la cabeza y le acaricio el pelo, y la beso en la frente.

He estado recordando lo sucedido hace veinte años. Cuando escapamos de Varsovia para vivir nuestro amor. Cuando nos persiguieron. Cuando aquella bala te hirió en la espalda y gracias a los guerrilleros que en su campamento tenían un médico pudieron salvarte la vida.

...Pero quedé inválida. Te enamoraste de mi hermosura, y hoy tienes una mujer que...

No la dejo continuar.

Tengo tu amor, tu sonrisa, tu dulzura. ¿Hace falta más? Te amaré toda la vida, Y ahora vuelve a la cama. Quiero escribir algo antes de ir a dormir.

¿Algo...?

Sí. Un poema para ti.

...me he mirado en el espejo. Y he visto que la nieve gris comienza a platear mi cabeza. Y he recordado la nieve blanca de Varsovia. Y he comprendido que soy feliz. Muy feliz.



FIN

# PARA AMASAR Y ALGO MÁS...

TEXTO: INÉS VILABOA  
DIBUJOS: FERRONIA



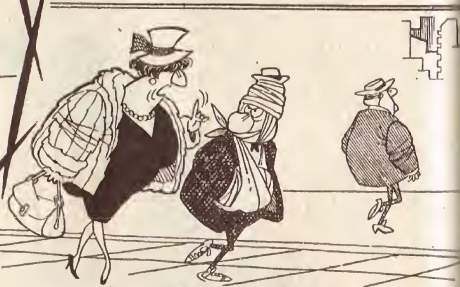
-¡Oh...! ¡También sirve para amasar!



-¡Oh, disculpe! ¡Cree que era mi esposa!



-El palo, mi lady.



-¡Qué tanto aclarar que fue un accidente! ¡Como si yo fuera capaz de dejarte así...!



-¡Podías haberme avisado que no saldrías anoche!



-No le avise, quiero darle una sorpresa.



# LA MUERTE MONTABA UN CABALLO BLANCO

Por **EDUARDO B. COSTA**

Dibujos de **EYRÉ**

...aban las hogueras iluminando el con-  
Los gitanos reían y cantaban alrede-  
del fuego. Era la ancestral Noche de los  
en la España de 1935.



Se festejaban los amores de Estrella y Za-  
ribe. El, como el fuego de las hogueras.  
Ella, taciturna.



La música ensordecía, mientras el vino  
corría de mano en mano. Pronto Estrella  
y Zaribe se casarían. La Noche de los No-  
vios, misteriosa liturgia venía de  
tiempos inmemoriales.



Palabras rituales. Estrella tomó el vaso con  
vino. Bebió un sorbo.

Bebe más, mucho más, Estrella.



Nada sabrás de mi espíritu si lo bebes en  
un sorbo.



...se acercó a Estrella con el vaso de  
vino. Estrella. Dentro de este vino dulce  
y embriagador se esconde mi espíritu. Be-  
be de mi espíritu.



Estrella no lo miró  
frente. Tampoco  
... Hubo un lar-  
... silencio. Intran-  
...itante. Por un  
...mento dio la im-  
...ción de que todo  
...esto contorno  
... la llanura se in-  
...vilizaba.



Maruska murmuró por lo bajo, los ojos relampagueantes de esperanza.

(No lo quiere. Esa es la verdad. Estrella no lo quiere.)



¿Qué es lo que te ocurre, Estrella?

Nada. Es un presentimiento atroz.



Murmuraron los gitanos, asustados, la superstición atávica. La novia había dicho: "Es un presentimiento atroz".

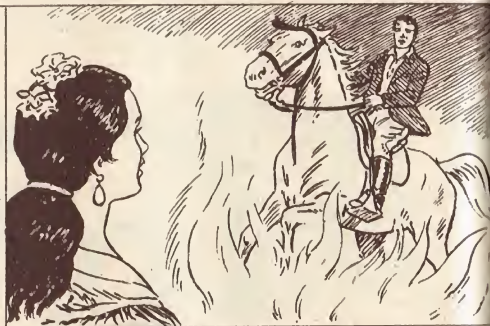


Presentimiento, ¿de qué?

¡De muerte, Zaribe!



Alzó el rostro. Clavó sus ojos azorados más allá del círculo. La violácea iluminación de las llamas dio de lleno sobre el formidable caballo blanco.



Gritó Estrella conmovida, asustada:

¡Miren!



Allí estaba él montado en su caballo blanco.

¡Me... muero...! ¡Ayú... denme...!



Cayó el vaso de la mano de Estrella. El espíritu de Zaribe se había desparado por el suelo. El fuego crepitante de las hogueras pareció avisarse.



El jinete se desplomó al suelo. Los gitanos quedaron paralizados. Nunca había sido perturbada la Noche de los Novios. El que primero reaccionó fue Zaribe. Se arrodilló junto al caído.



Este hombre está herido.

Soy inocente... soy inocente... Ayúdenme... No... me... entreguen...



Hay que llevarlo a la ciudad. Puede morir.

No... no... Me matarán... Tened sed...





le dieron de beber, mientras Estrella con su pañuelo trataba de limpiar la sangre que tenía en la frente.

Creo que ha recibido un fuerte golpe en la cabeza.

Sí... Sí... En la cabeza... Me pasará. Quisieron... matar... me...

Lo alzaron y lo llevaron hasta la carpa de los padres de Estrella. El herido seguía murmurando desesperadamente:

Soy... inocente... Soy... inocente...

Se desmayó. Hubo desconsuelo: No sabían qué hacer. Desde hacía más de tres meses habían acampado en las afueras de Murcia y se sentían a gusto allí. Temían, ahora, que llevar a ese desconocido al centro de la ciudad, herido, pudiera traerles trastornos.

Tratemos de curar a este hombre. Pienso que su herida es superficial.

El herido se aferró con fuerza a una de las manos de Estrella. Una extraña sensación recorrió el cuerpo de la linda gitana.

Pronto... estaré... bien... Cuideme... La ciudad, no...

Al día, después del desmayo, hablaba con mayor seguridad. No manaba más sangre. Las mejillas empezaban a colorearse.

Me arroja... ron... una... piedra... y... me dieron... en la cabeza... Ellos... Miserables asesinos... Los asesinos de siempre...

¿Quiénes?

¡La gente de... don Torrado...! Obedecen ciegamente a don Torrado... Don Torrado es... un mal... hombre... Se siente el dueño... absoluto... del pueblo.

Los niños y jóvenes rodearon a Zaribe. Se la consideraba el hombre prudente. Era una especie de "rey" dentro de la tribu.



Lo ayudaremos. El espíritu de nuestra gente es ayudar. Cumpliremos aunque los riesgos sean muchos.

¿Y si es un asesino, Zaribe?



Estrella terció airadamente:

Siempre sospechando de los demás, Maruska. El forastero es un hombre bueno. Y lo será hasta que no comprobemos lo contrario.



Zaribe se acercó al centro de las hogueras. Estaba triste. ¿Es que no se reanudarán los festejos de la Noche de los Novios?



Recogió del suelo el vaso. El vaso con vino del que Estrella sólo había bebido un sorbo. Estrella se le acercó por detrás.

Esperemos, Zaribe.



¿Qué es lo que hay que esperar, Estrella? Tus padres y los míos quieren que nos casemos. Para mí sería fea y triste la vida sin ti. Esa es mi verdad. ¿Cuál es la tuya?



¿Por qué tenemos que aceptar las costumbres de la tribu? ¿Por qué la Noche de los Novios es un ritual a veces vacío de emoción por su falta de sinceridad?



Beber el vino y después, ¿qué?

Entiendo. No me quieres. ¿Para qué esperar entonces? Si nunca beberás del vaso con vino, de ese vino en el que está el espíritu de mi amor.



Amar con libertad, Zaribe. No amar por imposición. El amor muere si no es libre. Esperemos, Zaribe. Esperemos que yo tome por propia voluntad el vaso con vino. Y beba de él porque lo desee realmente.



Zaribe clavó sus ojos en el caballo blanco del forastero.

¡Magnífico y fiel caballo!



Que mi caballo se vaya de aquí. Si la gente de don Torrado lo viera, me descubriría enseguida.



Más recuperado, el jinete le decía a Maruska:

El caballo blanco fue espantado por los gitanos. Se alejó por el llano hasta perderse en la lejanía. El fuego de las fogatas se fue extinguiendo. Ningún gitano pensó que la ceremonia atávica de la Noche de los Novios debía proseguir.





...res y los de Estrella miraron a Zaribe con pena.

...varemos a encender las fogatas, correrá el buen  
...algún día. Se oirá música y la fiesta suprema  
...llenará de goce los espíritus.



Zaribe se marchó sin contestarle.

...cabras a mí, cabeza dura y entonces mis  
...humillaciones de ahora se convertirán en  
...humillaciones de mañana.



Pablo entró sigilosamente a la carpa. Pa-  
...forzó una sonrisa.

Necesito estar aquí un tiempo.



Pocos días des-  
...los aconte-  
...cimientos se  
...multiplicaron.  
...hasta allí ha-  
...don llegado  
...don Torrado y  
...su gente. Duro,  
...encarado el  
...caño de don  
...torrado.



Estamos buscando a un asesino.

Maruska le dijo por lo bajo:

Tu vino de amor, Zaribe, no es para  
sus labios cerrados. ¡Mírame, terco!  
Mi mano está extendida para esperar  
tu mano.



Pronto el desconocido se repuso totalmen-  
te.

¿Cómo te llamas?

Pablo.



¿Por qué?

Don Torrado y su gente me acusan de un  
crimen que no cometí. Las circunstan-  
cias están en mi contra. Yo no soy capaz  
de matar a nadie. Don Torrado lo que de-  
sea es robarme mis tierras.



Estrella es una estrella lejana que no  
está en tu cielo, empecinado. Yo soy  
de la tierra. Adherida al musgo, al pe-  
drusco, al barro también, si lo deseas.  
Tu hoguera está en mi cuerpo, abrasán-  
dome.



¿Qué piensas hacer ahora que te sientes  
fuerte?

Irse.



¿Cómo sé que usted está diciendo la ver-  
dad?

¡Zaribe, por favor!



¡Vienen a matarme!



Oyó Pablo a don  
Torrado. Ins-  
tintivamente  
se abrazó a Es-  
trella, como  
buscando pro-  
tección.

Don Torrado fue rodeado por los gitanos silenciosos. Ellos tenían confianza en que Zaribe resolviera bien el problema.



Sus palabras no tuvieron respuesta.

Monta un caballo blanco. Es alto, delgado, simpático a primera vista. Las mujeres siempre se enamoran de él. Pablo Arenas no quiere a nadie.



El silencio se hizo ominoso, pesado.

¿Pueden ustedes ayudarme? Pablo Arenas ha matado a mi hijo. ¿Lo vieron por aquí? Huyó de la ciudad con una leve herida en la cabeza.



Pablo musitó desesperadamente junto al oído de Estrella:

¡Tengo miedo! ¡No quiero morir!



Tardó en responder Zaribe. Fueron segundos, pero parecieron siglos. Cuando lo hizo su voz fue impersonal.

Pierda cuidado, don Torrado. Lo ayudaremos en cuanto podamos. Nosotros somos gente de paz.



Cuente con nosotros.



¿Entonces ustedes no lo vieron pasar nada?

No, don Torrado. No lo vimos. No.



Se fueron. La caza del hombre continuaba. Zaribe entró a la carpa.

Gracias, muchas gracias, Zaribe.



Trató de recuperar la tranquilidad.

Don Torrado miente. Yo no maté a nadie. Me acusa de ese crimen para despojarme de mis tierras.

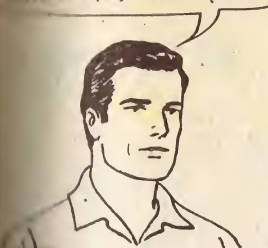


¿Realmente murió asesinado el hijo de don Torrado? ¡Respóndame!





...lo vendió. Ni lo asomado. Ero yo  
lo malo. El hijo de don Torrado era un  
monstruo. Lo mataron en una pelea  
en la que yo nada tuve que ver.



...él nos tendremos que ir de aquí antes  
fin de mes. El lo acusa; usted se defiende  
nosotros no somos jueces.



...¿quienes somos nosotros para juzgar, Estrella?  
...el don Torrado hubiera dicho la verdad?



...le miró a Estrella.  
...a Pablo Are-  
... Los dos compren-  
... esa mirada car-  
... de dudas, de pre-  
... Después  
... salió de la car-  
... Las sombras de la  
... noche comenzaban a  
... cubrir la llanura. El  
... sintió frío. Un  
... extraño.



...voy a decirte por qué no lo entregue.  
... Conozco a don Torrado desde hace unos  
... meses y nunca me gustó. Prepotente,  
... autoritario, trató siempre de perjudicar-  
... me, lo mismo que su hijo.



Los jueces de Murcia tendrán que decidir.  
Debe presentarse a la justicia.

¡No... no...! Yo no sabría defender-  
me bien. Además no tengo dinero para  
abogados. Don Torrado terminaría  
por enredarme.



¡No! ¡No! ¡Es un miserable! Además  
odia a los gitanos. Lo sé muy bien.  
¿Y ustedes van a ayudar a ese pre-  
potente?



Vivir libremente como  
ustedes.

Con el correr del  
tiempo, Pablo A-  
renas comenzó a  
subyugar a esa  
gente con sus re-  
latos fantásticos,  
sus ideas sobre  
el hombre y la  
vida. Estrella lo  
escuchaba con  
suma atención.



...es de un mal costumbre acusar, acusar sin  
pruebas. Para enfrentarnos a las autoridades  
del pueblo hace de esto unas semanas, nos  
quiso acusar de vagos, de ladrones, de tipos  
peligrosos.



Yo iría a la cárcel y él se quedaría en  
tierras.

Tenemos que ayudarlo, Zaribe.  
creo en don Torrado.



Los gitanos guardaron silencio. Estrella  
lo rompió.

Nadie de nosotros, Zaribe, quiere a don  
Torrado. Pensamos que es un hombre  
injusto.



Recorrer ciudades, conocer gente dis-  
tinta, tener como techo el cielo, ah,  
qué bueno es todo eso. Usted, Estrella,  
me comprende mejor que nadie.



Trató de tomarle las manos. Instintivamente Estrella las retiró.

Necesito compañía, querer, ser querido. Estoy harto de no tener nada.

¿No dice usted, a cada momento, que tiene propiedades?

No me entendi. De no tener nada espiritualmente. De nada sirven las cosas materiales.

Quiso abrazarla. Estrella dio un paso atrás.

Creo que me voy a enamorar de usted, Estrella.

ro casarme, tener hijos.

Sería capaz de casarse con una gitana?

El amor es lo único que importa. Lo demás son tonterías. En cuanto salga de este pasajero atolladero la llevaré a mi hacienda. Verá usted lo que es eso.

Zaribe estaba siempre al ataque. Ceñudo, enojado, los puños crispados.

¿Hasta cuándo se va a quedar con nosotros?

Necesito un tiempo más, Zaribe, compóndalo usted. Nunca he sido más feliz que ahora.

Estrella enrojeció. Zaribe tragó saliva. Con ganas se hubiera abalanzado sobre Pablo Arenas.

Tu madre te necesita, Estrella. Hay que preparar la comida. ¡Vamos!

La tomó de la mano y la arrastró casi, fuera de la carpa.

Me estás lastimando, Zaribe.

Tú me estás lastimando peor, Estrella. ¿Por qué coqueteas con se sujeto?

Yo no coqueteo. Me encantan sus historias.

¡Son "historias"! ¡Nada más que "historias"! No me gusta ese tipo. Es para mí un "cuentero".

¡Son los celos, Zaribe! ¡Cuidado! No vaya a ser que cometas un error desgraciado por culpa de ellos. Pablo Arenas no es un asesino, ni nada que se le parezca. Es un hombre triste, sin suerte, ansioso de amor.

Zaribe perdió pronto la poca sensatez que le restaba.

¿Te ha dicho que se ha enamorado de ti y que se quiere casar contigo?

Sí. Lo ha dicho. Y muy en serio. Me seas mordaz.



ella se marchó corriendo, sin esperar a que Zaribe hablara.

(¡Maldición de sujeto!)



Maruska, grosera, infantilmente trataba de sacar de su camino a Estrella. En cuanto Zaribe se decepcionara de Estrella se casaría con ella.

¿Pero no te das cuenta? Don Torrado venía a matar a Pablo Arenas.

Hablaré con él.



No pudo contenerse por más tiempo. Zaribe fue a la ciudad a hacer averiguaciones con respecto a Pablo Arenas. Entonces Maruska aprovechó para provocar a Estrella.

Estoy segura de que ha ido a denunciar a Pablo.

¡Mientes!



Tontita, sé bien que los celos lo tienen chiflado. Tienes que salvar a Pablo Arenas. Te has enamorado de él. Escapen juntos antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué dices, Maruska? ¿Estás loca?



Confiaba en que Pablo Arenas fuese un hombre sin culpas. Le habló con sinceridad.

Entréguese. Es lo mejor que puede hacer. Mis padres y yo lo acompañaremos. Algún día don Torrado lo encontrará y entonces será peor.



Estoy demasiado comprometido, Estrella. Los hechos fueron confusos. Temo que me condenen. Y yo no podría soportar la cárcel. Le juro por mi vida que soy inocente.



Hágalo por mí, Pablo. Yo quiero ayudarlo de verdad. Es el mejor camino a seguir. Además ahora no estará solo frente a quienes lo acusen.



Zaribe recorrió muchas tabernas de la ciudad para acumular informaciones. Deseaba que le dijeran que Pablo Arenas era un vulgar asesino. Su corazón se había llenado de odio. Como "rey" de la tribu tenía que casarse con la más bella de las gitanas.



Maruska no se dio por vencida. Mientras Zaribe iba en busca de Pablo, ella trató de ayudar a Pablo.

Y Estrella era la más linda de su tribu. Si no se casaba con Estrella, perdería ascendente entre los suyos. Eso lo llevaría inexorablemente por el camino de la humillación. Sintió una inmensa rabia cuando comprobó que nadie acusaba a Pablo Arenas.

"Don Torrado es un prepotente. Odia a Pablo. Ahora quiere acusarlo de un crimen al cual es ajeno. El hijo de don Torrado halló la muerte que merecía. Pablo nada tiene que ver con ese crimen."



Así podían resumirse las informaciones recogidas aquí y allá. "No sé por qué razón Pablo Arenas está prófugo. Tiene que enfrentarse a la justicia con valentía. No lo podrán acusar jamás". Mientras regresaba al acampado, la rabia de Zaribe crecía.



De nada podía acusarlo. Pero, ¿y si la gente se equivocaba? Entonces decidió denunciarlo a la policía. Una determinación repentina que le hizo desandar el camino emprendido hacia el acampado de su tribu. Se sintió como un delator.



Temía que Estrella terminase enamorándose de ese misterioso forastero. Cuando llegó con la policía, recibió la inesperada noticia por parte de Maruska.

Estrella y Pablo se fueron.



La sangre hirvió en las venas de Zaribe. A Maruska le gustó verlo angustiado. Era su venganza. Zaribe la había desafiado.

Estrella y Pablo se fueron a la ciudad. Pablo se va a entregar a la policía. Estrella lo convenció.



Una hora más tarde Estrella regresaba. El rostro pálido, demudado, reflejando su angustia. Zaribe corrió hacia ella desesperado.



Será juzgado, Zaribe. Tengo fe. El es inocente. Me sentí un poco culpable. Le gusta ser libre, andar por los caminos. Por sus venas corre sangre de gitanos. Su abuelo se casó con una de las nuestras. Hoy es el día más triste de mi vida.



Se fue sin esperar respuesta de Zaribe.

¿Te das cuenta, Zaribe? Se ha enamorado del forastero misterioso. Ya has perdido para siempre. Míranme, Zaribe: yo te quiero de verdad.



Zaribe en sus pocas palabras subrayó su inmensa rabia:

¡Estrella ha nacido para ser la esposa de un "rey" y yo soy un "rey"!



El juicio se hizo largo, confuso. Las pruebas empezaron a acumularse en contra de Pablo Arenas. Pero él seguía afirmando su inocencia. Mientras tanto Zaribe impuso a los padres de Estrella que él deseaba casarse con ella lo más pronto posible.



Los padres, viejos gitanos respetuosos con los atavismos, exigieron a su hija que se apartara de casarse con el "rey" joven, tal como se le decía a Zaribe. Intentó resistir, pero no pudo.



También a Estrella la dominaban los atavismos y accedió. Dolorida, con el alma puesta lejos de allí. Otra vez se encendieron las hogueras de la Noche de los Novios. El fuego violáceo iluminó el contorno dibujando sombras tristes. Tan tristes como el corazón de Estrella.



¡Estás desafiando al destino, Zaribe! Ella no quiere.

Lo que importa es que yo la quiero. Mi amor bastará para los dos.

Zaribe resplandecía de alegría. Maruska le dijo cargada de sentimientos:

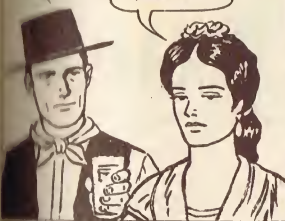




...le se acercó con el vaso de vino. Se extendió en la mano izquierda, la mano sensible del corazón.

¿Qué te ocurre, Estrella?

Nada. Es un presentimiento atroz.



Pablo Arenas tomó un vaso de vino y se acercó a Estrella. Ella alargó su mano izquierda dichosa, transformada, radiante. Después entonces el grito de Zaribe:

¡No! ¡Nunca! ¡Yo soy el "rey"!



Murió Estrella. La herida no había sido tan profunda como se creyó en un principio. Lentamente se fue recuperando.

No se puede imponer la voluntad propia a los demás.



Alzó el rostro. Clavó sus ojos más allá del círculo. La violácea iluminación de las llamas dio de lleno sobre el formidable caballo blanco. Gritó Estrella conmovida:

¡Es él!



Pablo Arenas desmontó. Entró como una tromba en el círculo de las hogueras.

Me han dejado en libertad, Estrella. Soy inocente. El verdadero asesino del hijo de don Torrado ha sido detenido hoy.



Se abalanzó sobre Pablo navaja en mano. Enloquecido. Estrella desesperada se interpuso entre los dos. Primero trastabilló, después cayó de bruces herida.



Zaribe, engequecido por el odio y humillado, cobardemente huyó. Montó en un caballo y se perdió lejos, muy lejos. Pablo se arrojó junto a Estrella.

¡Per... donen... a... Zaribe...!



Los sentimientos son sagrados.



Tardó en conocerse noticias de Zaribe. Hasta que un día alguien atestiguó que Zaribe había muerto en una pendencia llevado por su duro carácter.

Llevó una vida equivocada. Así tenía que terminar.



Pablo Arenas se hizo gitano porque tenía sangre de gitanos. Y la llanura de Murcia una vez las hogueras se encendieron, volvió el cántico antiguo y corrió de mano en mano generoso buen vino.



Carlos Rey

Noche de los Novios. La mano izquierda, mano sensible del corazón, se extendió con el vaso de vino. Pablo se lo ofreció a Estrella. Y Estrella, también, lo tomó con su mano izquierda. Entonces la violácea iluminación de las llamas dio de lleno en el formidable caballo blanco. Con él había llegado Pablo al amor.



FIN

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ.

# FIN DEL VERANO

Dibujos de KLACIK



Verano de 1960. Debía rendir en marzo inglés y matemáticas y mis vacaciones estaban supeditadas al avance que hiciera entonces en mis estudios.

Planeábamos irnos a Mar del Plata todo el mes de febrero, pero de improvisto papá tuvo que viajar a Roma, enviado por la empresa de máquinas de estampar en donde era jefe de diseño.



Mamá y yo decidimos entonces trasladarnos a "La Fontana", la pequeña casa que teníamos en una isla del Tigre. Es difícil definirse a sí mismo. Entonces era un muchacho de 17 años para quien lo más importante era ganar un partido de pelota o un certamen de natación.



Es pesado estudiar en verano, pero el mundo limitado de la isla obligaba a volcarme en los libros para entretenerme, menos los sábados y domingos, cuando todos los rincones del Delta se llenaban de gente.



Siempre teníamos vecinos nuevos pues las casas se alquilaban y se volvían a alquilar cada temporada. Ese año vino a vivir cerca una familia de cuyo hijo me hice amigo. Se llamaba Osvaldo Fuentes.



Osvaldo y sus padres y sus hermanos venían al Tigre solamente los fines de semana. Tenían una lancha magnífica con la que se podía practicar a las mil maravillas esquí acuático.



Me gustaban mucho la música y los bailes modernos. Entonces trataba de estudiar intensamente toda la semana para que mamá me dejara ir a las reuniones danzantes del Hotel Náutico, los domingos por la tarde. Ahí conocí a Cristina.

Cristina Núñez cumplía ese día dieciséis años; su novio, Bernardo Bustamante, un adelantado estudiante de ingeniería que estaba haciendo el servicio militar y la familia de éste, gente de mucho dinero, le ofrecían una fiesta en el Hotel Náutico.



Cristina era huérfana. Vivía sola con su abuela en un enorme caserón de San Telmo y estudiaba en un liceo. No sé cómo de repente me encontré bailando con ella.



Su risa, la luz de sus ojos que se multiplicaba en otros miles de luces; el rubor de su cabello, el cobrizo de su piel y el perfume que la envolvía, todo fue una suma de cosas que me conmovieron. La amaba...





Yo me había vuelto loco. Yo amaba a una muchacha. La amaba. La amaba. Pero, ¿quién era ella? No lo sabía, entonces, no me importaba. De lo que estaba seguro era que la amaba; que ella era mi mujer, la mujer que deambulaba sin darme por los sueños de todo hombre.



¿Bailamos otra pieza? Esta que sigue es bárbara...



No puedo, Mi novio me llama. Chau...

De lejos se volvió y alzando el brazo derecho me gritó "gracias" y esa palabra y su mano me parecieron un puñado de palomas blancas que me golpeaban dulcemente el rostro. Yo sentía que las piernas se me aflojaban y que una desesperación, nunca antes conocida, me llenaba todo el cuerpo...



¿Lo pasa, viejo? Ni que te hubiese dado una "piña" en el estómago...



No. Nadie me trompó. Es otra cosa...

Era Osvaldo Fuentes, mi vecino, el de la lancha para hacer esquí acuático. Me hablaba pero no lo oía, ¡Dios mío! No sé qué me estaba ocurriendo. O quizá sí. Quizá lo supiera muy bien. Era el hecho de haber encontrado en un minuto el amor y haberlo perdido al minuto siguiente...



Me duele el estómago. Tengo ganas de vomitar...



Andá al baño, laváte la cara...

¡Volví lo más rápido posible. Te voy a presentar a mi compañero de estudios Bernardo Bustamante. Están aquí festejando los dieciséis años de tu novia. Apuráte, viejo...



Por supuesto que regresé lo antes posible. Bailé otra vez con Cristina, pero no insistí una tercera oportunidad. Me di cuenta que Bernardo era muy celoso. Además no había razón para comprometerla a ella gratuitamente.

Me las ingené para averiguar todo lo que quería saber sobre Cristina. Y al día siguiente, un lunes sofocante, en donde un cielo bajo y cargado de nubes prometía una tormenta que no se decidía a producirse, con un pretexto cualquiera dejé a mamá en la isla y vine a la capital federal.



Tenía el domicilio de la casa en que Cristina vivía con su abuela. Casi enfrente de ellos había un viejo almacén con despacho de bebidas. Me senté a una mesa, en un rincón y me quedé durante varias horas mirando fijamente la puerta de su casa.



Yonía sobre la mesa, delante mío, un libro, el de inglés. Hacía que lo leía y hasta aparentaba concentrarme en el estudio, pero era una mala imitación, tan mala que sentía atraer la curiosidad de todos sobre mí.



Afuera, la calle estaba llena de un calor gris y sofocante. La gente caminaba lentamente, como si le costase atravesar aquellas murallas oscuras y calles que crecían desde las viejas baldosas y el desaparejo empedrado.



Lejos sonó un trueno. Y después otro y otro. Iba a llover pero no llovía. No tardaron mucho en caer las primeras gotas, grandes, que sonaban como monedas arrojadas desde el cielo. Después se desató un vendaval, sobre la ciudad empuñada por la asfixia del verano.



Un nuevo calor sorocante y número se levantó del suelo. Fue entonces cuando se abrió violentamente la puerta de la casa de Cristina y apareció ella corriendo hacia el almacén en dónde yo estaba. Instintivamente me escondí detrás del libro.

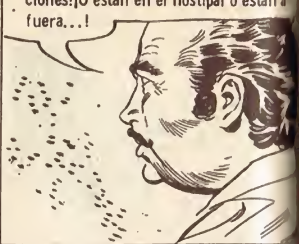


¡Doña Rosario! ¡Don Guzmán! ¡La abuela se volvió a descomponer...!

¡Oh, Dios mío! ¡Llama al doctor Marzotto...!



¡No pierdan tiempo, mujeres, no pierdan tiempo! ¡Llaman a la Asistencia Pública! ¡No van a encontrar un médico en su casa, lunes, por la mañana y además vaca clones! ¡O están en el hospital o están afuera...!



Me dí cuenta de inmediato que Cristina estaba atravesando por un mal momento. ¿Cómo iba a interpretar ella mi presencia ahí? No pude detenerme a meditarlo demasiado. Me acerqué en el momento en que doña Rosario, la dueña del almacén, llamaba a la Asistencia Pública.



Hola. ¿Qué? No sé quién es usted. ¡Perdóneme! No te había reconocido. ¡Qué casualidad encontrarte aquí y ahora! Mi abuela se descomposó, ¿sabes?...



Ya vienen para aquí...



¿Puedo ir con ustedes...?

Sí, vení...



¿El mocito se va sin pagar...?

¡Perdóneme...!



Pagué y corrí detrás de Cristina y de doña Rosario que había hecho un todo con su delantal para cobijarse la lluvia. Entré en aquella enorme casona de San Telmo. Todo era muy grande, todo estaba muy lleno de muebles; todo era muy viejo, vencido, como muerto...



Desde un dormitorio cercano llegaba la respiración entrecortada y dificultosa de una anciana. Era la abuela Natalia, la extraordinaria abuela Natalia.



Me quedé sentado en un rincón, en otro rincón, siempre buscando los rincones para esconderse, como huyendo del mundo que me tocaba vivir, como mirando de lejos la vida de los otros, sin atreverme a participar de ella, pensando que no era la mía, también. Y me equivocaba...



Llegó la ambulancia. Un médico, un hombre mayor, atendió a la abuela que entre rezongos se dejó dar un par de inyecciones. El peligro había pasado. El corazón de la abuela Natalia era fuerte y había soportado esa embestida y soportaría todavía otras más.



...ahora, ahora me van hacer dormir y  
...yo lo quiero.

...tranquila. Si se excita  
...va a ser peor..



Lo único que saben hacer es eso;  
hacerme dormir, hacerme dormir  
y dormir.

Doña Natalia, cierre el pico o  
en vez de darle dos inyecciones  
le van a dar tres...



El médico se iba. Por prudencia, para no alarmar a la  
abuela, Cristina y doña Rosario lo despidieron ahí  
mismo, quedándose en el cuarto, rodeando la cama de  
la anciana. Yo me sentí obligado a acompañar al facul-  
tativo hasta la puerta de calle.



Pero no entienda mis palabras  
como si la muerte fuera un  
castigo de Dios. Nada de eso. La  
muerte es nada más que una  
consecuencia de la vida. Se  
muere porque se vive y cual-  
quier muerto puede continuar  
vivo adentro nuestro, en  
nuestro recuerdo, en nues-  
tro amor permanente por él.



¿Quién es de la familia...?

Este... Bueno... Soy un  
amigo, digamos...



La enferma superó la crisis,  
pero hay que cuidarla mu-  
cho. Es una mujer muy fuerte,  
pero ya tiene muchos años  
y contra eso la ciencia  
puede hacer poco.



¿Podría morir...?

¿Morir? No sé. Hijo, usted es  
muy joven, por eso me hace  
esa pregunta. Todos podemos  
morir siempre, en cualquier  
momento. Nadie tiene la vida  
comprada. La muerte, como la  
vida, es cosa de Dios, y Dios  
no comenta con nadie sus  
planes...



Nadie antes me había  
hablado así de la muerte. ¿Por  
qué lo habían hecho ahora?  
Con esos pensamientos volví  
hacia mi rincón, pero ya no  
estaba solo. Ahí estaban Cris-  
tina y doña Rosario... Cris-  
tina lloraba. Ahora podía llo-  
rar. La abuela se había dormi-  
do.



La abuela es lo único que tengo en la  
vida y siento tanto miedo de perderla.  
Y sé que nos vamos a separar muy  
pronto. Lo siento. Es un frío que me  
llena el corazón de repente...

No digas tonterías y baja la voz que  
puede oírte...



...muy bien lo pícara que es la se-  
ñora Natalia. Puede hacerse la dormida  
y estar despierta todavía. Y sabes también  
que buen oído que tiene. Vete un poco a  
dormir con tu amigo. Yo me quedo junto  
a Natalia, a cuidarla.



Salimos al patio. Un patio con aljibe y e-  
normes baldosas rojas decoloridas y  
todo rodeado por una galería de tejas,  
debajo de la cual había rotos y viejos si-  
llos de mimbre. Caminamos un rato  
en silencio.



Perdonéme el atrevimiento de haber veni-  
do...

No te aflijas. Una mujer se da cuenta  
siempre de lo que le ocurre a un hom-  
bre en estos casos...



Y todavía tenemos un poco de derecho de hacer lo que estás haciendo vos, porque aún somos un poco niños. Por eso podemos jugar al vigilante y ladrón y a los espías, aunque el tema principal no sea ningún robo fantástico ni ninguna fórmula mágica que puede hacer peligrar al mundo.

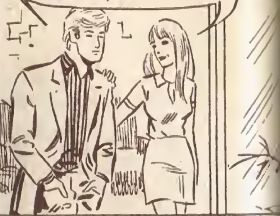


Ahora, si quieres, el tema soy yo, una muchacha, o un deslumbramiento, o un pedacito de pasión o un espejismo de amor. Vos sos el ladrón y Bernardo el vigilante.



Cristina, te amo. Estoy perdidamente enamorado de vos, ¿entendés...?

Si que entiendo. Es como en Romeo y Julieta. Un amor tremendo, devorado todo de repente...



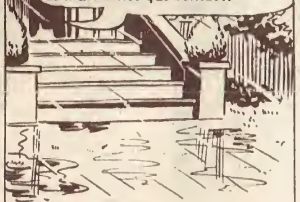
¿Te reís de mí...?

¡Nunca! ¡No me ofendas! Nunca me podría reír de quien ama y de quien confiesa amar. Pero es que yo tengo novio...



¿Lo querés...?

Quererlo, sí. Amarlo, no sé. Somos novios. Me gusta que me halaguen. Soy coqueta y coqueteo. Bernardo es el mejor partido de todo el grupo de muchachos que conozco.



Además que yo tenga un novio tan rápido, casi al haber cumplido recién los dieciséis años, es una tranquilidad para la abuela. Un novio como Bernardo, tan serio, tan estudioso, mayor que yo. Ella siempre tiene miedo de morirse y dejarme sola y desamparada...



Cuando salga del servicio militar nos casaremos. Bernardo no me disgusta...

Pero no lo amas...



Te vuelvo a repetir que Bernardo no me disgusta. El y sus padres son muy buenos con nosotros dos. Se preocupan por todo lo nuestro.

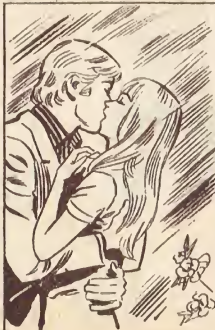


En ese instante apareció dando trabajosos saltos por el patio inundado, ¡un gorrión. Estaba empapado y arrastraba un ala herida o quizá rota. Cristina salió de la galería y bajo la intensa lluvia fue a recogerlo. Se arrodilló, y lo tomó entre sus manos. Fui detrás de ella.



Pobrecito...

Cristina, te amo...



Por favor andáte. No te enojés, pero andáte. Voy a llevar al gorrión a la cocina y curarle el ala y darle un poco de miga de pan con leche, adiós.



Vi irse a Cristina. Me quedé un rato ahí, parado en el patio, bajo la lluvia, sin saber qué hacer y luego corrí hacia la calle. Deambulé muchas horas. No sé cómo aparecí en Retiro. No sé cómo llegué a tomar la última lancha que me llevaba a la isla.



...enfrenté con la desesperación a mamá que me había esperado todo el día leyendo noticias mías, no supe dar explicaciones, corrí a mi cuarto y en un ataque de furia despararré por el suelo todos los libros que tenía sobre el escritorio y en la biblioteca...



El mismo domingo, frente a mi sorpresa, vi llegar a la casa de Osvaldo Fuentes a Cristina y a un grupo muy ruidoso de amigos. No venía Bernardo. No le habían dado permiso en el regimiento en donde estaba cumpliendo el servicio militar.



...luchan las últimas lanchas colectivas. En medio Cristina se lanzó al agua, atravesó el riacho y vino hacia mí. Yo por vergüenza y por miedo a ser rechazado no me atreví a ir hacia ella a pesar de las múltiples invitaciones de Osvaldo Fuentes que me sumara al grupo.



...durante el mes que siguió nos vimos todos los días con Cristina, a escondidas de todos. Yo la esperaba a veces dos, tres, seis horas, en el almacén de don Guzmán, hasta que me iba a Bernardo y ella venía a mi encuentro. Me buscaba en mi rincón; en el rincón que me escondía y se sentaba a mi lado y me entregaba a mis manos y yo a las de ella.



...y luego lloré, lloré mucho, arrepentido por todo lo que había hecho, arrepentido por todo lo que le había dado a Cristina, considerándome un torpe, un idiota, un tipo apresurado que no supo hacer las cosas. Y también lloré porque amaba desesperadamente a esa muchacha, como nunca antes había amado a ninguna.



Cristina estuvo todo el día nadando, jugando al tenis, aprendiendo a hacer esquí acuático y dándose unos chapuzones y haciendo volteretas por los aires que causaban la estruendosa algarabía de su grupo.



Todo lo que ocurriría después parece una de esas películas pasadas a gran velocidad. Me costó reaccionar. Estaba apático. No estudiaba. Dejaba a mamá comer sola y discutía con ella por cualquier motivo.



No me había perdido ni uno solo de todos sus movimientos, pero ella en todo el día no me había brindado un gesto de haber percibido mi presencia. Ya era tarde. Yo estaba sentado en la escalerilla del desembarcadero, haciendo que estudiaba, como siempre...



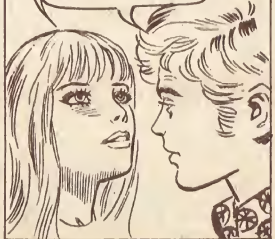
Quería decirte que la abuela está mejor. Que el gorrión ya vuela entre los malvones del patio. Y también quería decirte que el beso que me diste fue distinto a todos los besos que me dieron antes. Es una locura pero en toda la semana no pude dejar de pensar en vos...



iba a Bernardo pero traígre Osvaldo. Al rato se iba con los amigos con que había llegado. Y comenzaba entonces nuestra tremenda lucha de amor...

¡Somos dos delincuentes!

No digas eso, amor. No digas eso...

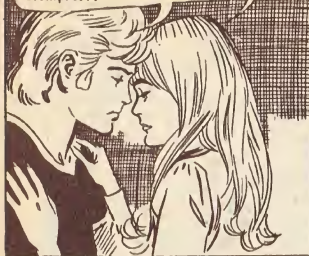


Parece mentira, pero un simple beso puede cambiar el destino de tres vidas. Cristina y yo nos sentíamos unidos por un profundo y desesperado cariño, por una pasión que nos exigía vernos todas las horas de todos los días.



¿Qué vamos a hacer...?

Amarnos, amarnos, amarnos siempre...



había tanto amor entre nosotros que creo que con él se podrían haber construido ciudades y mundos. Cristina sufría mucho. No se atrevía a enfrentar a Bernardo, decirle que no lo quería más, explicarle que no lo había amado nunca y que ahora sí, amaba, pero a otro.



Decíme: ¿vos no tenés nada que hacer que tu amigo te venga a ver, que tienen que estar aquí, en el almacén de don Guzmán?

¡Abuela...!

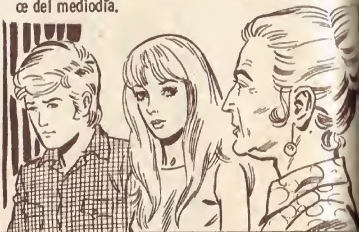


¡Qué abuela ni qué ocho cuartos! Andando. Vamos a casa y hablemos. La gente se entiende hablando, no huyendo. Es malo lo que hacen. Están dejando que Bernardo trace planes que nunca se cumplirán. Sean fuertes y decentes y enfrenten la verdad de sus sentimientos sin estafar más a nadie...



La abuela Natalia nos había descubierto. Era difícil que una mujer como ella, de su temple, de su profunda humanidad, no se diese cuenta de lo que le estaba ocurriendo a su nieta.

Hablamos mucho los tres y llegamos a un acuerdo. Cristina y yo no nos volveríamos a ver hasta tanto ella no aclarase toda la situación con Bernardo. Yo tendría que esperarla todos los domingos en el puerto de Tigre hasta la primera lancha de las doce del mediodía.



Ella vendría a mi encuentro una vez que hubiera terminado sus actuales relaciones con su novio. Le prometimos a la abuela que si Cristina no obra que había dado. Y días después, radiante como nunca...



... Cristina llegaba a mi lado y me abrazaba y nos besábamos apasionadamente, ignorando el mundo que existía a nuestro alrededor. Había hablado con Bernardo. La separación había sido dolorosa, pero sin ningún enojo ni ninguna violencia. Él sabía comprender que a ella y a mí nos unía un amor inquebrantable, más fuerte que todo...



Aquel domingo fue un día inolvidable por muchos motivos; mamá quedó encantada de Cristina. Se hicieron muy amigas y trazaron planes para reunirse con la abuela Natalia, y para pasear todos juntos cuando mi padre regresase de Europa.



Por primera vez ella y yo podíamos amarnos sin el remordimiento que nos creaba el compromiso que había existido con Bernardo Bustamente. Hasta el mismo Osvaldo Fuentes recibió con alegría la noticia de nuestro noviazgo. La dicha era completa, inmensa, plena. Daba miedo saberse tan felices...



—¡Cristina! Vení a esquiar un rato...!

No des muchas vueltas, amor. Todavía no dominas las riendas que te sostienen a la lancha...



¡Déjame, cariño! ¡La tarde es maravillosa y es que a mí me parece increíblemente hermosa! ¡Necesito meterme todo el sol del mundo en el cuerpo! ¡Hoy soy capaz de cualquier proeza...!



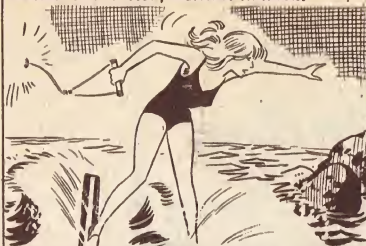
¡Cuidado, mucho cuidado en la doble vuelta...!



...hasta que se reír y reír. La vi atravesar los ríos con los cabellos al viento, casi suspendida en el agua. Cristina era un himno de belleza y era feliz, era la felicidad misma, era la vida misma, era la muchacha perfecta, amada, idolatrada.

... hasta que sorpresivamente, en una desgraciada maniobra se cortaron las riendas que sujetaban los esquifes a la lancha y Cristina fue despedida violentamente contra la costa, muriendo en el acto.

Todo había terminado. Grité su nombre. La llamé una y mil veces. Corrí toda la isla llamándola. Pero ella no me respondió. No quise aceptar que estaba muerta, pero ella estaba muerta. Estuve días y semanas sin hablar con nadie. Una tarde me atreví a ir a ver a la abuela Natalia.



... mucho. Era una muchacha maravillosa. Ayer se fue el gorrión que ella curó la primera vez que vos estuviste aquí. Ya no me da el miedo de saber que si me moría la dejaría sola. Ahora sé que ella y sus papás me esperan...



El día en que me iba para el colegio a rendir matemáticas se detuvo un automóvil delante de la puerta de casa. Era papá que había regresado de Europa, casi sin avisarnos, por una urgencia de la compañía. Un amigo lo traía desde Ezeiza. Mamá le había escrito contándole lo ocurrido. Nos abrazamos fuertemente.



¿No me preguntas qué te traje...?

No me interesa. Te lo agradezco. Lo único importante es que vos estás otra vez en casa.



... un poco de frío. Ayer terminó el invierno y hoy, la primera mañana de otoño, está fresca. ¿no? Voy a correr hasta el paraíso del colectivo para entrar en calor y para no llegar tarde al examen.



Hijo, la vida es así. Suele enseñar golpeando...

... papá. Perdóname, pero tengo la edad de llorar y quiero hacerlo a solas. Hasta luego.



Me fui corriendo y llorando. Y me acordé de las palabras de aquel viejo médico que después de haber atendido a la abuela Natalia me dijo que cualquier muerto puede continuar vivo en nuestro amor permanente por él. Me convencí de eso y me di cuenta que Cristina sería eterna para mí.



FIN

**EN  
EL PRÓXIMO  
NÚMERO DE**

# intervalo **ALBUM**

**LA MUJER DEL CUADRO**,  
por Eduardo B. Costa  
Novela basada en "Svengali", de George du Maurier.

**HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES**,  
por Cristóbal María Paz  
Otra investigación sobre problemas del corazón.

**CUENTOS DE ALMEJAS**,  
por Pedro M. Mazzino  
-¿Felicidad? A lo mejor eso es la felicidad...

**ROSARIO**,  
por Lizeth de Azcurra  
En los momentos felices se nos clava una espina.

**EL LUGAR DE LOS SUEÑOS**,  
por Ariel Martin  
-Se enamoró de un poeta. Un francés loco y pobre.

**LA CARTA EXTRAVIADA**,  
por Armando Fernández  
Londres, 1948. Revolotean bombarderos alemanes.

**UNA ESTRELLA EN LA VENTANA**,  
por Hugo Wast  
En el patio grande, encuadrado por galerías...

**SALVAR AL PRÓJIMO**,  
por Pier Michele  
¿Los demás han de alcanzar su propia salvación?

**EL AMOR QUE AGUARDA EN BANGLA-DESH**,  
por José Luis Arévalo  
Los guerrilleros esperan. Son hombres de Bengala.

**MICHAEL LOMMAX**,  
por Robin Wood  
Al margen de París y de la primavera, él camina.

SALVAR AL  
PRÓJIMO



intervalo **ALBUM**

**ALBUM DE OBRAS  
GRAFICAS COMPLETAS**

DIRECTORES

**RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)**

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188.  
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.  
I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



EDITOR RESPONSABLE

**COLUMBA**

S.A.C.E.I.F.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

COPY  
ARGENTINA  
CENTRO

TARIFA REDUCIDA  
CONCESION N° 2/61

Impreso en BLONDATEX. Febrero 19, de 1961



# ¿QUÉ PASA, BARBRA?



## ¿QUÉ PASA, BARBRA?

Una película presentada por CIA,  
dirigida por Irving Kershner  
e interpretada por Barbra Streisand,  
y David Selby.

Adaptación de Pier Michele.  
Dibujos de Moraga.



"Claro que no  
pasa nada. So-  
lo lo habitual,  
lo de siem-  
pre, lo de to-  
dos los días.  
¿No es mara-  
villoso?" SÍ.  
Descubrir lo  
maravilloso de

lo cotidiano puede ser una  
aventura emocionante, y la  
protagonista de este filme  
sensacional la vive intensa,  
tumultuosamente.

El mensaje de la pelí-  
cula llega a quienes sepan  
detectarlo; no un mensaje  
de conformismo chato y abu-  
rrido, sino de captación de

valores en las cosas y perso-  
nas que nos rodean, o en los  
sucesos que nos ocurren.

El tratamiento cinema-  
tográfico del tema es excep-  
cional, y la versión gráfica  
que ofrecemos a nuestros  
lectores satisface amplia-  
mente todas las exigencias.



La mano de Paul Reynolds detuvo la campanilla del despertador en cuanto comenzó a sonar.

(¡Basta ya, monstruo estridente! Es a mí a quien debes levantar de la cama y no a...)



No fuiste demasiado rápido, Paul. Ya estoy despierta. Iré a prepararte el desayuno mientras te afeitas.

¡Margaret, yo...!



¡Apúrate o llegarás tarde a la universidad!

¿Qué sería de mí sin ti, querida?



Eres una perfecta ama de casa. El desayuno listo casi al alba, mis camisas planchadas siempre, los niños bien cuidados y...

Conozco de memoria tu letrania compradora, Paul. No haces más que repetírmela todas las mañanas.



Después de un beso en la mejilla y verlo alejarse en el auto que dobla la esquina...

(Volverás tarde y cansado. Apenas hablarás y te irás a la cama luego de echar una mirada a los chicos que duermen en su cuarto. Nada interrumpe jamás mi rutina.)



(Y cuando me ves triste la ingenuidad de tu cara me pregunta: "¿Qué pasa, Margaret?", y yo respondo: "Nada". ¡Y eso es lo que me duele: que nunca pase nada!)



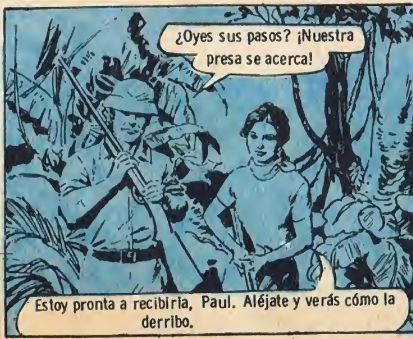
Se duchó y cambió las ropas. Cepilló largamente sus cabellos. Los niños tardarían aún en levantarse. Le quedaba tiempo para evadirse de la realidad.



(¡Y yo soñaba que nos pasarían tantas cosas!)

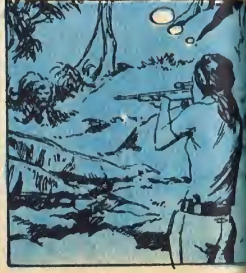


¿Oyes sus pasos? ¡Nuestra presa se acerca!



Estoy pronta a recibirla, Paul. Alejate y verás cómo la derribo.

(Debe apuntarse a la frente, entre los ojos, como decía mi profesor de historia cuando nos contaba sus "salas"





¿ese diablo se llamaba aquel tipo tan apuesto?)



¡No te distraigas! ¡Dispara!



¿cómo cargar el arma, Paul! ¡Mátalo, tú antes que me destruya!



Mi pulso tiembla. ¡Jamás podría acertarle a esa bestia!



¡Dispara pronto o...!



¡Mamá!

La volvió a la realidad. Aterrizó en su mundo habitual, donde solo pasaban cosas habituales.



¿Qué sucede, Rita?

Paul despertó llorando. Debí bajar otra vez su cuna.



Está bien. Cambiaremos tus ropas húmedas y te sentirás mejor.

¿Habrá "safaris" ni aventuras como Paul Reynolds. Sólo deseos servidos en el sonambulismo, y colitas para entalar.)



(Pero, ¿cómo se llamaba aquel profesor tan atractivo que inspiró mis sueños...?)

¡Estás errando con el talco, mamá! ¿Qué te pasa?



Nada. Apenas lo de siempre. Una insatisfecha ama de casa neoyorquina que a media mañana salió para las compras.



¿No compensa esto los días en que casi no hablamos una palabra, Margaret?



Sí, Paul.

¡El típico marido neoyorquino del domingo en la noche! Ha guiado el auto de aquí para allá. Ha corrido con los niños. Ha cumplido su deber de padre. ¿Y yo, Paul?



Fue una mujer libre que caminó por la ciudad sumida en el "smog" y los ruidos. No haría compras. Almorzaría por ahí. Un día distinto. En el que, a lo mejor, podían ocurrir cosas distintas.

(Nadie parece advertir mi presencia. Llevan apuro.)



Como los domingos, el único día libre de Paul. Cuando él de sus trajes formales y se vestía de muchacho común. Y corría por ese mismo parque hacia...



¡La calesita, papá! ¡Quiero ir allí!

No, Paul. Está mintiéndote para no arruinar tu día de descanso. Porque ella querría decirte otra cosa. Esa que tú no oyes en el anochecer, vencido por el cansancio...



Me gustaría que hiciésemos algo nuevo alguna vez. Distinto a... ¿Te duermes?

Esa mañana resolvió dejar los niños en la guardería de la señorita Thomson.



¿Los cuidarán bien?

Como la haría usted misma, señora Reynolds. Llene este formulario y pase a buscarlos cuando lo desee.



(Cada uno tiene sus propios problemas y... ¿Qué es eso?)





Primero se dejó arrastrar al grupo que llenaba el Central Park. Oyó los discursos encendidos callada. Después abrió la válvula y todo eso que nunca había podido decir salió echo gritos de sus labios.



(La cámara no hace más que enfocarla. Es la más entusiasta. ¿De dónde conozco yo a esa mujer?)



¡Dispérsense, señoras! Tenemos orden de sacarlas de aquí.



¡Claro que sí! Usted es Margaret Dugan, mi peor alumna en el curso de historia, pero la más interesada en mis charlas...



Arnold Wilson. ¡Venga conmigo a tomar un café!

¿Qué hace usted cerca de una manifestación feminista, profesor Wilson?



Estoy preparando un libro sobre el comportamiento humano y a punto de hacer una excursión por África para buscar documentación entre las tribus que aún se mantienen primitivas.



¿Le gustaría acompañarme? Justamente necesito una secretaria.

Yo... ¡Seguro que me gustaría! Pero sucede que...





¿La liga femenina le prohíbe trabajar para un hombre? Yo pagaría los pasajes, los hoteles y le asignaría un buen sueldo.

BA

¿Acaso se ha casado usted, Margaret, y su esposo no vería bien que fuera con otro tan lejos?

No es eso

No contestó la pregunta. Y él le entregó una tarjeta. "Lláme-me mañana si resuelve venir", le dijo al despedirse. Había sucedido algo nuevo. Insólito para su vida rutinaria.

(Sigue tan apuesto como antes el profesor Wilson. Y me ofrece una vía de escape. ¿Cómo decirle a Paul? ¿Y los niños?)

(¡Cielos! Debo ir a buscarlos ya mismo. Había olvidado que hoy es nuestro aniversario de casados y Paul quiere festejarlo en casa de sus padres.)

¡Bienvenidos todos! La cena ya está servida.

Llegó más temprano que nunca, los cargó en el auto y al anochecer estaban saludando a mamá y papá Reynolds (así quería él que ella llamara a sus suegros).

Poly y Rita, saluden a los abuelos.

¿Sigues fiel a tu costumbre de ver televisión mientras comes, papá?

Sólo el noticiero, Paul. Me salva de leer el diario en la mañana. Mis ojos ya no son los de antes. Pero si te molesta...

Lo molestó otra cosa: esas imágenes que pasaron de la manifestación de la tarde. La cara de Margaret que llenó la pantalla, y su voz que sonó nítida.

¡Iniciemos la rebelión de las amas de casa!

¡Eres tú, mamá! ¿Para ir allí nos dejaste en la guardería?

¿Qué significa esto, Margaret? ¡Explícate!

¡Qué bochorno! Todo el mundo, miles de conocidos y parientes estarán viendo a tu mujer, hijo. ¡Una feminista en nuestra familia!



¡Estoy esperando tus explicaciones!  
¿Desde cuándo estás en eso? ¿Cuán-  
tas veces abandonas a los niños para  
juntarte a esas delirantes?



Mamá Reynolds llevó a Poly y a Rita a otra habitación para que no oyeran los gritos. Su esposo apagó el televisor. La noticia que acababa de conocer bastaba para preocuparlo durante semanas.



¡Fue una manera de protestar contra la rutina a que me so-  
metes, Paul! ¡Estoy harta!

Me cansó el papel que me obligas a representar en la vida. Quiero hacer cosas más importantes. ¡Ser algo distinto a una mujer prisionera de las tareas cotidianas! Me has-  
tía cuidar niños, atenderte a ti y...



¡Basta, Margaret!

Se puso a llorar en un ataque de histeria. Había descar-  
gado todo eso que la fuera colmando poco a poco. Después  
cayó en un mutismo aterrador.

Está enferma, hijo. Necesitaría un buen psiquiatra. Harías  
bien en dejarnos los chicos aquí y llevarla mañana a...



Mañana me será imposible;  
debo hacer un viaje.

Me encomendaron acompañar a un grupo de alumnos becados  
que pasarán dos semanas en Méjico. Era mi sorpresa y pensé  
que te causaría pena, pero ahora entiendo que disfrutarás de  
mi ausencia y la de los niños.



Aunque podrías aprovecharla para internarte  
y hacerte un estudio que descubra de dónde  
le vienen esos desvaríos. ¿Estás oyéndome,  
Margaret?



No oía nada. Viajaba con la imaginación. Era África  
otra vez. Un paraje hostil entre la exuberante ve-  
getación. Cantos de pájaros extraños en las ramas  
altas y el fusil firme en sus manos.



¡No les temo! Si algún sal-  
vaje apareciera me basta-  
ría apuntarle con mi fusil  
y...



¡Ayúdame, Paul! ¡Haz algo por mí! ¡No te quedes ahí, como petrifica-  
do de terror!



¡Eres un cobarde! Otro, en tu lugar se jugaría la vida por salvar-  
me...





Por ejemplo Arnold Wilson. El lucharía por mí, arriesgaría su vida para...

¿De qué hablas, Margaret? Ya estamos en casa. ¿Bajas o piensas dormir en el auto?

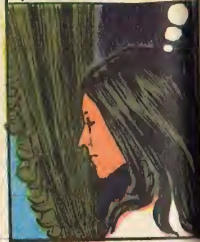


¿Por qué mezclaba siempre a Paul en sus ilusiones fantásticas? ¿Acaso para confirmar que él no podría pertenecer jamás a ese mundo que la atraía? Oyó el despertador en la mañana, pero no abrió los ojos.

(Está vistiéndose. Luego tomará las valijas que hizo anoche y se irá sin desayunar.)



(¡Se acabó la mujer sumisa y esclava de tus necesidades, Paul Reynolds! ¡Soy un ser libre! Otra vez aquella muchacha llamada Margaret Dugan, que soñaba aventuras cuando escuchaba a su profesor de historia...)



Y que ahora va a vivir las. ¿Arnold Wilson? Sí, soy yo. He resuelto aceptar su ofrecimiento. ¿Cuándo partimos al África?



¡Pasaremos días inolvidables, Margaret! Si usted no hubiese venido conmigo, habría desistido de hacer este viaje.

Siempre me atrajo usted, ¿sabe? Pero nunca me animé a decirselo.

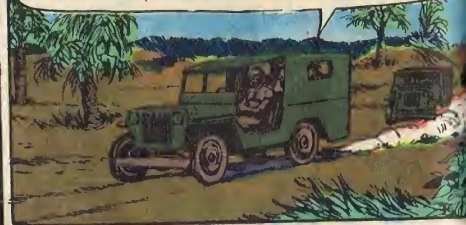


Había alumnas más bonitas que yo, profesor. Todas lo admirábamos. Pero hablemos mejor del programa que desarrollaremos.



Un hotel más o menos confortable en una ciudad más o menos moderna. Tomaron dos habitaciones. Pero sólo para pasar la primera noche. Al alba del día siguiente partían a la selva.

Levantaremos nuestro campamento en Naigún, cerca del sitio que habitan los massai.

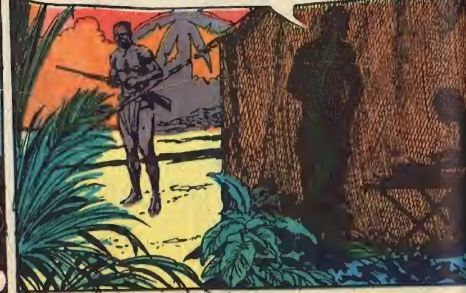


Los guías nos conducirán hacia esa tribu. Son primitivos y me interesan para el libro que estoy escribiendo.



¡Apasionante, Arnold! Puedo llamarlo así, ¿verdad?

Este lugar me parecería horrible si no estuviese a mi lado la mejor secretaria que jamás tuve.





¿Debo escribir también eso?

Ella pensando en voz alta, Margaret. Su proximidad me da ideas. Por esta noche no le dictaré nada más.



Entonces me iré a dormir.

Aguarde un instante. Quiero decirle algo. Acaso a los dos nos pasa lo mismo. Usted permanece soltera y yo...



Estaba sola frente a un hombre atractivo que le suponía la "señorita Dugan". La imagen de él pasó fugaz por su cabeza. El esposo que llegaba tarde y la sumía en el tedio de los días iguales.

Se siente muy solo. Me gustaría decirle...

Mañana nos espera una larga caminata, Arnold.



Buenas noches.

Sonaré con usted.



Ese hombre estaba rendido a sus pies y podía ofrecerle un mundo distinto. Sólo tenía que... Cuando sacó el pijamas de su maleta la fotografía cayó sobre el camastro.



(¿Qué diablos hacen ustedes aquí? Paul, Poly y Rita... ¡No se entrometan en mi libertad!)

¿Hay animales salvajes por aquí, Arnold?



Seguro. Pueden aparecer en cualquier momento. Pero quédesen tranquilos.

¡Claro que sí! Usted está cerca y sabría... ¡Un león, profesor Wilson!



Como cuando ella lo imaginaba, en Nueva York, en la sala de su casa, que olía a café con leche y a colita húmeda. Pero ahora no le tocaba disparar, porque era un experto cazador el que estaba a su lado.

¡Dispárele! ¡Acabe con él!

Yo...



¡BANG!





Erré el disparo, pero ese animal ya no volverá, profesor.

¿Por qué no tiró usted, Arnold?



Gruesas gotas perlaban la frente de él. Todavía temblaba buscando palabras capaces de explicar su inactividad de hace un momento. Al fin habló, cuando hicieron un alto para almorzar.

Jamás fui un buen tirador, Margaret.

¿Y aquellos relatos que nos fascinaban en la universidad? ¿De qué venía?



Simplemente los saqué de los que solía contarme mi padre. El fue el verdadero cazador. Quiso contagiarme su audacia, pero a mí sólo me interesa escribir libros.



Primera desilusión. Pero no se dejó abatir, aunque Arnold Wilson no intentó hablarle de su soledad y se hundió en su carpa luego de la cena. Se sentía confundida. El silencio de la noche la tentó. Saltó a fumar un cigarrillo.

(Acaso tenían razón las feministas del Central Park.)



(Tendríamos que liberarnos del yugo masculino y... ¡Hum!



¡Arnold! ¡Ayúdeme, profesor!



¡No se quede ahí sin hacer nada! ¡Este salvaje pretende...



Igual que cuando dejaba volar su imaginación. Le pareció que otra vez Arnold Wilson temblaba de miedo. Hasta detuvo al gafa que intentaba disparar sobre su captor.

¡No dispires! Podrías herirla a ella. o matar a ese massai, y su gente nos traería dificultades.



¡Es usted un cobarde, profesor! ¡Un verdadero cobarde! ¡En su lugar, Paul habría actuado distinto...!





de luchar con ese nativo fornido. Atravesó la selva conjeturando cosas. Amanecía cuando llegaron a un poblado miserable. De las montañas de paja asomaron otros massai, hombres y mujeres que la miraron con asombro.



Le fue imposible entender lo que su captor habló con el que parecía el jefe, pero le hizo venir después a una mujer vieja que la condujo a una de las viviendas.

¿Eres una muchacha blanca. Yo ser Kalú.

(Al menos alguien habla mi idioma.)



¿Por qué ya tengo esposo. Y Tagor no me quiere. Si quiere la verdad, querría irse a vivir aquí cuanto antes.

¿Te ayudo, porque hija mía quieres a Tagor.



¿Por eso el profesor Wilson predicaba la manifestación feminista. ¿Sabía que los massai se habían rebelado a los neoyorkinos sobre el matrimonio...

¿Antes de la guerra, cazábamos, todo estaba en nuestras manos y los hombres eran blandos y sumisos.



¿Los hombres me miran con admiración y las mujeres con furia. ¿Qué diablos harán conmigo?)



¿Tú no querer a Tagor? Tagor traerte. El necesitar esposa y salir a buscarla, según costumbre de massai: cuando no conformar muchachas de tribu, ir por otras.

Comprendo, señora.



Había leído algo sobre los hábitos de las tribus salvajes. Pero, según lo que alcanzaba a ver desde el hueco de esa ventana, no se diferenciaban demasiado a la civilización. Los hombres salían con sus armas, seguramente a cazar, en busca del diario sustento, y las mujeres quedaban cuidando los críos o lavando las ropas.



Yo ser encargada de saber si tú poder hacer una buena esposa. Antes, cuando mandábamos mujeres, yo aprender el idioma blanco.

¿Mandaron aquí las mujeres en una época? ¡Cuénteme, señora!



Ellos cuidar niños, cocinar y todas esas cosas. Pero un día hubo una rebelión.

¿Quisieron los hombres liberarse del yugo que ustedes les imponían, Kalú?



Nos rebelamos nosotras, muchacha blanca. Llegábamos cansadas, agotadas del trabajo o la guerra. Mientras ellos engordaban y estaban seguros en la aldea. Haber sido muy tontas cuando nosotras mandar.



Recordó a Paul. El desayuno listo cuándo se iba, su cansancio del regreso. Los días iguales, pero seguros, junto a sus hijos, en Nueva York. ¿Eran inteligentes o no las mujeres masai?

Yo decir a jefe que tú no servir para buena esposa. No saber cocinar, ni lavar. No querer hijos. El convencer después a Tagor.



(Y Tagor me llevará de vuelta al sitio del que me sacó. Arnold está aún allí, temeroso de hacer nada para ir por mí. Y querrá saber qué me pasó...)



Al alba del día siguiente estubo en el campamento del profesor. Habló con los guías asombrados y explicaron su ausencia.

El señor fue en busca de las autoridades. Dijo volvería con una patrulla policial para rescatar...



¡Ahí está!

¡Margaret Dugan! ¿Cómo consiguió escapar de esos salvajes? ¿Qué le hicieron?



Me ayudaron, Arnold. Tengo un montón de cosas que contarle que le servirán para su libro. No son tan salvajes, después de todo. ¿Qué tal si volvemos a Naigún con esos guardias que trajo?



Narró el suceso durante el viaje. El asombrado enmudeció al profesor. En el hotel, luego de un baño y un cambio de ropas, ella estuvo mirando largo rato la fotografía, embobada por las imágenes de añoranzas.

(Paul, Poly y Rita, ¿cómo pude permitirme eso...?)



¿Puedo entrar, Margaret? Ven-go a bajar su valijas.

Pase, señor Wilson.



¿Ya no me llama con mi nombre de pila? Hay algo que quiero saber antes de regresar a Nueva York. Cuando ese masai se la llevaba usted dijo "Paul habría actuado distinto". ¿Quién es Paul?

Mi esposo, profesor.

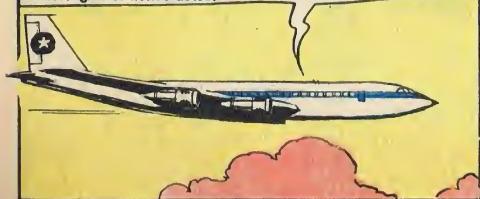


Pero... cuando le pregunté si se había divorciado...

Yo no contesté nada. Acaso porque ignoraba lo que era estar casada. Ahora lo sé.



Es amar a un hombre y aceptar las responsabilidades de todos los días. Es tener el suficiente valor de enfrentar con coraje la aventura cotidiana y no dejarse tentar por el espejismo de los sueños fáciles. ¿Me entiende usted?



Me gustaría encontrar, alguna vez, una mujer que se le parezca, Margaret.

Trate de hallarla después que ella haya salido victoriosa de su verdadera rebelión, profesor Wilson. Adiós.





Y así la dejó en su casa. Olfía a soledad. Abrió las ventanas para que el aire la desahogara. Ordenó sus ropas y recién entonces le ocurrió registrar el buzón. Había una carta de Paul.

("No hago más que extrañarte...")

("Uno necesita estar solo para pensar con claridad. El último tiempo estuve demasiado lejos de lo que verdaderamente me importa. Cuando vuelva trataré de disponer de más horas para tí y los niños. ¿Has estado otra vez en esas manifestaciones delirantes?")

(No, Paul. Ya no me interesan. Ni siquiera necesito ir a ver al psiquiatra que aconsejó tu padre.)

Quiero tenerlo cerca, para besarlo. O para decirle que le gustaría tener un niño más en la casa. Pensaba en eso cuando iba en el taxi en busca de Poly y Rita.

Quisiéramos que tomar otro camino para salir de la ciudad, señora.

¿Qué pasa?

¡Una manifestación de mujeres que marchan hacia el Central Park! A mí me parece que son... ¿Qué opina usted de ellas?

Que deberían leer el libro que pronto publicará Arnold Wilson sobre las costumbres de la tribu massai.

El chofer no entendió. Nunca había estado, como ella, en África. Cuando llegó a casa de mamá y papá Reynolds se imaginó que le harían una pregunta al abrir la misma que solía hacerle Paul...

¿Qué pasa, Margaret?

Nada.

Mamá! ¿Viniste a buscarnos?

¡Seguro, Rita! Tú y Poly no pueden estar lejos de mí. Ni yo lejos de ustedes.

Claro que no pasa nada. Sólo lo habitual, lo de siempre, lo de todos los días. ¿No es maravilloso?

**Fin**



# LA FELICIDAD DE LA MUSICA ALEGRANDO TU FUTURO



## INSTRUMENTOS

LAS MEJORES MARCAS  
LOS MEJORES PRECIOS  
CREDITO A LARGO PLAZO  
SISTEMAS ESPECIALES DE  
CREDITO AL INTERIOR

## CURSOS COMPLETOS DE ENSEÑANZA \* POR CORRESPONDENCIA

GUITARRA - BATERIA - ORGANO - BAJO  
próximamente ACORDEON  
E INSTRUMENTOS DE VIENTO

### musical argentina ltda.

C.C. 13 SUC. 5 - BUENOS AIRES

- ☐ GRATIS FOLLETOS DE INSTRUMENTOS MUSICALES (MARCAR CON X)  
☐ ADJUNTO GIRO O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES por \$ 5  
PARA CUBRIR GASTOS DE ENVIO Y EMPAQUE DE LA

PRIMERA LECCION GRATUITA DE:

- ☐ GUITARRA ☐ BAJO ☐ ORGANO ☐ BATERIA

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Pcia. \_\_\_\_\_

INT 353

\*Sin ejercicios, escalas, solfeos,  
placenteramente

METODOS: Los más modernos y  
comprobados

PROFESORES: Constante supervisión de  
los más expertos ejecutantes

CLASES PERSONALES

DIPLOMA: por curso

CERTIFICADO DE ESTUDIOS

**MUSICAL ARGENTINA LTD. C.C. 13 - SUC. 5 - CAP.**

# YA SOY MECANICO



Gracias a que en mis ratos libres estudié un Curso por Correo con todas las garantías, poseo los conocimientos técnicos para completar la práctica. Ahora soy el encargado. Mis compañeros me consultan cuando tienen una duda. Gano mucho más, vivo mejor y todos me aprecian y acuden a mí.

## ¡DIGA LO MISMO!

Usted obtendrá un  
\* **TITULO TECNICO**  
estudiando alguno de estos  
acreditados Cursos que le ofrece

# cedc

GRAL. ARTIGAS 428 • BUENOS AIRES (S. 6) ☐

\* **Maestro Ajustador**  
\* **Maestro Torno**  
\* **Maestro Fresador**  
\* **Maestro Soldador**

### ESTOS SON NUESTROS CURSOS

- Dibujo Artístico • Dibujo Humorístico • Dibujo de Chistes • Dibujo de Caricaturas • Dibujo de Historietas • Pintura al Oleo
- Delineante Mecánico • Delineante en Construcción • Delineante General
- Instalador Electricista • Montador Electricista • Maestro Electricista • Técnico Electricista • Iluminación Fluorescente
- Técnico en Motores • Mecánico de Automóviles • Mecánico Diesel • Electricidad del Automóvil • Localización de Averías
- Técnico Mecánico • Maestro Torno • Maestro Fresador • Maestro Ajustador • Técnico en Soldadura • Maestro Soldador • Encargado Mecánica • Selección y Empleo de Ajustes y Tolerancias • Verificación y Medición Mecánica
- Decoración del Hogar • Decoración General
- Técnica en Construcción • Maestro Albañil

soliciten folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.

**GRATIS**

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de: \_\_\_\_\_ MEC 34

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34 T /BUENOS AIRES (S.6)

Argentino  
Correo  
Central B

Franqueo a pagar  
Concesión N° 372

Tarifa Reducida  
Concesión N° 2761



# 3 MESES DE ESTUDIO GRATIS

POR CORRESPONDENCIA

**CORTE Y CONFECCION CON UN GRAN MODISTA ITALO - FRANCES**



Recibase de profesora de Corte y Confección y Alta Costura con el método más moderno. El profesor Jean Milano hará de Usted una gran modista y creadora de modelos.



## DIBUJO-DECORACION - PERIODISMO - PUBLICIDAD Y VENTAS Y 20 PROFESIONES MAS PARA EL HOMBRE Y LA MUJER

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION DE EMPRESAS. CASTELLANO. MATEMATICAS. INSTALACIONES ELECTRICAS. MOTORES ELECTRICOS. ELECTRONICA. RADIO. T.V. MECANICA AUTOMOTRIZ. CARBURACION. ELECTRICIDAD. REFRIGERACION. AIRE ACONDICIONADO. CONSTRUCCION DE EDIFICIOS. AGRO-NOMIA. AGRICULTURA. FRUTICULTURA. HORTICULTURA. GRANJA. APICULTURA. AVICULTURA. MAQUINARIA AGRICOLA. FLORICULTURA. INSTALADOR DE GAS.

**Los mejores cursos preparados para estudiar en su casa harán de usted un experto profesional.**

# CEPIA

Centro de Estudios  
Politécnicos  
Ibero Americano

Casilla 4367 - Correo Central B.A.A.

ENVIE  
EL CUPON  
Y RECIBIRA

# GRATIS

**LO NECESARIO PARA ELEVAR  
SU NIVEL SOCIAL Y GANAR MAS**



**CEPIA - Casilla 4367-Correo Central - Buenos Aires**

*Solicito sin compromiso el diario de Jean Milano e informes sobre los cursos*

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

LA PROFESION DE MI GUSTO

19

URUGUAY: MONTEVIDEO: Mercedes 832

**ESTUDIE  
EN SU CASA  
POR CORREO  
CON  
enseñanza  
moderna y  
eficiente !...**



**CURSOS SERIOS  
para personas con  
VOCACION de FUTURO**

**APRENDA**  
**FOTOGRAFIA** **1000**  
**OPORTUNIDADES**  
de progreso y bienestar  
se abrirán para Ud.  
**ESCUELA FOTOGRAFICA**  
**SUDAMERICANA**  
Casilla 142 - Suc. 13  
BUENOS AIRES



**ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA** Cas. 142 - Suc. 13 - Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PCIA.

ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs. As.

**MODERN SCHOOLS INC.** Casilla 20 - Suc. 13 - Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PCIA.

ABIERTA LA INSCRIPCION PARA CURSOS PERSONALES EN FLORIDA 835 - 3° P. Of. 334 - Bs. As.

**PROFESSIONAL SCHOOLS** CASILLA 151 - SUC. 13 - BUENOS AIRES

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PCIA.

**aprenda a**  
**DIBUJAR**  
CON EL METODO MODERNO DE  
**MODERN SCHOOLS**  
Casilla 20 - Suc. 13  
Buenos Aires



**aprenda**  
**ENFERMERIA**  
CURSO TRONCO PARA EL HOMBRE Y LA MUJER  
**PROFESSIONAL SCHOOLS**  
Casilla 151 - Suc. 13 - Buenos Aires



**aprenda**  
**belleza**  
**y peluquería**  
**profesional**  
**PROFESSIONAL SCHOOLS**  
Casilla 151 - Suc. 13 - Buenos Aires

**\* UN CURSO MODERNO PARA LA MUJER MODERNA**



**PROFESSIONAL SCHOOLS** - CASILLA 151 - SUC. 13 - BUENOS AIRES

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PCIA.

**APRENDA**  
**CORTE Y CONFECCION**  
EN SOLO DOS MESES OBTENDRA SU DIPLOMA DE PROFESORA  
**PARAMOUNT ACADEMY**  
Casilla 8 - Suc. 13 - Buenos Aires

**PROFESORA DE CORTE Y CONFECCION**  
Academia Incorporada a Paramount Academy



**PARAMOUNT ACADEMY** Casilla 8 - Suc. 13 - Buenos Aires

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PCIA.

**ESCOJA SU FUTURO  
EN UNA ESCUELA DE PRESTIGIO**

Remita el cupón del curso de su preferencia y recibirá FOLLETO GRATUITO  
SI RESIDE EN URUGUAY envíe el cupón a: CAJILLA 113 - CORREO CENTRAL - MONTEVIDEO